



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA  
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA  
RESIDENCIA EN PSICOLOGÍA AMBIENTAL

PARTICIPACIÓN VECINAL Y MANTENIMIENTO DEL ESPACIO PÚBLICO:  
SU INCIDENCIA EN LA PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD Y DESORDEN

REPORTE DE EXPERIENCIA PROFESIONAL  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA: FLOR PATRICIA GONZÁLEZ TAPIA

TUTOR PRINCIPAL:  
MTRO. JAVIER URBINA SORIA – FACULTAD DE PSICOLOGÍA

COMITÉ:  
DR. VICTOR MANUEL CORENO RODRÍGUEZ – FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
DRA. MARCELA ACUÑA RIVERA – UNIVERSITY OF SURREY, REINO UNIDO  
DRA. ROSA PATRICIA ORTEGA ANDEANE – FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
DRA. ELIZABETH LÓPEZ CARRANZA – FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MÉXICO, D. F., 2015



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos**

Al Mtro. Javier Urbina, por su guía y asesoría constantes durante el desarrollo de este proyecto.

A Marcela Acuña Rivera, Víctor Coreno Rodríguez, Elizabeth López Carranza y Patricia Ortega Andeane, por sus comentarios y observaciones que permitieron darle claridad y consistencia al presente documento.

A mis profesores, cuyos conocimientos transmitidos asentaron las bases para concebir y diseñar este estudio.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y a la Universidad Nacional Autónoma de México, por brindarme la oportunidad de realizar estudios de posgrado de excelencia.

A Alexei, Eduardo, Olga, Alejandra, Carlos Adrián, Sara y Tania, por su amistad, por los momentos vividos y por el apoyo constante e incondicional a lo largo de la maestría.

A Arturo, por ser mi respaldo en los momentos de flaqueza.

A Flora, mi madre, porque este trabajo no sería posible sin ti.

## Resumen

El objetivo de este trabajo fue evaluar el efecto de la reducción del deterioro físico en el espacio público urbano, con o sin participación vecinal, sobre la percepción de inseguridad y de desorden socio-físico.

Para lograrlo, se llevó a cabo un diagnóstico con el fin de conocer el estado de deterioro físico de tres cuadras en la colonia Doctores del Distrito Federal, así como la percepción de inseguridad y de desorden de los residentes de cada cuadra; después, se realizaron intervenciones tendientes a reducir el deterioro físico en dos de estas calles, en una con participación vecinal y en otra con apoyo gubernamental local sin involucrar a los habitantes, y manteniendo una calle como grupo control.

Al finalizar la intervención, se volvió a evaluar el nivel de deterioro de las tres cuadras, así como la percepción de inseguridad y de desorden que tenían los residentes de las mismas, para comprobar el efecto de la intervención. Se encontró que hubo efectos en la percepción de desorden de los residentes en el grupo con participación vecinal, donde hubo una disminución estadísticamente significativa de esta variable.

Este estudio pone en relieve la importancia de promover estrategias de mejoramiento del entorno urbano donde se contemple la inclusión participativa de quienes ocupan el espacio, poniendo énfasis en el hecho de que el cambio de las condiciones físicas del ambiente no es suficiente para generar procesos de mejora tendientes a reducir la inseguridad y el desorden del espacio público urbano.

**Palabras clave:** Inseguridad, desorden, mantenimiento, participación, espacio público.

## Índice

<b>Introducción</b>	<b>1</b>
<b>Antecedentes contextuales y teóricos en el estudio de la percepción de inseguridad</b>	<b>3</b>
Justificación social del estudio de la inseguridad en relación con factores socio-ambientales	3
Percepción de inseguridad	8
Definición de percepción de inseguridad	9
Proceso de percepción de inseguridad	11
La percepción de riesgo y la seriedad del delito	11
El rol de la percepción del lugar	13
Percepción de desorden	15
Modelos explicativos	18
Modelos centrados en el individuo	19
Modelo socio-demográfico	20
Modelo socio-psicológico	21
Perspectiva de victimización	23
Modelos centrados en el entorno	23
Enfoques sociales	24
Enfoques ambientales	26
Modelo de desorden	28
Estrategias de prevención del delito	33
Prevención del Crimen Mediante el Diseño Ambiental (CPTED)	34
Estrategias basadas en características físicas del ambiente	35
Estrategias que involucran la participación de la comunidad	39
Aproximaciones generales sobre la participación comunitaria	39
Ejemplos de estrategias participativas	42
Prevención comunitaria del crimen	44
<b>Estudio sobre la participación vecinal y la percepción de inseguridad y desorden</b>	<b>48</b>
Objetivos	49
Hipótesis	49
Variables	50

Diseño	51
Instrumentos	51
Escalas sobre percepción de inseguridad y de desorden	51
Escala de Percepción de Inseguridad (EPI)	53
Escala de Percepción de Desorden (EPD)	55
Registros observacionales	57
Lista de Cotejo de Desorden Físico	57
Marcha Exploratoria de Seguridad	57
Escenario	58
Procedimiento	63
<b>Resultados</b>	<b>66</b>
Fase de diagnóstico	66
Recorrido observacional	66
Percepción de inseguridad y de desorden	68
Participantes	68
Resultados de la EPI y la EPD	69
Información cualitativa adicional	73
Fase de intervención	78
Intervención en el grupo con participación vecinal (GPV)	79
Intervención en el grupo de no participación (GNP)	87
Fase de evaluación posterior a la intervención	91
Recorrido observacional	91
Percepción de inseguridad y de desorden	96
Participantes	96
Resultados de la EPI y EPD	98
Información cualitativa adicional	101
Un estudio complementario sobre la participación vecinal	104
Resultados de la EPI y EPD	106
Información adicional	107
<b>Discusión y conclusiones</b>	<b>109</b>
Fortalezas	116
Limitaciones	117
Conclusiones y recomendaciones	119

<b>Referencias</b>	<b>122</b>
--------------------	------------

<b>Apéndices</b>	<b>131</b>
------------------	------------

Apéndice A. Descripción del clima social, organizacional y laboral de la sede	132
Apéndice B. Cuestionario aplicado en la prueba piloto	139
Apéndice C. Estructura factorial de la escala de percepción de inseguridad	143
Apéndice D. Estructura factorial de la escala de percepción de desorden	144
Apéndice E. Tablas de frecuencias sobre los principales problemas de cada cuadra	145
Apéndice F. Tablas de frecuencias sobre lo que los habitantes mencionaron que les gustaría cambiar de su calle	146
Apéndice G. Transcripción de algunas respuestas del grupo con participación vecinal a las preguntas abiertas del cuestionario	147
Apéndice H. Folleto para invitar a los residentes del grupo con participación a la primera junta vecinal	148
Apéndice I. Anuncio para invitar a los residentes del grupo con participación a la primera junta vecinal	149
Apéndice J. Volante que se repartió a los asistentes de la primera junta en el grupo con participación vecinal	150
Apéndice K. Folleto de conclusión en el grupo con participación vecinal	151
Apéndice L. Tablas comparativas sobre los problemas y mejoras en los tres grupos, antes y después de la intervención	152
Apéndice M. Tabla comparativa entre participantes y no participantes sobre los problemas y mejoras en su calle	155

## Introducción

Este trabajo tuvo por objetivo probar el efecto de dos diferentes estrategias de intervención tendientes a reducir el deterioro físico sobre la percepción de inseguridad y de desorden. Para desarrollar el tema, este documento cuenta con cuatro secciones: en la primera se describen los antecedentes contextuales y teóricos en el estudio de la percepción de inseguridad; en la segunda se detalla el estudio sobre la participación vecinal y la percepción de inseguridad y desorden, el cual es la aportación de esta investigación; en la tercera parte se describen los resultados del estudio y en la cuarta sección se discuten los mismos.

Como se menciona en el párrafo anterior, en el primer apartado se proporciona un marco teórico para definir la percepción de inseguridad y explicar dicho proceso, además de describir los distintos marcos conceptuales en el estudio del miedo al delito y las variables que intervienen en este fenómeno, poniendo especial énfasis en el *Modelo de Desorden* propuesto por Skogan (1990) y desarrollado posteriormente por otros expertos en el tema. Para concluir este apartado, se incluyen algunas estrategias de intervención que diversos autores proponen o han probado como eficaces para disminuir la percepción de inseguridad (Acuña-Rivera, Brown, & Uzzell, 2014; Blöbaum & Hunecke, 2005; Boomsma & Steg, 2014; Brown, Werner, Amburgey, & Szalay, 2007; Foster, Giles-Corti, & Knuiman, 2011; Haans & de Kort, 2012; Kuo & Sullivan, 2001; Loewen, Steel, & Suedfel, 1993; Marzbali, Abdullah, Razak, & Tilaki, 2012; Mejía, 2013; y Taylor, 2002), así como el rol de la participación comunitaria como estrategia de prevención del delito y mejora del entorno urbano (Berroeta y Rodríguez, 2010; Coreno y Villalpando, 2013; Kaplan, 1990; Kleinhans & Bolt, 2013; Mier y Terán, Vázquez, y Ziccardi, 2012; Semenza & March, 2009; y Wiesenfeld & Sánchez, 2002).

En segundo lugar, se describe la parte fundamental de este trabajo. El estudio consiste en las etapas de diagnóstico, intervención y evaluación, que se llevaron a cabo para conocer el efecto que dos estrategias psico-ambientales tienen en la percepción de los habitantes sobre la seguridad de su entorno y sus características de desorden, tanto



físico como social. Las intervenciones se realizaron en la Colonia Doctores, Delegación Cuauhtémoc, D. F., una de ellas se llevó a cabo con la participación de los habitantes del lugar y la otra con el apoyo de las autoridades gubernamentales y sin la colaboración de los residentes. En la segunda y tercera sección se detallan los procedimientos y técnicas empleados para llevar a cabo cada fase, así como los resultados obtenidos.

En la cuarta sección se discuten los resultados de este trabajo a la luz de la literatura revisada y se presentan las conclusiones y limitaciones del mismo, así como una propuesta para abordar el tema en futuras investigaciones sobre la percepción de inseguridad en el espacio público urbano. Por último, se incluyen las referencias y los apéndices al final del documento.

## **Antecedentes contextuales y teóricos en el estudio de la percepción de inseguridad**

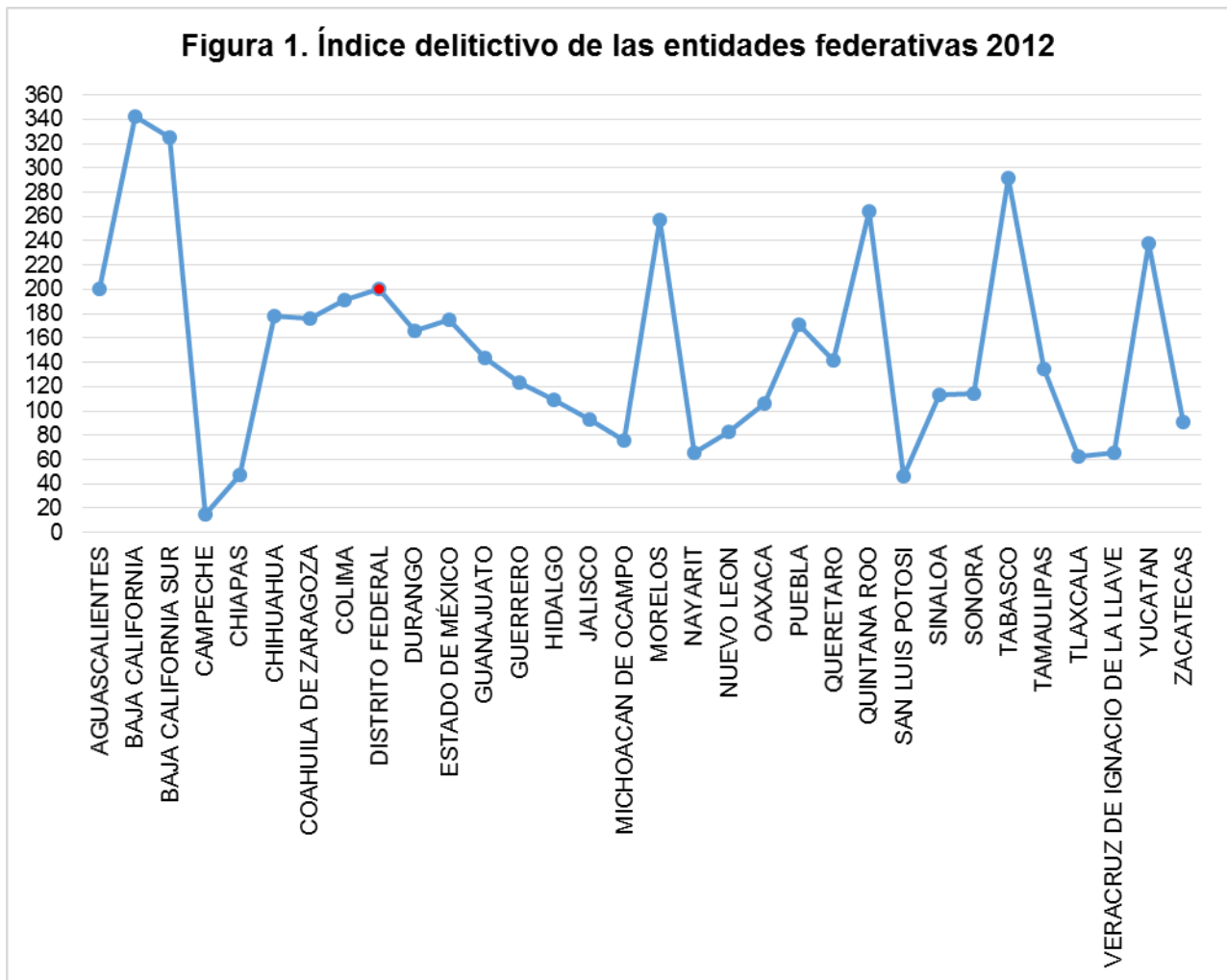
### **Justificación social del estudio de la inseguridad en relación con factores socio-ambientales**

En los últimos años, el tema de la inseguridad en el país ha sido de primordial importancia para las instancias gubernamentales, lo cual ha sido difundido por los medios de comunicación, de modo que se ha extendido en la población mexicana una preocupación general por la inseguridad. Sin embargo, pese al creciente interés por este tema, es relativamente poca la investigación empírica que se ha llevado a cabo al respecto, no sólo en México, sino también en América Latina.

Para ilustrar el estado de criminalidad en el país, se hizo una base de datos de los delitos del fuero común denunciados ante las Procuradurías de Justicia en los municipios de todas las entidades federativas del país y con averiguaciones previas iniciadas; esta información se obtuvo de los anuarios estadísticos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía –INEGI–, así como del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública –SESNSP–. Con base en esta información, se calculó la incidencia delictiva para cada entidad y sus respectivos municipios o delegaciones, por cada 10,000 habitantes. Esta actividad se llevó a cabo como parte de las prácticas profesionales en la consultoría Grupo Espacio Siete (la información sobre la contextualización y actividades de esta sede se puede consultar en el Apéndice A).

La incidencia delictiva obtenida en el procedimiento anteriormente descrito se graficó, como se puede observar en la Figura 1 el índice de delitos denunciados entre las diferentes entidades es muy dispar; sin embargo, el caso del Distrito Federal, con un índice de 200 delitos por cada 10,000 habitantes, supera al promedio, que es de 150 delitos. Cabe mencionar que en estos datos no se considera la cifra negra del delito, pero ofrece un panorama general de la situación de la Ciudad de México respecto a otras entidades.

Por otro lado, en la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública –ENVIPE– (INEGI, 2013c) se hace un análisis más detallado sobre la situación del país y de las entidades federativas. De acuerdo con esta encuesta, el tema que genera más preocupación en la República Mexicana es la inseguridad: el 27.3 % de la población nacional reportó haber sido víctima de algún delito en el año 2012 y el 75.6 % de la población se percibe como víctima potencial de algún tipo de delito.



Si bien estos datos ilustran la situación de criminalidad en el país, es aún más preocupante la percepción de la población sobre la seguridad. De acuerdo con la información obtenida en la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana –ENSU– (INEGI, 2013b), el 68 % de la población mexicana se siente insegura. Aunado a ello,

según la Encuesta Continúa sobre la Percepción de la Seguridad Pública –ECOSEP– (INEGI, 2013a), el 47.23 % de la población refiere sentirse más inseguro que hace un año y el 48.5 % considera que la seguridad pública del país es peor que hace un año.

Aunado a lo anterior, en una gran parte de las colonias urbanas de nivel socio-económico medio o bajo, el espacio público se encuentra en un notable estado de deterioro físico, siendo éste uno de los principales factores que incrementan la sensación de inseguridad entre las personas. Esto se puede ver reflejado en el dato proporcionado por la ENVIPE (INEGI, 2013c), sobre que el 67.3 % de las personas del país manifiestan sentirse inseguras en la calle, en comparación con ambientes privados. En un estudio llevado a cabo por Vilalta (2012b) con los datos de las encuestas realizadas por el INEGI, encontró que, en el Área Metropolitana de la Ciudad de México, dos de los determinantes más importantes para predecir el incremento de los niveles de inseguridad fueron el desorden social y el grado de acuerdo entre vecinos.

Para reforzar esta idea, las propuestas de Páramo y Burbano (2013) sobre la habitabilidad de espacio público son interesantes. Estos autores encontraron que la presencia de indigentes y adictos en las calles, la publicidad auditiva exterior, el comercio o ventas informales callejeras y la presencia de malabaristas en los semáforos no contribuyen a la habitabilidad del espacio público. En su estudio, se evidenció el interés de las personas para que el espacio público sea un lugar cultural, equitativo, de encuentro, con elementos naturales y en donde resulta contraproducente la inseguridad. Por tanto, el espacio público debe ser habitable para fungir como el lugar donde se llevan a cabo prácticas sociales, lo cual impacta directamente en la calidad de vida urbana y, en palabras de los autores, “un espacio se considera habitable en tanto satisface necesidades humanas”.

De acuerdo a la revisión de literatura realizada por Hale en 1996, el miedo al delito y la percepción de inseguridad tienen consecuencias importantes en distintos ámbitos de la vida de las personas. Por ejemplo, transforma algunos lugares públicos en áreas a las cuales la gente no desea ir; si afecta a la gente que puede protegerse con medidas de

seguridad o cambiarse de vecindario, el delito puede desplazarse hacia las personas con otras desventajas sociales y económicas; también puede llevar a mayor punición de las conductas; tiene efectos psicológicos negativos, especialmente cuando las condiciones físicas y sociales del vecindario son pobres; asimismo, tiene repercusiones en el cambio de hábitos, por ejemplo, orilla a las personas a quedarse más en casa, a restringir su conducta a lugares y horarios seguros, a evitar conductas que perciben como peligrosas; todo lo anterior especialmente entre grupos vulnerables, como mujeres y adultos mayores. Por lo tanto, al haber menos personas en la calle, se reduce la vigilancia natural en las mismas, trayendo consigo más inseguridad.

Entre las respuestas al crimen en México, la ENVIPE encontró que más de la mitad de la población del país ha dejado de usar joyas, salir de noche, permitir que sus hijos menores salgan y llevar dinero en efectivo. Alrededor del 30 % ha dejado de llevar consigo tarjetas de débito o crédito, salir a caminar, visitar parientes o amigos, tomar taxi, ir al cine o al teatro, salir a comer o ir al estadio. Poco más del 15 % de la población ha dejado de usar el transporte público y de frecuentar centros comerciales (INEGI, 2013c).

En el mismo sentido, una respuesta conductual al crimen es la evitación. Aquellos preocupados por su seguridad pueden restringir qué tanto salen de casa y qué lugares visitan, reduciendo el número de oportunidades para formar lazos sociales y participar en actividades sociales; el miedo al crimen también puede resultar en desconfianza, limitando la habilidad de formar lazos sociales; esto lleva a restringir las actividades al aire libre, por lo que las personas se vuelven menos activas, aumentando el riesgo de enfermedades cardiovasculares, salud mental pobre y menor función cognitiva, aunado a que puede haber efectos en el bienestar psicológico ya que el miedo al crimen ha sido considerado como un estresor (Stafford, Chandola, & Marmot, 2007).

Respecto a las consecuencias colectivas de la percepción de inseguridad, el miedo al delito quebranta la calidad de vida en comunidad, ya que incrementa las divisiones sociales entre ricos y pobres, entre los que pueden acceder a la seguridad privada y los que no. Esto último también puede llevar a un declive en la capacidad

colectiva de hacer frente a la delincuencia y, a su vez, incrementar la incidencia delictiva (Hale, 1996).

Sobre las acciones que las personas toman para defenderse de la inseguridad, de acuerdo con el INEGI (2013c) el 37.6 % de la población refiere haber tomado alguna medida de protección en su hogar, como poner rejas y candados, cambiar ventanas y puertas, o comprar un perro guardián, pero sólo el 10.4 % de los mismos ha realizado acciones conjuntas con sus vecinos. Un hecho para reforzar esta idea es que la gente señala al delito de robo como uno de los principales problemas de su comunidad; sin embargo, el 76.1 % refiere que no hay condición de organización vecinal para solucionarlo.

Puede apreciarse entonces que es bueno que la gente esté consciente y tome precauciones para defenderse de la victimización; sin embargo, llevado a un extremo, el miedo al delito puede tener efectos emocionales adversos en la gente, induciendo un sentimiento de aislamiento y vulnerabilidad, acarreando un detrimento en el estado anímico de las personas, y llevando a la pérdida del bienestar personal; además, afecta negativamente rutinas y hábitos, limita las actividades y la libertad de moverse entre los espacios, y promueve que las personas inviertan tiempo y dinero en medidas defensivas para proveerse de seguridad.

A pesar de lo anterior, Warr (2000, pág. 455) afirma que asumir que el miedo es disfuncional para un organismo sería un error ya que, desde un punto de vista evolutivo, carecer de miedo reduce las posibilidades de vivir lo suficiente para reproducirse, por lo que el miedo bien podría ser un factor de selección natural. El miedo, entonces, no es intrínsecamente malo, sólo lo es cuando sale de proporción al riesgo objetivo y lleva a la restricción de la conducta y de la libertad, amenazando la integración de las comunidades.

Lo anterior pone de manifiesto la importancia de estudiar los factores físicos y sociales que inciden en la percepción de inseguridad en el espacio público desde el

enfoque de las ciencias sociales. En este sentido, la Psicología Ambiental ofrece estrategias para incidir tanto en el entorno como en la percepción que tienen las personas sobre el mismo, siendo así una perspectiva relevante para abordar este fenómeno, considerando que son pocos los abordajes al tema de la inseguridad y el desorden desde esta disciplina que incluyan la aplicación de los referentes teóricos a soluciones específicas.

Para comenzar a definir el tema que atañe a este estudio, a continuación se ofrece una explicación sobre los conceptos de miedo al delito y percepción de inseguridad.

### **Percepción de inseguridad**

En el ámbito criminológico y en disciplinas afines, la percepción de inseguridad y el miedo al delito constituyen dos de los principales intereses de estudio, lo cual ha producido un amplio volumen de investigación sobre este tema.

El miedo al delito ha sido estudiado desde los años sesenta, y su importancia radica en los efectos que éste tiene en los individuos, las comunidades y la calidad de vida urbana en general. Estudios de investigación han encontrado que los altos niveles de miedo pueden generar ansiedad, cambios de hábitos, aislamiento, fractura del sentimiento de comunidad y menor involucramiento en actividades comunitarias, entre otros (Vozmediano y San Juan, 2010).

Asimismo, hay quienes apoyan la idea de que los costos del miedo al delito implican el debilitamiento de la cohesión comunitaria y de los valores morales, el deterioro de la estabilidad vecinal, la pérdida del control individual, el incremento en el desorden físico y, como consecuencia, el aumento del delito (Acuña-Rivera et al., 2014).

Además, la mayoría de la gente ve el crimen, la conducta antisocial y las condiciones que llevan al crimen como fuertemente relacionadas; el crimen parece ser una etiqueta que la gente usa para articular la salud del orden social –el grado en que la

gente se ajusta a las normas y valores, expresa su compromiso con la comunidad y con los estándares cívicos– (Jackson, 2005).

En muchas ocasiones, se ha definido el miedo al delito como percepción de riesgo o de inseguridad, siendo estos diferentes en términos de la emoción que implica el miedo (Funk, Allan, & Chappell, 2007). Para efectos de este trabajo, se utilizará el término percepción de inseguridad, aunque la literatura sea consistente con el concepto de miedo al delito.

### **Definición de percepción de inseguridad**

Antes que nada, es necesario especificar los conceptos de percepción de inseguridad y de miedo al delito. Hay autores que indican que la diferencia entre estos conceptos radica en que el miedo al delito hace referencia al temor de los ciudadanos a ser personalmente víctimas de la delincuencia, mientras que la inseguridad ciudadana es el miedo al crimen en abstracto, como un problema social (Vozmediano y San Juan, 2010). También hay autores que definen el miedo al crimen como un conjunto de constructos relacionados, pero empíricamente distintos, que combinan la emoción, la percepción de riesgo y vulnerabilidad, y la percepción ambiental (Jackson, 2005).

El miedo al crimen se refiere a la reacción emocional negativa generada por el crimen o los símbolos asociados al crimen, y es conceptualmente distinto de los juicios o preocupaciones sobre el crimen (Ferraro & LaGrange, 1987). De acuerdo a la propuesta de Ferraro y LaGrange, el miedo al crimen se encuentra en la parte afectiva del eje horizontal y la percepción de inseguridad en la parte cognitiva, como se puede observar en la Tabla 1.

De acuerdo con Andrews y Gatersleben (2010) el peligro percibido y el miedo difieren en que el primero es una valoración cognoscitiva del peligro, y el segundo es una reacción emocional frente a un evento o estímulo; aunque la percepción de peligro suele ir acompañada de una emoción como el temor, existe la posibilidad de que la



emoción evocada sea una muy diferente, por lo que es necesario hacer la distinción. En este sentido, la percepción de inseguridad está referida a los procesos cognitivos para evaluar determinado estímulo como amenazante o inseguro, independientemente de la emoción con la que vaya acompañada.

Tabla 1

*Clasificación de percepción sobre el crimen*

	Tipo de percepción		
	Cognitiva		Afectiva
<i>Nivel de referencia</i>	<i>Juicios</i>	<i>Valores</i>	<i>Emociones</i>
General	Riesgo hacia otros; valoraciones de crimen y seguridad	Preocupación por el crimen hacia otros	Miedo por la victimización de otros
Personal	Riesgo hacia uno mismo; seguridad propia	Preocupación por el crimen hacia uno mismo; intolerancia personal	Miedo por la victimización de uno mismo

*Nota.* Adaptada y traducida de Ferraro y LaGrange, 1987.

Por otro lado, Haans y de Kort (2012) definen la percepción personal de seguridad como la sensación inmediata de seguridad de una persona, y la ausencia de ansiedad de convertirse en víctimas, al desplazarse a través de un entorno particular. Conjuntamente, Andrews y Gatersleben (2010) definen el concepto de peligro social como aquel peligro derivado de una fuente social, el cual difiere del peligro meramente físico. A su vez, Boomsma y Steg (2014) proponen que la percepción de seguridad social es una respuesta cognitiva general que puede ser definida como la sensación de protección contra un peligro causado por acciones humanas en la esfera pública.

Kessler (2009) menciona que el miedo al delito implica un aspecto cognoscitivo e informativo y un juicio valorativo, entendiendo por esto que la emoción de temor no es la respuesta a un peligro sino la condición necesaria para considerarlo así, lo cual está

ligado a si lo percibido está dentro de las categorías de personas o eventos considerados como peligrosos, es decir, los símbolos que se asocian con el delito.

Con esto último se podría concluir que la percepción de inseguridad es la evaluación cognoscitiva que hace un individuo sobre una situación determinada, en la cual identifica un peligro derivado de una fuente social, a partir de decodificar los signos físicos y sociales que le permiten diferenciar lo amenazante de lo seguro.

### **Proceso de percepción de inseguridad**

Con la finalidad de explicar a grandes rasgos el proceso de percepción de inseguridad, en este apartado se presentan algunas propuestas de autores que han estudiado el tema a profundidad, sin dejar de lado el hecho de que el fenómeno es complejo y requiere diversos enfoques para comprender contextualmente las distintas variables que implica.

### ***La percepción de riesgo y la seriedad del delito***

Warr y Stafford (1983) propusieron un modelo en el cual, entre diferentes tipos de delitos, el miedo a la victimización es una función multiplicativa del riesgo percibido y de la seriedad percibida de la conducta. Decidieron utilizar el término de victimización en lugar de crimen, debido a la amplitud de definiciones utilizadas para explicar el miedo al crimen, y porque su estudio se centró únicamente en la dimensión personal del miedo al delito.

Estos autores encontraron que el miedo a la victimización no está simplemente en función de la seriedad percibida, debido a que el riesgo percibido frente a las ofensas más serias es bajo, es decir, mientras algunas conductas son percibidas como más graves o serias, también se percibe que es menos probable que le sucedan a uno, por lo que el miedo evocado a su vez es menor. Un claro ejemplo de esto es el delito de homicidio versus el delito de robo a casa-habitación, donde el primero, a pesar de ser

calificado como más grave, se evalúa como menos probable de suceder, por lo que el miedo al mismo es menor, caso contrario es el delito de robo. En términos aplicados, los autores proponen que se deberían reducir los riesgos de que se cometan delitos menores en el vecindario, como el robo, y no tanto así de delitos graves, como el homicidio, lo cual sería más efectivo para lograr el objetivo de reducir el miedo al delito.

Warr (1987) llevó a cabo otro estudio para incluir un modelo de sensibilidad al riesgo, el cual cuenta con dos dimensiones: por un lado se refiere al miedo a una ofensa en particular y, por otro, a la percepción del riesgo de la misma. Esta relación puede ser pensada como una regresión lineal simple entre miedo y riesgo percibido, la cual, una vez que es calculada, describe el grado de miedo que se produce por cualquier nivel de riesgo percibido, es decir, describe la relación entre la percepción y el componente afectivo que esta reacción evoca.

En esta relación, Warr propone un umbral del miedo, que es el punto a lo largo del continuo del riesgo donde el miedo es 'activado', indicando así el nivel mínimo de riesgo necesario para producir miedo. Esto es importante en la medida en que aquellos delitos con umbrales bajos necesitarán mayor atención por parte de las autoridades, mientras que si el riesgo percibido se mantiene debajo del umbral, el miedo será ausente.

En este estudio, Warr comprobó que la sensibilidad al riesgo varía según el tipo de delito en proporción a la seriedad percibida. Con esto, estableció los siguientes principios del miedo a la victimización:

- Debido a que la sensibilidad al riesgo varía de un delito a otro, no necesariamente se producirán idénticos niveles de miedo al tener idénticos niveles de riesgo percibido para diferentes delitos.
- Altos niveles de riesgo percibido no resultarán en altos niveles de miedo. De la misma forma que altos niveles de sensibilidad al riesgo no garantizarán altos niveles de miedo.

- Un delito puede ser temido más que otro, incluso si es visto como menos probable de ocurrir.
- Mientras más seria sea una ofensa, se necesitará un menor nivel de riesgo percibido para obtener algún grado de miedo.
- Los delitos serios no son necesariamente los que producen más miedo, porque, a pesar de la alta sensibilidad al riesgo al que están asociados, su riesgo percibido es particularmente bajo.
- Las ofensas menos graves usualmente no son capaces de producir miedo intenso, aunque se perciba que es muy probable que ocurran.

En conclusión, el modelo de Warr explica el miedo al delito en función de la ofensa, es decir, en cuanto a la seriedad percibida del delito o al riesgo estimado de ser víctima de determinado delito. A continuación, se explica el proceso de percepción de inseguridad en función de la escala geográfica del lugar

### ***El rol de la percepción del lugar***

De acuerdo con Nasar y Fisher (1993), la información sobre las posibles amenazas que se encuentran en un lugar se da en una variedad de escalas, mismas que la mente humana no procesa simultáneamente, por lo que se cambia a la escala pertinente de acuerdo a la información. Por ejemplo, al planear una ruta a seguir para llegar a determinado lugar, los individuos pueden calcular sus sentimientos acerca de la inseguridad del trayecto, y crean mapas mentales sobre las zonas inseguras que deberían evitar, eligiendo rutas alternas.

En cambio, para áreas grandes, tales como un país, ciudad o colonia, los individuos no pueden evitar todo el lugar a la vez, es por esto que desarrollan imágenes mentales de los puntos que les generan miedo, sin necesidad de tener experiencia previa y directa con el ambiente, ya que la experiencia indirecta, como los medios de comunicación, rumores, y recuerdos de experiencias pasadas, pueden afectar la imagen que se tiene de cierto lugar (Nasar & Fisher, 1993).

De este modo, en grandes superficies las personas pueden sentir que la zona es insegura en general, y a nivel micro pueden aprehender el sentido completo de una sola vez y responder directamente a las señales ambientales que experimentan. En este último caso, si ven algo, pueden evaluarlo y responder en consecuencia, según las señales presentes en el entorno inmediato, y sentir una amenaza situacional directa (Nasar & Fisher, 1993).

En el país, la ENVIPE (INEGI, 2013c) reporta el porcentaje de habitantes mexicanos que perciben inseguridad a diferentes escalas, esto es, el 44 % percibe insegura su colonia, el 63 % su municipio o delegación, y el 72.3 % su entidad federativa, lo cual pone de manifiesto que el problema se percibe mayor mientras menos cercano o impersonal sea con respecto a la gente.

En cuanto a cómo el crimen es percibido, se ha notado que la gente tiende a creer que el crimen aumenta rápidamente a nivel nacional, aumenta menos rápido en su ciudad, y se mantiene estable en su comunidad, ya que el público es poco preciso al juzgar el riesgo y el cambio del crimen para áreas fuera de su rutina de actividades. Esto es debido a que la gente trata de mantener una distancia perceptual del crimen; primero, las identidades de los ofensores suelen verse como desconocidas; segundo, las actividades rutinarias ayudan a que la gente perciba que la inseguridad está más lejos de los lugares que les resultan familiares; finalmente, hay una distinción entre la percepción hacia uno mismo y hacia los otros (Ferraro, 1995).

En conclusión, la percepción de inseguridad depende de la escala geográfica desde la cual se esté evaluando, mientras más cercana sea al individuo, menos inseguro se percibe con respecto a lugares más alejados e impersonales. A continuación, se explicará como la percepción de desorden también influye en el proceso de la percepción de inseguridad.

## ***Percepción de desorden***

Debido a la ambigüedad del término y a las diferentes aproximaciones con las cuales se ha estudiado el concepto de desorden, es difícil definirlo de acuerdo a la literatura. Algunos autores han propuesto las características del entorno que componen el desorden físico y social, mientras que otros se han apoyado en evidencia empírica para perfeccionar el constructo. En lo que hay común acuerdo, es en que la presencia real de características relacionadas con el desorden, genera percepciones de problemas sociales y criminales (Perkins, Meeks, & Taylor, 1992).

En términos generales, el desorden es definido como cualquier aspecto del ambiente social o físico que indica al observador la falta de control y cuidado, así como los valores e intenciones de quienes comparten el espacio (Farrall, Jackson, & Gray, 2009). Como se ha mencionado, el desorden puede ser físico o social y también lo han nombrado incivildades físicas y sociales.

La percepción de desorden social se refiere a aquellas conductas desviadas o inmorales en la comunidad, que pueden ser observadas o inferidas por el lugar y la gente que vive ahí. Ejemplos de desorden social pueden ser las personas consumiendo alcohol en vía pública, causando problemas, consumiendo o vendiendo drogas, los indigentes, pandillas, estudiantes de 'pinta', entre otros. Por su parte, el desorden físico se refiere a los signos físicos de deterioro y de conductas desviadas que son directamente observados en el vecindario; por ejemplo, grafiti, falta de iluminación, basura, lotes baldíos, automóviles abandonados, ventanas rotas, y demás. Cabe resaltar que muchos autores apuntalan la diferencia entre los aspectos físicos y sociales del desorden, y se ha encontrado que las incivildades sociales están más relacionadas con el miedo al delito y con la percepción de riesgo (Hale, 1996).

En una investigación cualitativa, Farrall y colaboradores (2009) exploraron la evaluación de la gente acerca de su ambiente, la seguridad y el miedo al delito. A pesar de los altos niveles de uso de drogas y de desorden, los participantes de áreas

económicamente constreñidas identificaron aspectos positivos en su ambiente físico y se mostraron orgullosos por mantener sus espacios limpios, seguros y atractivos; sin embargo, donde el deterioro local no había sido abatido por campañas locales o de inversión, los residentes manifestaron ser afectados por la negligencia, los recursos insuficientes y la mala planeación. Los participantes de áreas tanto pobres como más prosperas, reportaron lidiar con un rango de riesgos locales para su seguridad personal y su calidad de vida; sus preocupaciones se centraron en cuestiones estéticas, como vandalismo, callejones complejos, espacios mal iluminados que eran atemorizantes o atraían grupos de gente desordenada; su conocimiento o percepción de las características de la colonia, influyó en cómo evaluaban su seguridad y el miedo al delito; también tendían más a pensar en los signos ambientales negativos como representativos de una pérdida de la cohesión social y el control social informal. De hecho, los efectos físicos de deterioro, crimen y desorden tuvieron una profunda influencia sobre las relaciones sociales.

Por otro lado, Toet y van Schaik (2012) realizaron un estudio para comparar los efectos de los signos de desorden en una colonia y en un ambiente virtual, donde los participantes evaluaron la seguridad y la habitabilidad de uno u otro. En ambos ambientes, el real y el simulado, los signos de deterioro evocaron asociaciones con el desorden social, entre los cuales, de manera espontánea, se destacó la vegetación descuidada –arbustos sin podar, ramas– como señal de desorden.

Se ha visto que hay relaciones significativas entre las incivildades y la percepción de riesgo más que con el miedo al crimen, es decir, las incivildades pueden elevar la conciencia cognitiva de un crimen potencial, pero es menos probable que eleven la respuesta emocional; el grado en que las incivildades predicen el miedo al crimen, se da por un efecto mediador de la percepción de riesgo (LaGrange, Ferraro, & Supancic, 1992).

En este sentido, Acuña-Rivera y colaboradores (2014), propusieron un modelo para explicar la percepción de inseguridad, de acuerdo con el cual las personas evalúan

el ambiente en términos de los signos de desorden. Dichos signos incluyen características físicas y sociales, como el mantenimiento, las incivildades, el deterioro, el bienestar, la riqueza, el sentido de comunidad y la amistad, entre otros. De este modo, si una persona no percibe desorden en el lugar, se sentirá segura; por el contrario, cuando un individuo percibe desorden, lleva a cabo una segunda evaluación del ambiente para estimar posibles riesgos y las acciones que se deben llevar a cabo para estar a salvo en ese lugar. Por lo tanto, la percepción de inseguridad no está directamente influida por el desorden percibido, sino que está mediada por la percepción de riesgo, de acuerdo a si el riesgo es aceptable o no para la persona.

Diversos autores han encontrado que la percepción de desorden no solo está basada en el desorden observado en el vecindario, sino también en las características individuales de los residentes –personas con mayor nivel educativo perciben menos desorden– y en la estructura social de la comunidad –los vecindarios pobres están asociados con más desorden, así como el desorden social observado–. La percepción de desorden está más fuertemente asociada a aspectos de larga duración de desorden físico, como el decaimiento, que a aspectos que pueden ser removidos fácilmente, como la basura y el grafiti, por lo que es importante conocer el contexto socio-histórico del lugar para evaluar las variables que interactúan con la percepción de desorden (Franzini, Caughy, Nettles, & O'Campo, 2008).

En otro estudio para probar si los juicios sobre la inseguridad y los lazos comunitarios de un lugar no familiar son influenciados por la definición que cada quien tiene sobre el desorden, que es dada de acuerdo a su comunidad local, se pidió a participantes que evaluaran la eficacia colectiva de vecindarios que no conocían usando imágenes de estructuras físicas. Al evaluar el desorden, los participantes prestaron más atención a aspectos de pintura y basura que al pavimento y la vegetación; las personas de ambientes urbanos tendieron a tomar más en cuenta el pavimento para evaluar el desorden. Los individuos de diferentes lugares prestaron mayor atención a las características que son importantes en su lugar de origen y, mientras más diferente era



el lugar valorado a su comunidad, más imprecisa fue la valoración que se hizo sobre el desorden y el ambiente social de dicho lugar (O'Brien, Norton, Cohen, & Wilson, 2014).

Por otro lado, Taylor (2001) afirma que la percepción de desorden es relevante para el miedo al crimen, pero estas percepciones no necesariamente reflejan la calidad del entorno; en realidad, representan construcciones sociales, la interpretación de los residentes sobre qué tan seguro es un lugar para ellos, dadas sus circunstancias específicas de vida. De acuerdo con el autor hay dos causas del desorden: una es la desorganización social dentro de la comunidad y la otra es la desigualdad resultante de las dinámicas urbanas que operan fuera de la comunidad. Lo cual nos lleva a concluir que no es solo la presencia de las incivildades lo que resulta amenazador, sino el significado que las acompaña.

En este apartado se vio que la percepción de desorden tiene una relación con la percepción de inseguridad; sin embargo, la forma en que interactúan está rodeada de distintas variables que también tienen efectos tanto en la percepción de desorden como de inseguridad. En la siguiente sección, se explicarán las variables que han sido propuestas y estudiadas por distintos autores respecto a su influencia en la percepción de inseguridad.

### **Modelos explicativos**

El miedo al crimen está relacionado con características ambientales, variables personales, y la representación social de lugares inseguros. El rol de los aspectos sociales es tan importante como el de los psicológicos y ambientales, principalmente la satisfacción residencial y la identidad social (Valera & Guàrdia, 2014).

A pesar de las discrepancias para operacionalizar y definir el miedo al delito, o la percepción de inseguridad, han surgido diferentes modelos que tratan de explicar o predecir este constructo, como son el modelo sociodemográfico, el modelo psicosocial,

la perspectiva de victimización, los factores sociales, el modelo de desorden y los enfoques ambientales.

Para facilitar la clasificación de los mismos y con el fin de poner cierto énfasis en los modelos concernientes a este trabajo, los tres primeros enfoques mencionados se incluyeron en una categoría llamada 'Modelos centrados en el individuo', mientras que los últimos tres se incluyen en la categoría de 'Modelos centrados en el entorno'.

Cabe mencionar que todos estos enfoques son relevantes para comprender el fenómeno de una forma integral, y que los factores propuestos por cada modelo como influyentes en la percepción de inseguridad son importantes para explicar y estudiar este tema.

### **Modelos centrados en el individuo**

Los siguientes modelos centran su atención en aquellas características propias de cada individuo, que lo llevan a percibir inseguridad o a experimentar miedo al delito. Incluyen factores importantes que inciden en este fenómeno, haciendo que la evaluación que lleva a cabo la gente sobre determinada situación para calificarla como segura o insegura, difiera de acuerdo a los componentes individuales de cada persona.

Sin embargo, estos modelos incluyen algunas características referentes al entorno social o físico en el que se desenvuelve el individuo, sin hacer especial énfasis en ellos, por lo cual se consideró hacer la distinción entre estos enfoques con aquellos que proponen factores propios y exclusivos del ambiente social y físico, aunado a que el tema central de este trabajo está enfocado en estos últimos modelos principalmente. Aun así, es necesario conocer las propuestas que se presentan a continuación, con el fin de comprender este complejo fenómeno con mayor profundidad.

Cabe mencionar que el tema del miedo al delito no ha sido tan explorado desde una perspectiva psicológica, pero se cuenta con algunos estudios que incluyeron

variables psicológicas relacionadas con el miedo al crimen, como son nociones de alienación y anomia, pesimismo acerca del futuro, falta de control percibido sobre las circunstancias de la vida, falta de confianza interpersonal, insatisfacción con la vida en comunidad y sentido de bienestar (Hale, 1996).

### ***Modelo socio-demográfico***

El modelo socio-demográfico, también conocido como perspectiva de vulnerabilidad, sugiere que aquellos individuos que creen poseer una desventaja física o social se sentirán más vulnerables a una victimización potencial. Estas desventajas son llamadas vulnerabilidad física y vulnerabilidad social.

La vulnerabilidad física incluye aquellas características que hacen que un individuo se sienta más vulnerable a la victimización, como el género, la edad y el estado de salud de una persona. La vulnerabilidad social incluye características como la etnicidad, el estatus socioeconómico, las condiciones del vecindario donde se vive, entre otras.

La hipótesis implícita en este modelo es que las mujeres, las personas mayores, las minorías y los pobres, debieran exhibir mayores niveles de miedo al delito, debido a que las mujeres y las personas mayores son menos capaces de resistir un ataque, mientras que las minorías y los pobres tienden a vivir en áreas con índices delictivos más elevados y, por lo tanto, están expuestos a la victimización con mayor frecuencia.

En este sentido, se ha encontrado que mujeres, personas de la tercera edad y/o con problemas de salud, las minorías e individuos de clase baja, tienden a reportar más miedo al delito, sobre todo si las condiciones de la colonia donde viven muestran altos niveles de desorden (Rader, Cossman, & Porter, 2012). Sin embargo, en un estudio realizado por Blöbaum y Hunecke (2005), se encontró que los factores personales no eran buenos predictores del peligro percibido –con excepción del sexo biológico– en comparación con algunos indicadores del ambiente físico; los autores explican que esto

puede deberse a que las mujeres perciben más peligro frente a algunos tipos específicos de delitos, como los sexuales.

En México, Vilalta (2012a) realizó un análisis en el que encontró que el miedo al crimen es mayormente sentido por mujeres, jóvenes, individuos de bajo ingreso, y aquellos que no confían en la policía local; también es sentido cuando la colonia se percibe como insegura. Los datos de este estudio arrojaron que gran parte de la población del área metropolitana tiene niveles bajos de confianza en la policía local. En otro estudio realizado por el mismo autor enfocado al transporte público, se encontró que el miedo al crimen en el transporte público era mayor para víctimas de delitos, usuarios jóvenes, aquellos que no confían en la policía local, y aquellos con niveles altos de miedo al delito en la colonia donde residen (Vilalta, 2011b).

Tratando de identificar el orden causal más plausible entre preocupación por el crimen y confianza en la policía, Skogan (2009) encontró que la confianza en la policía disminuye la preocupación por el crimen; en el caso contrario, de que la preocupación por el crimen reduzca la confianza en la policía, no encontró una relación significativa.

### ***Modelo socio-psicológico***

En 1989 Van der Wurff y colaboradores. (en Farrall, Bannister, Ditton, y Gilchrist, 2000), propusieron un modelo socio-psicológico para explicar el miedo al delito, el cual incorpora cuatro componentes a los que está asociado el miedo al crimen:

- **Atracción.** Se refiere a si las personas se consideran a ellas mismas o a sus propiedades como atractivas para ser objeto de actos ilícitos; incluye la atribución de características a uno mismo o a sus propiedades.
- **Intento malvado.** Es relativo al rol del malhechor en el fenómeno; es representado por el grado en que una persona le atribuye intenciones criminales a un individuo o grupo en particular.

- Poder. Definido como el grado de sensación de control y de auto-seguridad que tiene una persona ante la posibilidad de ser atacado, ya sea por el poder propio o el del posible ofensor; el primero se refiere a la confianza de la persona en su auto-eficacia, mientras que el segundo concierne a las características atribuidas al posible atacante, como su fuerza, agilidad, recursos y habilidades en general.
- Espacio criminalizable. Este último componente tiene que ver con la situación en la cual el delito puede tener lugar. El énfasis se pone en las características de tiempo y lugar, así como la presencia de más personas. Se refiere al grado en que la víctima potencial evalúa que una situación lleva por sí misma a actividades ilícitas o las facilita.

Es importante mencionar que el primer componente concierne a la posible víctima, el segundo se refiere al ofensor potencial, el tercero involucra a ambos, y sólo el cuarto incluye las características sociales y/o físicas de la situación; sin embargo, este último punto no es descrito a profundidad, incluyendo todos aquellos aspectos del entorno que pueden llevar a una persona a evaluar la situación como segura e insegura. Asimismo, en este modelo sólo se considera la percepción del individuo, y se menciona que la relación entre estas características percibidas y el miedo al crimen, es bidireccional.

Con el fin de complementar esta teoría, Farrall y colaboradores (2000), desarrollaron un modelo holístico del miedo al crimen, al combinar los modelos socio-psicológico y socio-demográfico. Encontraron que, para los varones, sentirse capaz de ahuyentar a un potencial atacante y de mantenerse alejado está asociado con sentirse seguro, mientras que las mujeres y las personas mayores se sienten más inseguros. También encontraron que no sólo los hombres y las mujeres presentan niveles distintos de ansiedad frente al delito, sino que, además, estos niveles son explicados por diferentes variables. Con esto, concluyeron que el modelo socio-psicológico tiene mucho que aportar en la explicación del miedo al crimen, siendo acompañado de aspectos socio-demográficos. Una vez más, sale a la luz que el miedo al delito y la percepción de

inseguridad son fenómenos complejos, en el cual intervienen numerosas variables para su explicación.

### ***Perspectiva de victimización***

Por su parte, el modelo de victimización sugiere que hay una relación directa entre haber sido víctima de un delito, y el miedo al delito mismo; los resultados en la investigación de este modelo han sido variados (Crank, Giacomazzi, & Heck, 2003).

Esta asociación se puede dar de dos maneras, ya sea por victimización directa o por victimización indirecta; la primera se refiere al hecho de ser personalmente víctima de un delito, mientras que la segunda es descrita mediante de la experiencia de familiares, amigos o vecinos que han sido víctimas de algún delito en el vecindario de referencia, así como por parte de los medios de comunicación (Kanan & Pruitt, 2002).

Los resultados de este enfoque no son consistentes; entre las explicaciones a este fenómeno, se encuentra la posibilidad de que pocos estudios preguntan acerca del número de victimizaciones o la seriedad de las mismas, así como del tipo de ofensa de que se fue víctima (Hale, 1996).

### **Modelos centrados en el entorno**

Los siguientes modelos hacen referencia a los factores externos al individuo que lo pueden llevar a evaluar una situación como segura o insegura, ya sean aspectos sociales, propios de la comunidad, o aspectos del ambiente físico. El último enfoque al que se hace referencia, es decir, el modelo de desorden, incluye tanto factores del ambiente social, como factores físicos del entorno, razón por la que es este el modelo sobre el cual se basa el presente trabajo.

## ***Enfoques sociales***

Las perspectivas sociológicas que explican la percepción de inseguridad, hacen énfasis en la integración social de la comunidad, y sugieren que hay una relación inversa entre la integración del vecindario y el miedo al delito (Crank et al., 2003). Esta integración social se ha conceptualizado de diferentes formas, ya sea como participación social, sentido de pertenencia y eficacia colectiva.

El concepto de eficacia colectiva surgió de la literatura de la desorganización social; representa la capacidad de residentes, organizaciones y otros grupos para ejercer control social y reducir el crimen y la violencia; al conformarse redes sociales entre los residentes de la comunidad, no sólo se promueven valores pro-sociales, sino que se puede prevenir la violencia de gravedad, ya que funcionan como factores protectores contra el desorden y el crimen (Swatt, Varano, Uchida, & Solomon, 2013).

La perspectiva de la eficacia colectiva enfatiza la importancia de la cohesión social como una manera de afrontar los problemas locales y de convertirse en agentes de control social informal. Bajo esta premisa, la cohesión social construye la confianza mutua entre los residentes y, por lo tanto, puede ser una herramienta efectiva para reducir problemas de la comunidad, incluyendo el miedo al delito (Scarborough, Like-Haislip, Novak, Lucas, & Alarid, 2010).

El crimen integra a las comunidades para unirse contra la delincuencia; sin embargo, esta integración hace muy poco para reparar la pérdida de confianza en las instituciones políticas y sociales, es decir, en el control social formal (Warr, 2000). En este sentido, el control social informal es la voluntad de los residentes para intervenir en problemas locales, y es un mediador en las condiciones estructurales del vecindario y en las tasas de criminalidad; también es un componente de la eficacia colectiva y se ha encontrado que el control social informal está influenciado por el apego al vecindario o sentido de pertenencia (Burchfield, 2009). Por su parte, el capital social, medido como

participación electoral, puede explicar parcialmente la sensación de inseguridad del individuo en el vecindario (Lindström, Merlo, & Östergren, 2003).

A su vez, el sentido de comunidad es definido como un sentimiento de pertenencia que tienen los miembros de un grupo, es sentir que los miembros se importan unos a otros y al grupo, y es una fe compartida de que las necesidades de los miembros serán cubiertas con el compromiso de estar juntos (Francis, Giles-Corti, Wood, & Knuiaman, 2012). Markowitz, Bellair, Liska, y Liu (2001) concluyeron que los decrementos de la cohesión del vecindario aumentan el crimen y el desorden, incrementando el miedo, a la vez que disminuye la cohesión.

Por último, está el concepto de malestar urbano, término que, de acuerdo con Lee (1981), fue utilizado por primera vez por Wilson en 1968 y se refiere a “una sensación de falla de la comunidad”. Para corroborar las hipótesis de este argumento, Lee (1981) llevó a cabo un estudio donde confirmó lo siguiente: la primera hipótesis establece que los residentes urbanos tienden a señalar más los asuntos relacionados con la seguridad como problemas de la comunidad, que otros problemas convencionales. La segunda sostiene que las personas negras, pobres, que rentan y que viven al centro de las ciudades son más propensas a percibir problemas relacionados con la inseguridad. En tercer lugar, señala que la percepción de problemas de seguridad local está negativamente relacionada con la satisfacción general con el vecindario. La cuarta hipótesis sostiene que la percepción de problemas de seguridad local es un fuerte predictor de la satisfacción con el vecindario, comparada con la percepción de otros problemas convencionales. Por último, establece que el impacto de la percepción de inseguridad sobre la satisfacción con el vecindario varía entre subpoblaciones metropolitanas.



## ***Enfoques ambientales***

Las características personales, ecológicas y del vecindario deben considerarse cuando se trata de estudiar el miedo a la victimización. Las variables ecológicas y del vecindario son las más importantes para influir en la percepción de riesgo, aunque su influencia en el miedo al crimen es indirecta (Ferraro, 1995).

Dentro de los enfoques ambientales, Fisher y Nassar (1992), propusieron tres características ambientales aplicables a lugares específicos, y no al vecindario en general, como hace el modelo de desorden que se revisará más adelante. Estas tres características fueron denominadas perspectiva, refugio y escape, basándose en la teoría de perspectiva-refugio de Appleton, formulada para explicar las preferencias ambientales de las personas; de acuerdo con esta teoría, los individuos prefieren lugares que ofrecen perspectiva (una vista amplia) y refugio (protección), ya que esos lugares ayudan a sobrevivir amenazas al ofrecer un punto de observación para ver, reaccionar y defenderse, así como un espacio protector en el cual evitar ser lastimado. Irónicamente, estas características suelen ser preferidas por ofensores.

Usando estas ideas, Fisher y Nassar (1992) crearon una tipología general para evaluar la percepción de seguridad de una víctima, basados en diferentes niveles de perspectiva para la víctima y refugio para el ofensor, de modo que las posibles víctimas se sentirían más seguras donde a los ofensores les faltara refugio y las víctimas tuvieran perspectiva; además, proponen que la percepción de seguridad también se ve influida por el grado en que un lugar ofrece la oportunidad de escapar, ya sea como una salida del lugar o una conexión con otras personas que puedan ayudar. Estas características ambientales pueden obtenerse con iluminación, espacios abiertos, poca vegetación, vías de escape, entre otros.

Visto desde otro enfoque, trabajo previo en neuropsicología sugiere que el encierro –siendo este el grado en que está rodeado el espacio pero no en términos de amplitud del lugar– es una característica tan importante del ambiente que hay una región

específica en el cerebro que responde directamente al encierro ambiental. El trabajo experimental previo sugiere que hay cinco características ambientales que causan la impresión de encierro: la proporción de la escena cubierta por paredes, la proporción de la escena cubierta por piso, profundidad de la visión, qué tan iluminada u oscura es la escena, y el número de lados abiertos al frente de la escena. Los resultados apoyan la hipótesis de que el encierro físico es un importante determinante para sentirse seguro en un lugar; en particular, la iluminación del lugar correlaciona fuertemente con la seguridad (Stamps III, 2005).

Por su parte, la teoría del espacio defendible de Jacobs y Newman, propone que la planeación urbana puede ayudar a revitalizar la vida de la comunidad y, a su vez, reducir el crimen, de modo que los espacios seguros serían aquellos con vigilancia natural, barreras para desalentar la entrada, y aquellos donde los espacios públicos y privados estén diferenciados claramente (Perkins, Wandersman, Rich, & Taylor, 1993).

Jacobs (1961) resalta la importancia de las calles y cuadras pequeñas para generar diversidad y contacto entre los residentes, como un mecanismo que lleve al auto-gobierno de las ciudades, ya que “las calles proveen de las principales escenas visuales en las ciudades”. Una calle bien usada es una calle segura, mientras que una calle desierta tiende a ser insegura; para lograr esto, debe haber una clara demarcación entre lo que es público y lo que es privado, debe haber ojos en la calle de aquellos a quienes se puede llamar propietarios naturales de la calle y, lo más importante, debe haber usuarios casi continuamente, tanto para incrementar el número efectivo de ojos en la calle como para incitar a la gente de los inmuebles a observar la calle; además, también es necesario generar confianza entre las personas por medio de los contactos que se hacen rutinariamente en esas calles, a pesar de que la gente sea renuente a relacionarse con sus vecinos.

Desde otro punto de vista, Taylor definió el concepto de funcionamiento territorial como “las transacciones entre el ambiente y la conducta, los sentimientos y las cogniciones grupales o individuales, con el objetivo de controlar la conducta en un

espacio particular” (citado en Perkins et al., 1993). El funcionamiento territorial depende, en parte, de símbolos físicos que denotan propiedad, monitoreo o protección, al igual que separación entre uno mismo y los extraños, como plantar jardines, decorar las fachadas personalizándolas o embelleciéndolas, entre otros. Cabe mencionar que la territorialidad también ha sido estudiada como apego al lugar (Pitner, Yu, & Brown, 2012).

### ***Modelo de desorden***

Para entender el rol de las percepciones de riesgo sobre el miedo al crimen, se puede recurrir al interaccionismo simbólico como respaldo teórico, ya que nos lleva a reconocer que la gente no sólo actúa con base en hechos, sino que trabaja con la información disponible para darle sentido al mundo que le rodea. Hay tres premisas del interaccionismo simbólico: primero, los humanos actúan ante las cosas basándose en los significados que las cosas tienen para ellos; segundo, esos significados se derivan de la interacción que uno tiene con sus pares, por lo que los significados son productos sociales que ayudan a definir las actividades; tercero, los significados se manejan y se modifican mediante un proceso interpretativo usado por la persona para lidiar con las cosas con que se topa; estos significados son desarrollados por la persona usando dos clases de estímulos, físicos y culturales (Ferraro, 1995). Aunque esta premisa es de ayuda para entender cómo se juzgan las situaciones y cómo emergen las definiciones de las mismas, es importante recurrir a otras teorías que explican cómo el ambiente influye en el proceso; incluyendo la perspectiva de desorden, se puede argumentar que la gente usa la información de su ambiente, incluyendo el grado de desorden, para estimar el riesgo de ser víctima de un delito, ya que el crimen no es algo que se vea cotidianamente, contrario a las señales del ambiente.

El modelo de desorden surge de la teoría de la desorganización social formulada por los sociólogos de la Escuela de Chicago, inicialmente dirigida a las tasas de delincuencia, y ahora extendida a la percepción de inseguridad (Kanan & Pruitt, 2002). Este modelo sugiere una relación entre el miedo al delito y las percepciones propias del ambiente físico y social; el desorden, ya sea físico o social, indica un control local

debilitado, así como la falta de preocupación y cuidado acerca de los alrededores de uno mismo, llevando finalmente a percibir mayor riesgo de victimización (Crank et al., 2003).

Los primeros en proponer esta hipótesis fueron Wilson y Kelling en 1982, con la Teoría de las Ventanas Rotas, la cual supone que las señales visuales de desorden, como grafiti, basura y carros abandonados, pueden significar, para los ofensores, que los residentes son indiferentes a lo que sucede en el vecindario (Scarborough et al., 2010).

Los autores de esta teoría dicen que el vandalismo puede ocurrir en cualquier lado una vez que las barreras comunes –el sentido de mutuo cuidado y de obligaciones de civilidad– son disminuidas por acciones que parecen señalar que ‘a nadie le importa’; en respuesta al miedo, las personas se evitan unas a otras, debilitando los controles. Argumentan que los signos menores de desorden, como edificios abandonados, basura, grafiti y beber en la calle, comunican a los criminales que a la comunidad no le importa y que, por eso, se convierte en un lugar ideal para la comisión de ofensas más serias (Wilson & Kelling, 1982). El desorden es contagioso, es decir, el desorden genera más desorden. Es una versión de la tesis de incivildades que se mueve más allá de un marco socio-psicológico, hacia una perspectiva ecológica que incluye los niveles de criminalidad del vecindario.

Esta teoría se extendió después para explicar el miedo al delito, y se acuñaron los términos de incivildades físicas y sociales para designar el deterioro físico y el desorden social respectivamente, que fueron llamados así por Skogan en los años 80, renombrando el modelo y proponiendo que el deterioro físico visible lleva a percibir mayor inseguridad, así como a dar la idea general de que se han roto los mecanismos con los cuales se mantienen saludables las colonias y, a su vez, generando más incivildades (Robinson, Lawton, Taylor, & Perkins, 2003).

Las incivildades son “infracciones leves a los estándares de la comunidad que señalan la erosión de valores y normas convencionalmente aceptados” (LaGrange et al., 1992). Las incivildades sociales son la actividad callejera que es desordenada,

problemática y amenazante, como peleas en la calle, pandilleros, beber en vía pública, drogadictos en la calle y grupos de personas pasando el rato a horas extrañas, mientras que las incivildades físicas son muestras de que el espacio público no está siendo cuidado o usado apropiadamente. Las incivildades pueden ser mejor interpretadas como el resultado de un vecindario económicamente perjudicado, en lugar de como un síntoma de una comunidad socialmente desorganizada (Taylor, 2001).

Skogan determinó que ambos tipos de desorden, tanto físico como social, están fuertemente y significativamente relacionadas con las tasas de victimización criminal. Conjetura que ciertos tipos de delitos, incluida la violencia interpersonal y los delitos cometidos por extraños en el espacio público, servirían para empeorar aún más las condiciones del vecindario a largo plazo. Estos delitos en particular podrían aumentar los niveles de temor de los residentes contribuyendo a los niveles elevados de desorden y crimen causados por la incapacidad de los residentes de mantener ningún tipo de control social informal (Skogan, 1990).

Mientras los residentes se vuelven más temerosos y las infracciones menores a la ley quedan impunes, los crímenes graves aumentan y el vecindario queda fuera de control (Perkins et al., 1993). Pitner y colaboradores (2012) probaron que algunos aspectos de la teoría de las ventanas rotas, la eficacia colectiva y el apego al lugar/territorialidad, juegan un papel importante que incide en las preocupaciones de los residentes acerca de la seguridad de la colonia.

Es así como las áreas que tienen altas tasas de incivildades sociales y físicas pueden ser pensadas como espacios públicos indefinidos; este término se refiere a las zonas que carecen de propiedad o apropiación del espacio, ya que los residentes sienten que no es su responsabilidad controlarlas o mantenerlas; como consecuencia, las tasas de incivildades en estas áreas aumentan, lo que lleva a percibir de una forma más elevada la anarquía y el crimen (Pitner et al., 2012).

Los resultados de un estudio llevado a cabo por Scarborough y colaboradores (2010), indicaron que el desorden percibido de la estructura del vecindario se asoció fuertemente con el miedo al crimen. Con esto concluyeron que, teniendo en cuenta las características individuales, la percepción de desorden y el contexto del vecindario simultáneamente, existe una gran oportunidad para desarrollar una comprensión más amplia del miedo y las políticas para reducirlo. También se ha visto que el sexo –mujeres–, la edad –tercera edad–, la presencia de incivildades, la ausencia de cohesión con el vecindario, ser víctimas previas, percibirse como víctimas potenciales y no confiar en la policía local, son las variables que tienen un efecto en el miedo al crimen (Box, Hale, & Andrews, 1988).

Jackson (2005) propone un modelo en el cual la percepción de incivildades y de cohesión social moldea la valoración de la incidencia del crimen y de la amenaza y vulnerabilidad personal, incluyendo la probabilidad de que ocurra el crimen y el control sobre éste. Las consecuencias del crimen y el control sobre el mismo predicen la percepción ante la probabilidad de ser víctima; todos los aspectos de la amenaza predicen la preocupación por el crimen. Por su parte, Moore y Shepherd (2007) encontraron que el miedo a la pérdida personal correlaciona con vivir en un área deteriorada y el miedo al daño personal con el ingreso, el grafiti y la propiedad dañada.

En otro estudio para construir y validar una escala de molestias ambientales percibidas en escenarios urbanos, que incluyera todas las situaciones potencialmente aversivas que la gente encuentra en su día a día, se obtuvieron siete dimensiones: sentimiento de inseguridad, inconveniencias asociadas al uso del transporte público, molestias ambientales y preocupación por la ecología global, falta de control relacionada con el uso del automóvil, incivildades relacionadas con los espacios públicos compartidos por diferentes usuarios, falta de eficiencia debida a la densidad de población, y un ambiente inseguro y deteriorado. Una de las dimensiones que más perturbaba a los participantes fue la de incivildades en espacio públicos, la cual es abordada por los autores como la percepción de poca regulación de conductas en los espacios compartidos por diferentes tipos de usuarios; esto confirma el efecto negativo de la vida

urbana en los lazos sociales. Además, esta dimensión sobre incivildades en espacios públicos, la referente a sentimiento de inseguridad y la de percepción de un ambiente inseguro y deteriorado, estuvieron altamente correlacionadas. También encontraron que estas preocupaciones son un proceso compartido entre mujeres, personas de la tercera edad y población de bajos recursos (Robin, Matheau-Police, & Couty, 2007).

Las críticas sugieren que los residentes distinguen entre desorden y crimen, aparte de que, en ocasiones, el desorden es crimen en sí mismo –algunas formas de desorden como prostitución, vandalismo, tomar en vía pública, venta de droga– lo cual dificulta medir este constructo e incluso pone en riesgo la teoría misma en caso de no existir validez discriminante entre desorden y crimen. Los resultados sobre la validez discriminante entre percepción de incivildades y de crimen han sido variados (Caudill, Getty, Smith, Patten, & Trulson, 2013; Gau & Pratt, 2008).

Se ha postulado que la relación entre desorden y crimen es espuria, ya que tanto el crimen como el desorden se manifiestan cuando las comunidades carecen de eficacia colectiva o de control social. Los estudios que miden la percepción de desorden de los residentes han encontrado nexos más fuertes con las tasas de criminalidad que aquellos basados en medidas objetivas del desorden, aunque la correlación entre desorden percibido y desorden observado es muy alta. Para probar el efecto potencial del desorden en los crímenes violentos, así como el efecto de la violencia en los niveles de desorden, se realizó un estudio donde se encontró que altos niveles de desorden llevan a un aumento significativo, pero modesto, de crímenes violentos, pero sólo los asaltos agravados llevaron a aumentar el desorden (Boggess & Maskaly, 2014).

Asimismo, hay bastante evidencia que confirma que las condiciones del vecindario, como la percepción de incivildades, tienen efectos directos e indirectos sobre el miedo al delito, por lo general mediados por la eficacia colectiva. Es así como la percepción de incivildades se ha convertido en un predictor de la percepción de inseguridad (Swatt et al., 2013). Sin embargo, se ha encontrado que la percepción de desorden no está necesariamente relacionada con el desorden real del lugar, lo que pone

de manifiesto la subjetividad de las percepciones sobre la realidad cuando se trata de explicar el miedo al delito (Crank et al., 2003). Esto puede explicarse con la premisa de que las personas pueden sobre-reaccionar a las situaciones amenazantes, así el peligro sea real o no; al sobre-reaccionar en situaciones donde no existe una amenaza real, se están protegiendo de un peligro que podría llegar a ser real (Nasar & Fisher, 1993).

Con base en lo anterior, se decidió estudiar las premisas de este modelo, principalmente porque incluye conceptos tanto del entorno físico como del social y parece ser una perspectiva adecuada para ambientes urbanos. En el siguiente apartado, se hablará sobre las estrategias que se han empleado para prevenir el delito y que, a su vez, pueden ser utilizadas para reducir la percepción de inseguridad.

### **Estrategias de prevención del delito**

En general, la prevención del crimen está encaminada a reducir el delito y el miedo al mismo; es por esta razón que dichas estrategias pueden resultar efectivas para reducir la percepción de seguridad. Las señales físicas son importantes porque tienden a permanecer más que las sociales, por lo que el conocimiento de las zonas con características ambientales que inducen miedo, es útil para planear el diseño y mantenimiento de los espacios públicos. Con base en esto, se ha recurrido a diferentes estrategias de prevención del delito, mismas que pueden ser de gran utilidad para disminuir la percepción de inseguridad, al estar basadas en las características ambientales que promueven el miedo al delito o en los factores sociales que lo atenúan. Con esto, se presenta a continuación el enfoque CPTED (Prevención del Crimen Mediante el Diseño Ambiental, por sus siglas en inglés), las estrategias basadas en características del ambiente físico, y la prevención comunitaria del crimen.



## **Prevención del Crimen Mediante el Diseño Ambiental (CPTED)**

Entre los tipos de prevención basados en el contexto y el lugar, se encuentra la estrategia de Prevención del Crimen Mediante el Diseño Ambiental –CPTED por sus siglas en inglés–, la cual se enfoca en las dimensiones espaciales del delito e incorpora diferentes estrategias encaminadas a alterar la conducta criminal, poniendo especial énfasis en las áreas dónde ocurre el delito y concentrándose en técnicas para reducir la vulnerabilidad de esas áreas (Marzbali et al., 2012).

Marzbali y colaboradores (2012), proponen que los estudios realizados sobre percepción del delito se han enfocado en cuatro principales dimensiones del CPTED, siendo estas: a) vigilancia natural, b) control de acceso, c) territorialidad y d) mantenimiento. La vigilancia natural incluye la localización y uso de características ambientales, dispositivos mecánicos y eléctricos, así como personas. El concepto de control de acceso lo constituyen las barreras físicas y simbólicas para negar el acceso a los posibles ofensores. La territorialidad es un patrón de conducta que incluye la personalización, ocupación y defensa. Por último, el mantenimiento le permite a los residentes mostrar un mayor sentido de pertenencia al lugar, lo cual está directamente relacionado con la prevención del delito y la disminución de incivildades.

Hur y Nasar (2014) agruparon el mantenimiento en tres categorías basándose en la propuesta Rapoport: el mantenimiento fijo, que es más permanente y requiere más recursos y tiempo para cambiar, como edificios abandonados o en ruinas; el mantenimiento semi-fijo, que es menos permanente y más fácil de cambiar, como un edificio con ventanas rotas o la vegetación sin mantenimiento; y el mantenimiento movable, son las características no fijas, como la basura. Examinaron las asociaciones subyacentes entre el mantenimiento real, el percibido y la satisfacción con el vecindario. Los hallazgos confirmaron que, mientras unas categorías de mantenimiento real mejoraron, el mantenimiento percibido y la satisfacción con el vecindario también mejoraron; si el mantenimiento percibido mejora, la percepción de seguridad y la satisfacción con el vecindario mejora; si la percepción de seguridad mejora, la

satisfacción con el vecindario también lo hace; esto significa que los factores del mantenimiento físico real tienen efectos indirectos en la percepción del mantenimiento, de seguridad y de satisfacción con el vecindario. Sin embargo, el mantenimiento fijo no tiene relación con el mantenimiento percibido mientras que el mantenimiento movable tiene más efecto sobre la satisfacción con el vecindario que sobre la percepción de seguridad y el mantenimiento percibido es el que más efecto tiene sobre la satisfacción del vecindario.

Sin embargo, el trabajo empírico ha demostrado que el diseño no es la conexión más fuerte con el crimen, comparado con factores sociales, culturales o económicos. Además, los estudios muestran que la causalidad diseño-crimen está condicionada por el contexto y es altamente maleable. Antes de decidir, desde una perspectiva práctica, dónde implementar las ideas CPTED, se debe especificar cómo el contexto afecta el paradigma diseño-crimen. Actualmente, no es posible hacer esas especificaciones porque se conoce muy poco sobre los aspectos del contexto que influyen en esta perspectiva, y por qué y cómo el diseño interactúa con otras características no físicas del escenario para influir en los niveles de inseguridad (Taylor, 2002).

### **Estrategias basadas en características físicas del ambiente**

En general, los estudios realizados con miras a encontrar los factores que inciden en la percepción de inseguridad y el miedo al delito, han aportado cuantiosas sugerencias para considerar en el diseño del espacio público y así crear áreas seguras para las personas que viven o transitan en el lugar. A continuación, se presentan algunas de están propuestas.

Foster y colaboradores (2011) exploraron la premisa de que el diseño de la vivienda y el mantenimiento de la misma pueden inhibir la incidencia del desorden físico en las calles suburbanas, contribuyendo a un ambiente transitable más agradable para los peatones. Concluyeron que el mantenimiento y diseño de la vivienda pueden

contribuir a crear calles seguras y con menos incivildades, invitando a los peatones a transitar por ellas.

En un estudio realizado por Brown y colaboradores (2007) se encontró que las rutas que tienen más tráfico, seguridad ambiental, social y de tráfico –guardia urbana–, estética placentera, elementos naturales y amenidades peatonales, eran percibidas como notoriamente más seguras y con menos incivildades. Sus resultados destacan la importancia de comprender las experiencias subjetivas de los peatones y sugieren que estas experiencias deben ser un foco adicional en el diseño urbano.

Por su parte, Loewen y colaboradores (1993), encontraron que las características ambientales que ofrecían más seguridad a las personas fueron la iluminación, los espacios abiertos y un refugio. Del mismo modo, Blöbaum y Hunecke (2005) probaron que la facilidad para escapar ante un ataque, la visibilidad que ofrece perspectiva y una buena iluminación, son predictores fuertes de la percepción de inseguridad, aplicables tanto para hombres como para mujeres, por lo que recomiendan considerarlos en el diseño del espacio público urbano.

En términos de iluminación, se investigó el efecto de las diferentes distribuciones de la iluminación en la seguridad percibida, y se exploró la evaluación mediadora de la gente en los tres indicadores relacionados con la seguridad percibida, según la literatura: perspectiva, escape, y refugio/ocultación (Haans & de Kort, 2012). Los autores demostraron que las personas prefieren tener luz en sus alrededores inmediatos en lugar del camino que queda por delante y encontraron mayor perspectiva en las situaciones de iluminación fuerte alrededor de los participantes, y no en las partes más alejadas de la calle. Esta información es de gran utilidad para saber cuánta iluminación necesitan los peatones para sentirse seguros y qué parte de las calles necesitan ser iluminadas.

Para examinar en qué grado los factores físicos de iluminación y atrapamiento afectan el sentimiento de inseguridad y la aceptabilidad de niveles de iluminación reducidos, Boomsma y Steg (2014) utilizaron representaciones virtuales de una calle

residencial donde manipularon sistemáticamente el atrapamiento y la iluminación. La gente se sintió menos segura en lugares menos iluminados y con más atrapamiento – entendido este último como escape bloqueado– y estos escenarios fueron evaluados como menos aceptables; además, las mujeres tendieron a percibir los lugares como más inseguros, comparados con los hombres. Los autores proponen que la gente puede aceptar niveles más bajos de iluminación cuando la seguridad social no es amenazada, por lo que se debe apostar a diseñar espacios seguros que reduzcan la percepción de inseguridad, de modo que se puedan reducir los niveles de iluminación de las ciudades, generando así ambientes más sustentables.

Por otro lado, se ha estudiado que la vegetación densa ofrece una potencial cobertura de las actividades delictivas, posiblemente incrementando el riesgo de la delincuencia y, ciertamente, aumentando el temor al delito. Los arbustos grandes, la maleza y los bosques densos disminuyen sustancialmente la visibilidad y, por lo tanto, son capaces de apoyar la actividad criminal. Sin embargo, no toda la vegetación bloquea la vista; una zona de césped con buen mantenimiento, árboles de gran dosel y separados entre sí, así como flores y arbustos de bajo crecimiento proporcionan escasa cobertura a las actividades delictivas y no bloquean la visibilidad. Es así como Kuo y Sullivan (2001) demostraron que, mientras más verdes sean los alrededores de los edificios, se reportan menos crímenes, al mismo tiempo que aumenta la percepción de seguridad, ya que proporciona vigilancia natural, personalización del espacio y disminuye la fatiga mental.

En un contexto nacional, específicamente hablando del Distrito Federal, Vilalta (2011a) encontró que los sistemas de seguridad no se relacionan con el miedo al crimen cuando se está solo en casa. En otro estudio llevado a cabo por el mismo autor, los datos muestran que los sistemas de protección para el hogar son ampliamente usados en México, los más frecuentes son los muros, seguidos de ventanas reforzadas y perros guardianes; sólo los muros se correlacionan positivamente con el miedo al crimen (2012a). En el mismo sentido, se ha visto que las comunidades cerradas han probado ser significativamente más propensas a los robos que las comunidades no cerradas, ya que suelen ser los objetivos principales de los ladrones (Breetzke, Landman, & Cohn,

2014). Una explicación a esto puede ser que las medidas de seguridad adoptadas por los residentes, como muros altos, cercas electrificadas y acceso limitado, crean una sensación falsa de seguridad que, en realidad, los pone en mayor riesgo. El hecho de que las personas sientan miedo aún con sistemas de seguridad, implica que es un problema que afecta incluso a quienes tienen recursos económicos para proveerse de seguridad; además, muestra que los sistemas de seguridad no son una medida efectiva para reducir el miedo al crimen.

Acuña-Rivera y colaboradores (2014) encontraron que los atributos que más contribuyen a sentirse seguro o inseguro son los signos de deterioro y el mantenimiento en general de casas, calles y autos, la iluminación artificial y natural, el ruido, el diseño claro y la riqueza percibida; sin embargo, no se puede asumir que porque alguna característica contribuya al sentimiento de inseguridad, cambiarlo hará que la gente se sienta segura; es más bien la combinación de características lo que importa, incluyendo las atribuciones sociales que se hacen de un lugar. Menciona que es importante tomar en consideración otras características que influyen en la seguridad del lugar a parte de las tradicionalmente estudiadas, como el estado de la vegetación, las calles y los autos, el agrado por el lugar y la percepción general del lugar.

Asimismo, en un ejercicio de intervención en México, se redujo significativamente la percepción de riesgo de victimización y de desorden en un área verde universitaria tras implementar actividades socio-culturales y dar mantenimiento al espacio (Mejía, 2013).

Independientemente de los efectos sobre la percepción de seguridad que tengan las intervenciones en el ambiente físico, Warr (2000) opina que éstas no sólo deben estar encaminadas a mejorar la estética de los espacios públicos para reducir el miedo al crimen, sino que deben ir acompañadas de acciones para reducir la inseguridad real.

## **Estrategias que involucran la participación de la comunidad**

Ya desde la década de los 70, se comenzaba a destacar la importancia de incluir a las personas en el diseño de sus ambientes urbanos desde un enfoque participativo (Porteous, 1971). En la actualidad, las políticas de desarrollo urbano así como las de seguridad, comienzan a incluir la participación ciudadana como un punto angular en la planeación y gestión de proyectos; sin embargo, la participación suele limitarse a la opinión pública o a la consulta ciudadana. Es en el barrio, o vecindario, donde se articulan procesos físicos y sociales, generando características propias en cada comunidad; es por esto que los planes urbanísticos tienden a incluir la participación comunitaria con mayor frecuencia, aunque los resultados suelen ser determinados por quienes organizan y toman decisiones desde las disciplinas del urbanismo y, en menor medida, de las ciencias sociales.

### ***Aproximaciones generales sobre la participación comunitaria***

Aunque no necesariamente empleada para resolver problemas de inseguridad en específico, pero sí cuestiones sociales diversas, la psicología social comunitaria se ha encargado de estudiar los factores que permiten a los individuos ejercer control y poder sobre su entorno individual y social, de modo que puedan solucionar problemas y generar cambios en sus ambientes y en la estructura social; esto se logra por medio de una reestructuración de las bases socioculturales de la comunidad, favoreciendo conductas pro-sociales (Coreno y Villalpando, 2013). De este modo, se pone en relieve la participación de las personas que usan y viven el espacio, con el fin encontrar soluciones a los problemas que atañen a las comunidades.

Wiesenfeld y Sánchez (2002) definen la participación comunitaria como un medio para involucrar directamente a las comunidades en la identificación de los problemas en su entorno, y también como una estrategia con la cual se pueden buscar soluciones a esos problemas. La importancia de este tipo de participación radica en que la comunidad es la escala en la cual la participación es más viable, debido a que es un punto medio

entre el individuo y la sociedad, donde se dan interacciones entre las personas, en un mismo tiempo y espacio.

La participación comunitaria para resolver problemas ambientales se puede dar en diferentes niveles, desde un uso pasivo de los residentes para conocer su opinión sobre determinada situación, hasta el total involucramiento de la comunidad en los procesos de planeación y toma de decisiones. Los procesos participativos en los cuales la comunidad juega un rol principal, no sólo contribuyen a solucionar condiciones adversas, sino también a estimular la construcción de la comunidad misma al reforzar los lazos entre sus miembros, su sentido de pertenencia al grupo y al lugar, su compromiso con los proyectos de interés común, y sus sentimientos de logro y autoestima. La participación comunitaria debe conceptualizarse como un proceso dinámico que varía con las circunstancias y el tiempo en el que el proyecto participativo es llevado a cabo. Debe involucrar la participación de la comunidad en la toma de decisiones, así como en la ejecución de estas últimas. La organización de la comunidad y el liderazgo son condiciones necesarias para que la participación sea continua, es por esto que el profesionalista debe actuar como un facilitador que, con su experiencia, contribuya a la formulación de dichas demandas; también debe ayudar a examinar cómo reducir los costos de la participación para las personas de la comunidad, de modo que aumente su interés en las actividades, ya que, si las personas no comprenden o estiman una situación como problemática, es poco probable que se movilicen a favor de un proyecto que, aunque puede ser en su beneficio, no responde a lo que consideran que son sus necesidades, por lo que es importante recurrir al diálogo y el análisis crítico para concientizar a la gente sobre las consecuencias que tiene sobre su bienestar vivir en condiciones de riesgo (Wiesenfeld & Sánchez, 2002).

Berroeta y Rodríguez (2010) afirman que la preservación del lugar de residencia y de la toma de decisiones en el desarrollo por parte de los habitantes, se da tanto desde acciones e innovaciones socio urbanas, como desde demandas –cambio o mejoramiento del entorno– y sus problemáticas –como la inseguridad–. Agregan que la incorporación de estrategias que favorecen la identidad comunitaria de los habitantes con sus espacios,

permiten el anclaje social necesario para que se genere un uso sostenible del espacio y el cuidado por la estructura física, la calidad y el valor del espacio; es así como la participación y la comunicación son mecanismos que favorecen la apropiación; la primera permite coordinar acciones orientadas a la transformación mientras que la segunda dota de contenido a la identificación del espacio público del barrio. El valor de la participación de las comunidades en los procesos de transformación de sus entornos es fundamental, ya que la participación tendría dos sentidos complementarios: un sentido dinámico, que remite a la política, a la gestión colectiva y a la idea de modificar, transformar o cambiar la realidad; y un sentido estático, referente al hecho de sentirse parte del grupo o de la comunidad.

En palabras de Coreno y Villalpando (2013), el diseño participativo “es un método dirigido a provocar la participación creativa comunitaria, que permite el intercambio de ideas, la interacción multidisciplinaria con la comunidad, así como dentro de la misma, fortaleciendo la apropiación del espacio y permitiendo la resignificación, lo cual permite fortalecer los vínculos bidireccionales entre el individuo y su entorno circundante”. Esta técnica facilita librar los obstáculos que se presenten en el proceso de solucionar las necesidades presentes y cubrir las expectativas orientadas hacia el bien comunitario, dentro de un lapso de tiempo a corto plazo.

Stephan (2005) encontró que los vecindarios con buenos niveles educativos y con altos niveles de pobreza tienden a involucrarse más en asuntos comunitarios que otros tipos de vecindarios. Respecto al aspecto educativo, el autor propone que puede deberse a que se espera de los miembros que tengan más capacidad de comprender, evaluar y criticar los procesos de participación, así como de contar con habilidades cívicas. En cuanto a los niveles de pobreza, la literatura es contradictoria; hay quienes señalan que las comunidades adineradas tienden a participar más, y otros afirman que los vecindarios pobres tienen más razones para participar. En su estudio, el autor propone que el resultado puede ser debido a que la pobreza no es causa directa de la participación, sino que se convierte en una serie de condiciones que fomentan la motivación para



involucrarse en asuntos de la comunidad, y la motivación puede ser dada por el conocimiento previo del problema, es decir, la conciencia lleva a la acción.

Al respecto, van Eijk (2010) examinó si vivir en un barrio pobre trae consigo redes sociales pobres. Realizó análisis de entrevistas con personas que viven en un barrio pobre y otras de un barrio rico sobre la formación de sus redes sociales en el vecindario. En primer lugar, analizó si las personas de escasos recursos que vivían en un barrio pobre formaban relaciones con otros residentes para compensar su pequeña red, encontrando que éste no es el caso y que su pequeña red es causada principalmente por la falta de participación en entornos tales como estudios, trabajo, ocio y asociaciones. Examinó cómo el barrio facilita la formación relaciones y la premisa de que esto no sucede dentro del barrio, sino en otros escenarios del mismo que atraen a un segmento particular de la población. Llegó a la conclusión de que el problema de la pobreza de la red no está en el espacio, sino más bien radica en la falta de participación en determinados escenarios.

### ***Ejemplos de estrategias participativas***

Coreno y Villalpando (2013) condujeron un estudio basado en la técnica de diseño participativo para generar competencias y comportamientos pro-sociales y pro-ambientales que permitieran a los integrantes de una comunidad incluirse en la resolución de problemáticas comunitarias. Como resultado, encontraron que la apropiación del espacio, la identidad social y el sentido de pertenencia se desarrollan con mayor rapidez y menos conflicto entre los habitantes, gracias a la formación de competencias en los estilos de afrontamiento que favorecen la salud social. Asimismo, el proceso de generalización de factores pro-sociales se vio reflejado en la calidad de vida de la comunidad y en el desarrollo urbano y ambiental que denotan las instalaciones donde se trabajó.

Desde una perspectiva a largo plazo, Kaplan (1990) condujo dos proyectos de investigación-acción basados en la comunidad durante un periodo de tres años, con el objetivo de integrar las tradiciones progresivas de la planeación ambiental participativa y de los programas intergeneracionales; concluyó que esta estrategia ayuda a los residentes a darse de cuenta de las implicaciones organizativas actuales, concientiza a la gente sobre los procesos de planeación y sus necesidades, y ayuda a generar ideas para eventos futuros. Sugiere que la participación comunitaria sea pensada como un proceso que requiere facilidades, educación y motivación tanto para los oficiales públicos, como para los participantes.

En el mismo sentido, pero con el objetivo de analizar la percepción de los individuos que participaron en el diseño de sus espacios públicos, en contraste con aquellos que no intervinieron, se evaluó a la gente un año después de haber intervenido con un proceso de diseño participativo en su comunidad (Coreno, Villalpando, y Mazón, 2010). Los resultados cuantitativos arrojaron diferencias significativas respecto a su salud entre aquellos que se integraron en el proceso de diseño participativo de su entorno inmediato, con los que no lo hicieron; además, los sujetos que diseñaron percibieron más satisfacción con la vida y las relaciones sociales y ambientales en comparación con los que no diseñaron.

Con la finalidad de analizar dos casos de transformación de espacios públicos con recursos del Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial, Mier y Terán y colaboradores (2012) recopilaron fuentes documentales, entrevistaron a actores institucionales y sociales y realizaron observación participante en los casos de estudio seleccionados. Afirman que los recursos gubernamentales lograron mejorar los objetivos y alcances cuando la comunidad actuó de manera corresponsable, y dicen que esto puede darse donde exista de antemano una organización social representativa y sólida. Opinan que los recursos no sólo deben asignarse para la realización de obras materiales sino también para “remunerar un trabajo social profesional capaz de promover y fortalecer la organización comunitaria allí donde es débil o inexistente”. También encontraron que la presencia de universitarios con formación en carreras técnicas y de las ciencias

sociales que se involucran con equipos con un gran compromiso social es lo que garantiza obtener mejores resultados en estos proyectos, los cuales pueden ser el inicio de nuevas formas de organización social en las que participen los habitantes y las autoridades en conjunto, siempre y cuando existan objetivos explícitos. En aquellos espacios en los que existe de antemano una organización social y política consolidada, se puede contribuir a fortalecer el sentido de pertenencia y la participación comunitaria; sin embargo, cuando este no es el caso, el proyecto puede contribuir a generar nuevos conflictos y debilitar los lazos vecinales. De ahí la importancia en la calidad de las prácticas organizativas.

Semenza y March (2009) realizaron una intervención para construir secuencialmente redes sociales entre los residentes y aumentar el capital social, mediante la inclusión los residentes en el diseño y gestión de la remodelación de su espacio público. La comparación pre y post-prueba arrojó que hubo mejoras en la salud mental, aumento en el sentido de comunidad y una expansión del capital social, concluyendo que la participación comunitaria en el diseño urbano puede enriquecer las redes sociales con beneficios directos para el capital social y el bienestar. La intervención brindó la oportunidad para que los residentes conocieran a sus vecinos y expandieran sus redes sociales, lo cual fue mayormente considerado como una mejora de su vida comunitaria. Los lazos de amistad surgieron no sólo por el proceso de organización de la comunidad, el diseño y los talleres de construcción, sino también por medio de la realización de juegos de arte interactivo que actuaron como catalizadores para las conversaciones. El estudio también documentó un fuerte sentido de propiedad y orgullo asociado con la participación en la visualización de los resultados de la intervención.

### ***Prevención comunitaria del crimen***

Aunque no hay vasta evidencia sobre intervenciones llevadas a cabo por los miembros de la comunidad y encaminadas a lograr un aumento en la seguridad del vecindario, este es un concepto que se ha venido proponiendo en lo últimos años como una medida efectiva para reducir la delincuencia. Podolefsky define la prevención

comunitaria del crimen como cualquier actividad que la comunidad lleva a cabo porque piensa que estas actividades harán algo contra la delincuencia o contra sus problemas relacionados (Taylor, 2001).

Se ha propuesto que el miedo al crimen está inversamente relacionado con la percepción de cultura ciudadana, como el acato de normas y la participación vecinal (Ruiz, 2007), y Jacobs (1961) dice que la paz pública, en las calles de las ciudades “no es mantenida principalmente por la policía, sino por una red intrincada, casi inconsciente, de controles y estándares voluntarios entre la gente misma, y reforzada por la gente misma”. Un vecindario infructuoso, entonces, sería aquel abrumado por sus problemas y defectos, haciéndolo progresivamente más ineficaz que antes.

De hecho, la satisfacción con el vecindario se explica mejor con predictores relacionados con el vecindario que con la vivienda, siendo el mantenimiento y la limpieza los más fuertes, seguidos por algunos aspectos de la criminalidad (Newman & Duncan, 1979). También se ha observado una mayor probabilidad de mejores relaciones con los vecinos mientras más sean las características positivas del ambiente físico –como la presencia de porches frontales y un sistema conectado de banquetas, y la ausencia de basura y grafiti– incluso controlando para percepción de inseguridad y los años de vivir en la colonia, entre otros (Wilkerson, Carlson, Yen, & Michael, 2012).

Con la finalidad de conocer cuál es la noción del espacio público en los habitantes de una colonia y las repercusiones de la segregación socio-territorial de la misma, Casas (2012) realizó observaciones y entrevistas semi-dirigidas. Encontró que la relativa ausencia del gobierno influyó en la apropiación, por parte de los ciudadanos, de funciones del Estado como son la procuración de seguridad y la administración del espacio público.

La mayor parte de las estrategias para incrementar el sentimiento de seguridad, están encaminadas a la reducción del delito per se, lo cual involucra a la comunidad para hacer frente al crimen y evitar su propia victimización. Algunos programas buscan la participación de la comunidad a manera de ‘guardias vecinales’, favoreciendo la

reducción tanto del miedo al crimen, como del delito mismo, en el sentido de que fortalecen los mecanismos sociales del vecindario; sin embargo, se ha reportado que, en colonias con altos índices de criminalidad, la mayoría de los habitantes no están dispuestos a participar y, en algunas ocasiones, estas estrategias aumentan los sentimientos de inseguridad en lugar de disminuirlos; también se ha encontrado que la sensibilidad al riesgo se incrementa entre los miembros de las guardias, comparados con los no-miembros; por lo tanto, se ha concluido que este tipo de esquemas es efectivo para comunidades de clase media donde el crimen es visto como una asunto aparte, mientras que para colonias más pobres el mejor enfoque no debería ser el que se concentra en el delito como tal, sino aquel que trate al crimen como un problema más de una gama de fenómenos que ocurren en la comunidad y necesitan atención (Hale, 1996).

En un estudio realizado por Kleinhans y Bolt (2013), con el objetivo de conocer la disposición de los residentes para intervenir o no en situaciones de desorden y cómo esto está ligado a la eficacia colectiva, se encontró que la disposición de los residentes para intervenir está relacionada con la familiaridad pública –la cual implica que los residentes tienen suficiente información para reconocer y categorizar a otras personas, mediante la convivencia en micro escenarios–, a las habilidades comunicativas, y al miedo –este último depende de la seriedad del desorden percibido, ser superado en número, las experiencias previas y los rumores–. Se demostró que los lazos sociales pueden estimular la familiaridad pública, pero también el intercambio de experiencias negativas con el control social; además, cuando el desorden percibido es sobre ofensas graves, hay menos disposición de intervenir, aunque la eficacia colectiva sea alta, ya que el miedo al crimen se sobrepone.

Con base en lo anterior, se puede concluir que las estrategias participativas para hacer frente a la inseguridad y al desorden podrían brindar resultados efectivos, sin dejar de lado que hay diversas variables a considerar en el proceso y que es necesaria la intervención de expertos en la materia para sobrellevar las eventualidades que pudieran surgir al promover la participación vecinal. Al respecto, se ha decidido emplear el concepto de participación vecinal para efectos de este trabajo, ya que la participación

comunitaria implica una escala mayor de intervención, es decir, involucra a miembros de toda la comunidad.

## **Estudio sobre la participación vecinal y la percepción de inseguridad y desorden**

A partir de la literatura revisada sobre percepción de inseguridad, ésta se caracteriza como un proceso subjetivo influido por distintas variables, entre las cuales se encuentran el desorden social y el deterioro físico, los cuales indican un control social informal debilitado en términos de la falta de preocupación y cuidado por parte de los habitantes de un lugar.

Además, es importante destacar tres puntos que se han mencionado a lo largo de la revisión de literatura: primero, en el estudio de la percepción de inseguridad y de desorden es necesario advertir las experiencias subjetivas de cada individuo; segundo, el deterioro físico observable conduce a percibir un lugar como inseguro, generando más incivildades, ya sean sociales o físicas; y tercero, las características físicas tienden a permanecer más que las sociales.

Aunado a lo anterior, también se ha encontrado que el mantenimiento del espacio público muestra un sentido de pertenencia por parte de los colonos, ya que ayuda a inhibir el deterioro físico de los espacios públicos, lo que puede contribuir a incrementar la percepción de seguridad y a disminuir las incivildades. Con base en lo anteriormente expuesto, surgen las siguientes interrogantes:

- ¿Se producirá un efecto en la percepción de inseguridad y de desorden socio-físico al reducir el deterioro físico de un espacio público?
- ¿Habrá diferencias en este efecto dependiendo de si la reducción del deterioro se hace con o sin participación vecinal?

Para responder a estas preguntas, se llevó a cabo el presente estudio, en el cual se implementaron dos estrategias diferentes para reducir el deterioro físico, con y sin participación vecinal. A continuación se describe el mismo.

## Objetivos

Objetivo general:

Evaluar el efecto de reducir el deterioro físico del espacio público mediante su mantenimiento con y sin participación vecinal sobre la percepción de inseguridad y la percepción de desorden socio-físico.

Objetivos específicos:

- Identificar el nivel de deterioro físico de las cuadras<sup>1</sup> a estudiar.
- Conocer el nivel de percepción de inseguridad y desorden socio-físico de los habitantes de cada cuadra.
- Instrumentar actividades de participación vecinal para reducir el deterioro físico en una de las cuadras elegidas.
- Reducir el deterioro físico de una segunda cuadra sin participación vecinal.
- Evaluar si hubo algún cambio en la percepción de inseguridad y de desorden socio-físico de los residentes de cada cuadra después de reducir el deterioro físico.

## Hipótesis

H<sub>0</sub>: Al reducir el deterioro físico del lugar no habrá una disminución estadísticamente significativa en la percepción de inseguridad y de desorden socio-físico.

H<sub>1</sub>: Al reducir el deterioro físico del lugar habrá una disminución estadísticamente significativa en la percepción de inseguridad y la percepción de desorden socio-físico.

---

<sup>1</sup> Para cumplir con los objetivos de este trabajo, se decidió utilizar cuadras como escenarios de estudio. Una cuadra es una sola calle que termina en la intersección con otras vialidades perpendiculares.



H<sub>0</sub>: No habrá diferencias estadísticamente significativas en la percepción de inseguridad y la percepción de desorden entre las tres cuadras después de la intervención.

H<sub>2</sub>: Habrá diferencias estadísticamente significativas en la percepción de inseguridad y la percepción de desorden entre las tres cuadras después de la intervención.

## **Variables**

Considerando los elementos teóricos revisados, se plantean las siguientes definiciones para cada variable:

Variables independientes:

- Deterioro físico: características físicas del lugar que denotan decaimiento y falta de mantenimiento.

La definición operacional está dada por la Lista de Cotejo de Desorden Físico elaborada para este trabajo, que incluye 14 reactivos para evaluar cada aspecto de deterioro de acuerdo a lo propuesto por la literatura.

- Participación vecinal: Proceso mediante el cual un grupo de vecinos toma parte en actividades organizadas para la realización, conservación y mantenimiento de obras y servicios públicos acordes a sus necesidades, aportando recursos materiales o trabajo personal.

Variables dependientes:

- Percepción de inseguridad: Es la evaluación cognoscitiva que hace un individuo sobre una situación determinada, mediante la cual identifica un peligro derivado de una fuente social, a partir de decodificar los signos físicos y sociales que le permiten diferenciar lo amenazante de lo seguro. La definición operacional de esta variable corresponde a la Escala de Percepción de Inseguridad descrita en los instrumentos.

- Percepción de desorden socio-físico: se refiere a los signos de deterioro y a los de conductas desviadas o inmorales que son directamente observados o inferidos en el lugar y por la gente que vive ahí.

La definición operacional está dada por la Escala de Percepción de Desorden descrita en los instrumentos.

## Diseño

El diseño utilizado en este estudio es cuasi-experimental, pre prueba – post prueba con grupo control. Es decir, se trabajó con tres grupos; en el primero, se realizó una observación inicial, después se aplicó una intervención y al final se realizó otra observación; en el segundo grupo se hizo la observación inicial, después se aplicó una intervención diferente a la del primer grupo y finalmente se volvió a hacer la observación; en el tercer grupo se hicieron las observaciones inicial y final, pero no se aplicó la intervención entre estas.

G <sub>1</sub>	O <sub>1</sub>	X <sub>1</sub>	O <sub>2</sub>
G <sub>2</sub>	O <sub>3</sub>	X <sub>2</sub>	O <sub>4</sub>
G <sub>3</sub>	O <sub>5</sub>	-	O <sub>6</sub>

## Instrumentos

### Escalas sobre percepción de inseguridad y de desorden

Se construyeron y validaron dos instrumentos: la *Escala de Percepción de Inseguridad* y la *Escala de Percepción de Desorden*. Para conformar estas escalas, se revisaron los instrumentos de algunos autores que trabajaron el mismo tema (Andrews & Gatersleben, 2010; Blöbaum & Hunecke, 2005; Crank et al., 2003; Haans & de Kort, 2012; Marzbali et al., 2012; Pitner et al., 2012; Scarborough et al., 2010; Swatt et al., 2013; Toet & van Schaik, 2012). Para complementar los reactivos encontrados en estos cuestionarios, y con el fin de conocer la forma en que la población a la que está dirigido

el estudio entiende los conceptos de inseguridad y deterioro físico, se utilizó la técnica de Redes Semánticas Naturales. Esta técnica fue desarrollada por Figueroa, González y Solís en los años 80 para medir el significado de un concepto basándose en que la memoria se organiza a través de las redes semánticas (Mercado, López, y Velasco, 2011). En este trabajo, se aplicaron las redes a 30 personas para que definieran dos conceptos (o nódulos) de inseguridad y deterioro.

Con la finalidad de obtener la validez de contenido de cada ítem de ambas escalas, se recurrió a la técnica de Validación por Jueces Expertos, en la cual participaron 8 expertos en investigación del campo de la Psicología Ambiental. A cada juez se le pidió que evaluara cada reactivo de acuerdo a su claridad y pertinencia con la dimensión en cuestión, así como la pertinencia del formato de respuesta. Además, se les pidió que incluyeran sus observaciones. Se cuantificaron las respuestas que calificaban al reactivo como poco o muy claro/pertinente, con el fin de obtener la Razón de Validez de Contenido, de acuerdo al procedimiento propuesto por Lawshe (1975). Con base en los resultados, se decidió conservar todos los ítems y sólo se consideró modificar y corregir los reactivos de acuerdo a las observaciones y sugerencias que propusieron los jueces, para utilizar este cuestionario en la prueba piloto.

Para continuar con el proceso de validación de los instrumentos, se llevó a cabo una prueba piloto (la plantilla de las escalas puede consultarse en el Apéndice B), aplicando las escalas a una muestra de 130 personas, con base en la premisa propuesta por Nunnally (1987), quien afirma que la obtención de la validez y la confiabilidad de una prueba debe tener, al menos, la participación de cinco sujetos por reactivo; es por esto que se consideró la Escala de Percepción de Desorden, que era la más extensa al contar con 26 ítems en total, para calcular a cuántas personas se les aplicarían los cuestionarios.

Se hizo un muestreo no probabilístico e intencional, en el cual se eligieron habitantes del Distrito Federal para que contestaran las escalas, intentando que fueran de ambos sexos, diferentes edades y niveles de escolaridad. Participaron 53 hombres y

77 mujeres, con edades que iban desde los 16 hasta los 68 años. La edad promedio fue de 31 años +-12. A continuación se describen los resultados del estudio piloto.

### ***Escala de Percepción de Inseguridad (EPI)***

En un inicio, esta escala constó de 22 reactivos. Los primeros 16 eran declaraciones sobre diversos aspectos para evaluar la seguridad de la calle, con cinco opciones de respuesta entre dos adjetivos bipolares. Los seis reactivos restantes se presentaron en una escala con formato tipo Likert, que va de 1 = 'Totalmente en desacuerdo' a 5 = 'Totalmente de acuerdo'.

Los datos obtenidos en la prueba piloto se analizaron estadísticamente; primero se verificó, en la distribución de frecuencias, que todas las respuestas hubieran sido contestadas al menos una vez, por lo que no se eliminaron reactivos bajo ese criterio.

Se conservaron los reactivos con curvas de distribución sesgada de acuerdo a la asimetría y la curtosis que mostró la distribución de frecuencias, y se eliminaron cinco reactivos por tener una distribución normal. Como siguiente paso, se hizo un análisis de discriminación entre grupos extremos, se compararon las medias con una prueba T para muestras independientes, y se comprobó que todos los ítems discriminaron significativamente. Posteriormente, para verificar la confiabilidad de la escala, se calculó el coeficiente alfa de Cronbach ( $\alpha = 0.85$ ).

Para ver la validez de constructo se realizó un análisis factorial de extracción de componentes principales con rotación de tipo Varimax Kaiser, mismo que arrojó una estructura organizada en dos factores, los cuales explican el 55 % de la varianza. Se decidió usar este tipo de rotación debido a que las correlaciones de cada reactivo con el total son en su mayoría moderadas y medias (Reyes-Lagunes y García y Barragán, 2008), además de ser la rotación recomendada para escalas que se analizan por primera vez, ya que permite simplificar la interpretación de los factores, al cargar un menor número de variables altamente en cada factor (Field, A., 2013). Para verificar la calidad

de la matriz de correlaciones de las que parte el análisis se realizaron dos pruebas, la primera fue la medida de adecuación muestral Kaiser-Meyer-Olkin, en la que se obtuvo un valor cercano a uno, con lo que se concluye que la muestra fue adecuada; la segunda fue la prueba de esfericidad de Bartlett, la cual al ser significativa, indica que las correlaciones entre variables son significativamente diferentes a 0, es decir, son lo suficientemente grandes para justificar la factorización de la matriz de coeficientes de correlación. Los resultados del análisis factorial de tipo exploratorio se pueden observar en la Tabla 2. En el análisis factorial se eliminaron siete reactivos por no tener cargas factoriales mayores a .40 o por cargar significativamente en más de un factor. La escala final cuenta con diez reactivos, mismos que están desglosados con sus cargas factoriales en el Apéndice C.

Tabla 2

*Resultados del análisis factorial realizado en la EPI*

Factor	Auto valor o valor Eigen	Varianza explicada (%)	Varianza acumulada (%)	$\alpha$ de Cronbach
Nivel Personal	3.345	33.451	33.451	0.829
Nivel Comunitario	2.216	22.156	55.608	0.72

KMO= 0.877

Prueba de esfericidad de Bartlett  $\chi^2= 429.471$ ,  $p=.000$

Finalmente, para corroborar que los distintos elementos obtenidos en la estructura factorial midieran un mismo constructo general, se calcularon las correlaciones Producto-Momento de Pearson entre los factores y al ser éstas significativas se concluye que es así ( $R = 0.58$ ,  $p < .001$ ). El hecho de que las correlaciones sean moderadas confirma que la rotación usada en el análisis factorial fue correcta.

### ***Escala de Percepción de Desorden (EPD)***

Esta escala constó de 26 reactivos en total. En las instrucciones se indicó que se les presentarían una serie de situaciones que podrían o no ser un problema en su calle, con 11 opciones de respuesta que van del 0 al 10, donde los números cercanos a 0 significan que no es un problema o que no existe en su calle, los cercanos al 10 que sí es un problema importante, y los números cercanos a 5 que es medianamente un problema. La mitad de los ítems fueron referentes al desorden social, y la otra mitad al desorden físico.

Como parte del análisis estadístico de la prueba piloto se verificó, en la distribución de frecuencias, que todas las respuestas hubieran sido contestadas al menos una vez. Se conservaron los reactivos con curvas de distribución sesgada de acuerdo a la asimetría y la curtosis y se eliminó un reactivo por tener una distribución normal. Como siguiente paso, se hizo un análisis de discriminación entre grupos extremos, se compararon las medias con una prueba T para muestras independientes, y se conservaron todos los ítems por discriminar significativamente. Para verificar la confiabilidad de la escala, se calculó el coeficiente alfa de Cronbach ( $\alpha = 0.88$ ).

Después, para obtener la validez de constructo se realizó un análisis factorial de extracción de componentes principales con rotación de tipo Varimax Kaiser, el cual arrojó una estructura organizada en tres factores, los cuales explican el 70% de la varianza. Con base en el análisis factorial se eliminaron 14 reactivos por tener cargas factoriales menores a .40 o cargar significativamente en más de un factor. Se decidió usar este tipo de rotación debido a que las correlaciones de cada reactivo con el total son en su mayoría moderadas y medias (Reyes-Lagunes y García y Barragán, 2008), además de ser la rotación recomendada para escalas que se analizan por primera vez, ya que permite simplificar la interpretación de los factores, al cargar un menor número de variables altamente en cada factor (Field, A., 2013).

En la Tabla 3 se detallan los resultados del análisis factorial de tipo exploratorio, donde se puede observar que la medida Kaiser-Meyer-Olkin verificó la adecuación de la muestra para el análisis al ser cercano a uno y la prueba de esfericidad de Bartlett indica que las correlaciones entre variables son significativamente diferentes a 0, es decir, son lo suficientemente grandes para justificar la factorización de la matriz de coeficientes de correlación. La escala final cuenta con once reactivos en total, los cuales pueden ser observados en el Apéndice D.

Tabla 3  
*Resultados del análisis factorial realizado en la EPD*

Factor	Auto valor o valor Eigen	Varianza explicada (%)	Varianza acumulada (%)	$\alpha$ de Cronbach
Social	3.017	27.424	27.424	0.886
Físico privado	2.427	22.066	49.49	0.845
Físico público	2.341	21.283	70.772	0.745

KMO= 0.860

Prueba de esfericidad de Bartlett  $\chi^2= 728.535$ ,  $p=.000$

Finalmente, se calcularon las correlaciones de Pearson entre los factores, las cuales fueron significativas y moderadas, como puede verse en la Tabla 4, lo cual confirma que la rotación usada en análisis factorial fue correcta.

Tabla 4  
*Correlación de los factores*

Variable	Factor 1	Factor 2	Factor 3
Factor 1	1		
Factor 2	.559**	1	
Factor 3	.511**	.535**	1

\*\* La correlación es significativa al nivel .01 (bilateral)

## **Registros observacionales**

Para realizar los registros observacionales, se utilizaron dos instrumentos: la Lista de Cotejo de Desorden Físico y la Marcha Exploratoria de Seguridad, los cuales se describen a continuación.

### ***Lista de Cotejo de Desorden Físico***

Con la finalidad de complementar las observaciones, se desarrolló para este trabajo una Lista de Cotejo de Desorden Físico para medir el nivel del mismo en el escenario. La lista cuenta con 14 reactivos referentes a los distintos aspectos del deterioro físico que son mencionados en la literatura, cada uno con las opciones 1 = 'No hay', 2 = 'Bajo', 3 = 'Medio' y 4 = 'Alto', referentes al nivel de presencia de cada aspecto, lo cual permite identificar las diferentes características a intervenir para reducir el deterioro del escenario. Asimismo, al promediar los puntajes, esta lista proporciona un nivel total de desorden físico; el nivel bajo es con puntajes de 1.00 a 1.99, el nivel medio de 2.00 a 2.99, y el nivel alto de 3.00 a 4.00.

### ***Marcha Exploratoria de Seguridad***

Esta herramienta fue elaborada y proporcionada por la consultoría de seguridad y participación ciudadana Grupo Espacio Siete (la información respecto a esta consultoría se puede buscar en el Apéndice A). Esta herramienta consiste en un formato con el cual se evalúan 10 dimensiones relacionadas con la seguridad de la zona, las cuales son:

- Visibilidad, referente a las características de la calle que permiten ver y ser visto.
- Conectividad, es qué tan accesible resulta llegar al lugar.
- Movilidad, o la facilidad de desplazarse por el lugar.
- Señalización, son las características del lugar que ofrecen la posibilidad de orientarse y saber a dónde dirigirse.

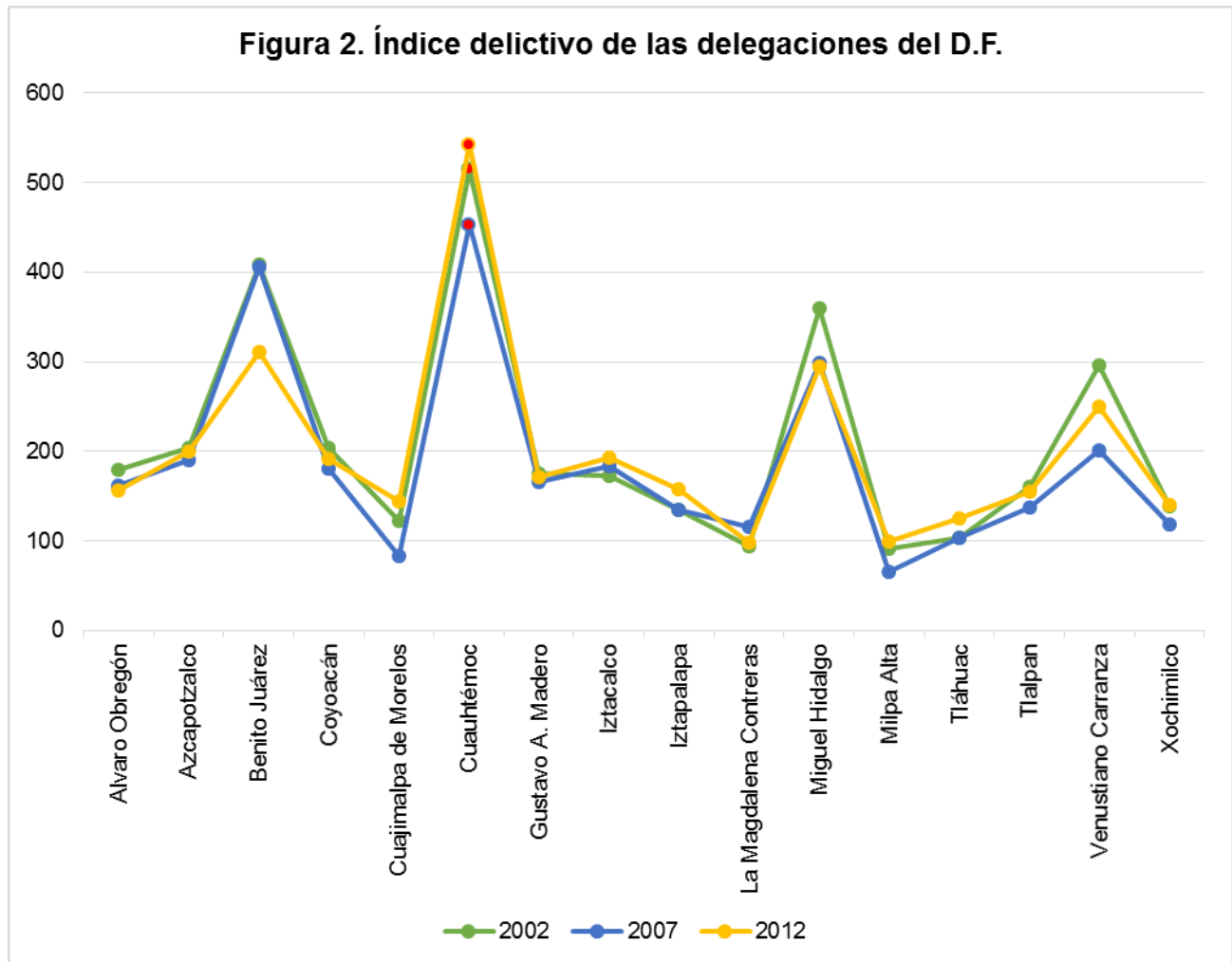


- Vegetación, en cuanto a diversidad y cuidado de la misma.
- Diseño, principalmente en cuestiones estéticas y arquitectónicas.
- Mantenimiento, contrario al deterioro observable en la zona y a la falta de cuidado de ésta.
- Convivencia, se refiere a las facilidades y oportunidad de convivir que ofrece el espacio público.
- Seguridad, enfocada principalmente a la vigilancia y posibilidad de recibir ayuda.
- Mobiliario urbano, es decir, el equipamiento del espacio público.

Cada dimensión consta de siete ítems referentes a algún aspecto observable en la zona de estudio, con opciones numéricas del uno al cinco para evaluar cada aspecto; el uno es la calificación más baja y el cinco la más alta. Al promediar los reactivos, esta herramienta proporciona un índice por cada dimensión; al promediar estos índices, se obtiene un índice general de seguridad del sitio evaluado; estos índices van de uno a cinco; mientras más alta es la calificación, significa que la dimensión en cuestión fue mejor evaluada. Se considera que un escenario cumple con las condiciones mínimas de seguridad cuando el índice general es mayor a 2.5.

## **Escenario**

Se eligieron tres cuadras de la colonia Doctores, la cual forma parte de la Delegación Cuauhtémoc del Distrito Federal. Se decidió elegir esta delegación porque, en primer lugar, del total de averiguaciones previas registradas en la ciudad el 16.2 % corresponden a la Delegación Cuauhtémoc. De estas, el 44.9 % corresponden al delito de robo en sus diferentes modalidades, el 6.5 % son por lesiones, y sólo el 0.5 % son homicidios. En la Figura 2 se muestra una comparación del índice delictivo de cada delegación del Distrito Federal, en los años 2002, 2007 y 2012, con un intervalo de cinco años entre cada clase.



A lo largo de esta década, el índice para cada delegación pareciera ser constante, y es notable que la Delegación Cuauhtémoc supera a las demás en los tres diferentes momentos (esta información se obtuvo de los anuarios estadísticos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía –INEGI–, así como del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública –SESNSP–, y se calculó la incidencia delictiva para cada delegación, por cada 10,000 habitantes).

De acuerdo con el Programa Delegacional de Desarrollo Urbano en Cuauhtémoc (Gobierno del Distrito Federal, 2008), la importancia de esta Delegación con respecto al resto de la Ciudad radica en que constituye el centro cultural, político, social, financiero y económico más importante de la ciudad y del país, debido a la enorme concentración de

actividades. Además, durante las últimas décadas se han conformado espacios habitacionales específicos, heterogéneos y diferenciados, con características peculiares que en ocasiones reflejan saturación o conflicto en los ámbitos físico, urbano, social y cultural. A diferencia del resto de las delegaciones, en Cuauhtémoc predomina la vivienda plurifamiliar, ya que el 80.17 % del total de viviendas son departamentos en edificios, vecindades o cuartos de azotea. La Delegación Cuauhtémoc se caracteriza por tener zonas y colonias diferenciadas, con problemáticas distintas en lo que respecta al acceso, uso de suelo y con procesos habitacionales heterogéneos; dentro de los problemas generales en sus diferentes colonias, están desde el deterioro en los materiales hasta situaciones de alto grado de hacinamiento, riesgo y vulnerabilidad; en gran parte, el deterioro de los inmuebles y de su entorno urbano se debe a la falta de mantenimiento preventivo y correctivo, al uso inadecuado de la vía pública por el comercio informal, la delincuencia, el abuso del espacio urbano, la vivienda de mala calidad, la antigüedad del parque habitacional, así como la contaminación visual y deterioro de la imagen urbana en algunas zonas.

Con base en toda la información mencionada anteriormente, se decidió realizar la intervención en dicha delegación, específicamente en la colonia Doctores, debido a que está considerada como una de las colonias con más altos índices delictivos de la ciudad, el uso de suelo es mayormente habitacional y es de las colonias con mayor superficie territorial de la delegación; su población total al año 2010 era de 55,709 habitantes (SEDESOL, 2013).

Una vez habiendo elegido la colonia a intervenir, se eligieron tres cuadras. Para este trabajo, se entiende que la cuadra es ambos lados de una misma calle, hasta donde hace intersección con otras dos calles o el final de la misma. La cuadra ha sido considerada como una unidad ideal de medida para el comportamiento de un vecindario, ya que constituye el "ambiente cotidiano con un patrón recurrente de conductas y un entorno físico que rodea y brinda apoyo" (Taylor, 1997, pág. 119); es por esta razón que se decidió trabajar con cuadras. Las tres cuadras están alejadas una de la otra, son de uso principalmente habitacional con la presencia de pocos negocios, y las tres cuadras

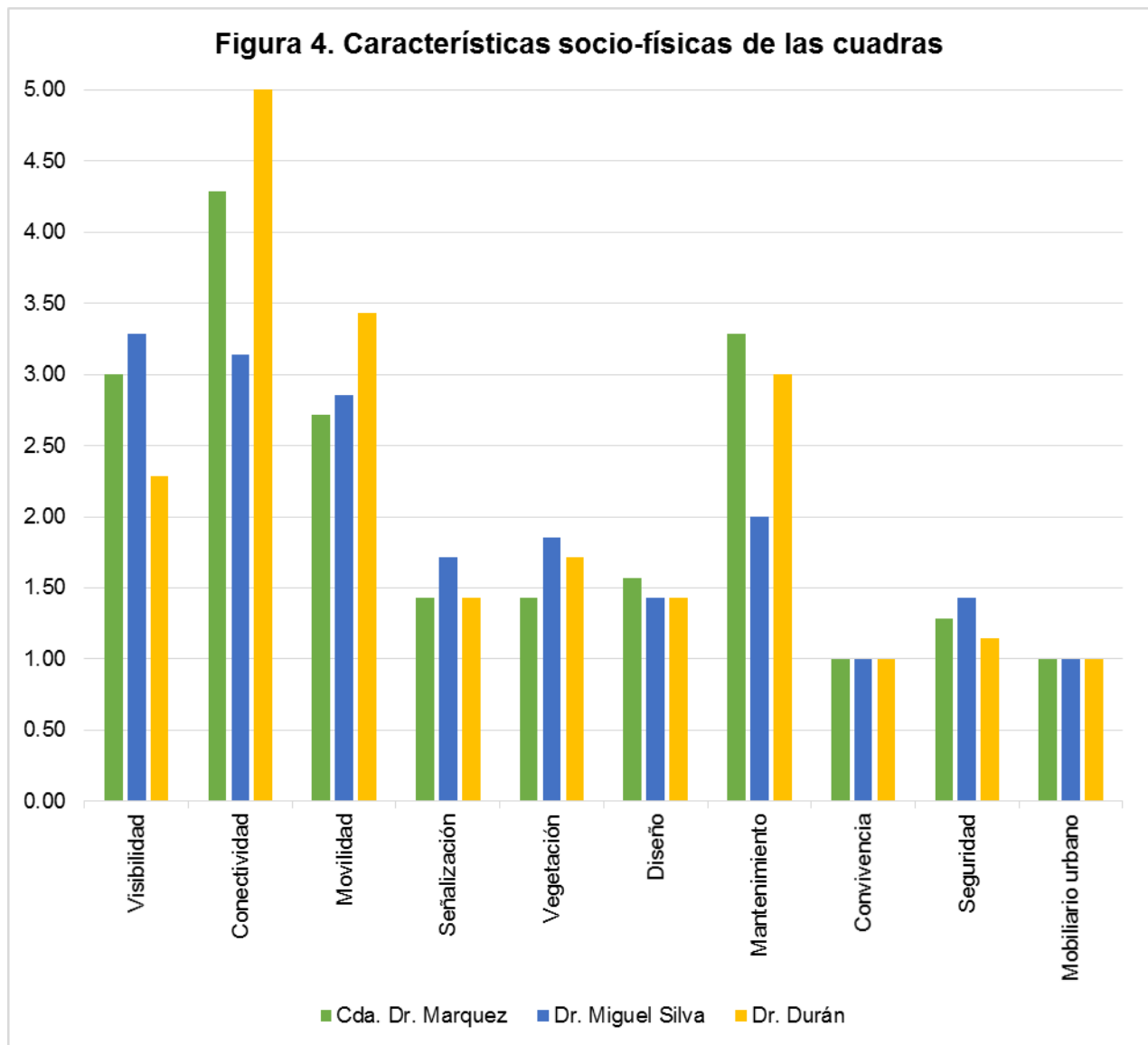
presentan signos notables de deterioro físico, como grafiti, basura, vegetación sin mantenimiento, poca iluminación, entre otros.

Las cuadras seleccionadas fueron la Cerrada Dr. Márquez, entre Dr. Rafael Norma y la Calle Dr. Márquez; la calle Dr. Miguel Silva, entre Dr. Andrade y Dr. Barragán; y la Privada Dr. Durán, entre la Calle Dr. Márquez y Dr. Durán. Esto se puede observar de izquierda a derecha en la Figura 3, donde cada cuadra está señalada por flechas de color rojo.

**Figura 3. Mapa con la ubicación de las cuadras seleccionadas**



Con el objetivo de conocer las características socio-físicas de las cuadras se realizó un recorrido con el apoyo de la Marcha Exploratoria de Seguridad (MES), con luz de día y durante la noche, en el cual participaron tres observadores expertos en temas de inseguridad y psicología ambiental. Después de observar detenidamente cada calle, compartieron sus opiniones y calificaron las cuadras de manera grupal con ayuda del formato de la MES. Los índices obtenidos para cada dimensión pueden observarse en la Figura 4. La calificación más baja que se puede obtener es uno, y la más alta es cinco; se considera que el lugar evaluado cuenta con características aceptables cuando el índice es mayor a 2.5, si es menor, se considera que son índices bajos.



Respecto a los índices de estas dimensiones, las posibilidades de convivencia en el espacio público son inexistentes y las calles carecen de equipamiento, lo que incide en otros problemas; por ejemplo, la ausencia de botes de basura podría promover la suciedad en las calles. Las tres cuadras obtuvieron puntajes muy bajos respecto a señalización, vegetación, diseño, y seguridad, debido a que son aspectos que se encuentran poco presentes en el lugar o en condiciones de muy mala calidad; es decir, los inmuebles no están bien numerados, hay muy pocos árboles y les falta mantenimiento, el espacio se percibe desagradable y se carece de vigilancia tanto formal como informal.

En el resto de las dimensiones, los resultados fueron distintos para cada cuadra. La Privada Dr. Durán obtuvo un puntaje bajo en visibilidad debido a que, durante la noche, estaba completamente oscura. En mantenimiento, las cuadras tuvieron índices moderados con excepción de Dr. Miguel Silva, la cual se destacó por el deterioro y la falta de cuidado de su espacio público. La movilidad no es óptima en ninguna de las tres cuadras, sobre todo por el estado de las banquetas y las condiciones de accesibilidad.

En cuanto a la conectividad, la colonia doctores está bien ubicada, ya que se encuentra en la parte central de la ciudad, hay diversos medios de transporte y hay avenidas principales a su alrededor. Es por esto que la conectividad no es un problema muy importante en las calles observadas, sólo Dr. Miguel Silva, que no está tan próxima a avenidas importantes y se encuentra en el centro –como puede observarse en la Figura 3– obtuvo una menor calificación respecto a esta dimensión.

Por último y a manera de resumen, después de promediar los índices de cada dimensión, se obtuvo el índice general de inseguridad de las cuadras. La cerrada Dr. Márquez obtuvo un índice de 2.10, la calle Dr. Miguel Silva de 1.97, y la privada Dr. Durán de 2.14. El índice máximo que se puede obtener en la MES es de cinco puntos y cabe resaltar que ninguna de las calles supera siquiera la mitad del mismo. La diferencia entre las tres es mínima, lo cual nos indica que son similares en cuanto a los aspectos evaluados por la MES.

## **Procedimiento**

Este trabajo está dividido en tres fases: diagnóstico, intervención y evaluación. En el diagnóstico se comenzó por medir las variables pertinentes a este estudio. Primero se realizó un recorrido observacional, durante el día y la noche, en el cual participaron dos observadores expertos en psicología ambiental e inseguridad, ayudados de la Lista de Cotejo de Desorden Físico; se les pidió a los observadores que recorrieran la calle prestando especial atención a los aspectos mencionados en la lista y determinarían el

nivel de presencia de los mismos en cada cuadra; además, se les dio la instrucción de que incluyeran sus observaciones. En segundo lugar, se aplicaron las escalas de Percepción de Inseguridad y de Percepción de Desorden a los residentes de las tres cuadras, y se incluyeron algunas preguntas referentes a ciertos aspectos que son de interés para este estudio y otras preguntas abiertas al final del cuestionario para complementar los resultados. El levantamiento de los datos se hizo en días hábiles en horarios de 10:00 a 14:00 horas y de 16:00 a 20:00 horas, durante una semana para cada cuadra; para contactar a los participantes, se buscó a las personas en sus domicilios y se les pidió su colaboración en este estudio, procurando que no más de dos personas por hogar respondieran el cuestionario. Se llevó un control para saber quiénes habían participado, de modo que fuera posible contactarlos en la evaluación posterior a la intervención.

Con base en los resultados del diagnóstico, se eligió qué cuadra fungiría como grupo control y qué intervención se haría en las otras dos calles, ya fuese con o sin participación vecinal. Para una calle se pidió apoyo gubernamental para modificarla y darle mantenimiento sin que los residentes se involucraran en el proceso, mientras que en otra se buscó que los habitantes participaran en dar mantenimiento a su calle, ya fuese con actividades directas sobre su ambiente o gestionando ellos mismos los recursos ante las autoridades correspondientes.

Después de dos semanas de haber realizado la intervención en cada cuadra, se midió el deterioro físico con la misma lista de verificación utilizada en el diagnóstico; se pidió a los dos observadores que evaluaran los aspectos contenidos en la lista para cada calle tras hacer un recorrido en la misma, tanto de día como de noche.

Para finalizar con la evaluación, se aplicaron nuevamente las escalas de Percepción de Inseguridad y Percepción de Desorden a los residentes de las tres calles; los instrumentos incluyeron las mismas preguntas abiertas que en el diagnóstico, más otras que sirvieron para conocer su opinión respecto a los cambios que se dieron en su calle. Esto se hizo durante tres semanas, la primera semana fue en el grupo control, la

segunda en el grupo con participación vecinal, y la tercera en el grupo sin participación, de modo que correspondiera a dos semanas después de haber terminado la intervención de cada calle. El levantamiento de datos se realizó en días hábiles en horarios de 10:00 a 14:00 horas y de 16:00 a 21:00 horas y se buscaron en su domicilio a las mismas personas que habían respondido las escalas en la fase de diagnóstico.



## **Resultados**

En este apartado se describen los resultados obtenidos en las fases de diagnóstico y evaluación, así como las actividades realizadas durante la fase de intervención. Al final se incluye un estudio adicional realizado en el grupo con participación vecinal.

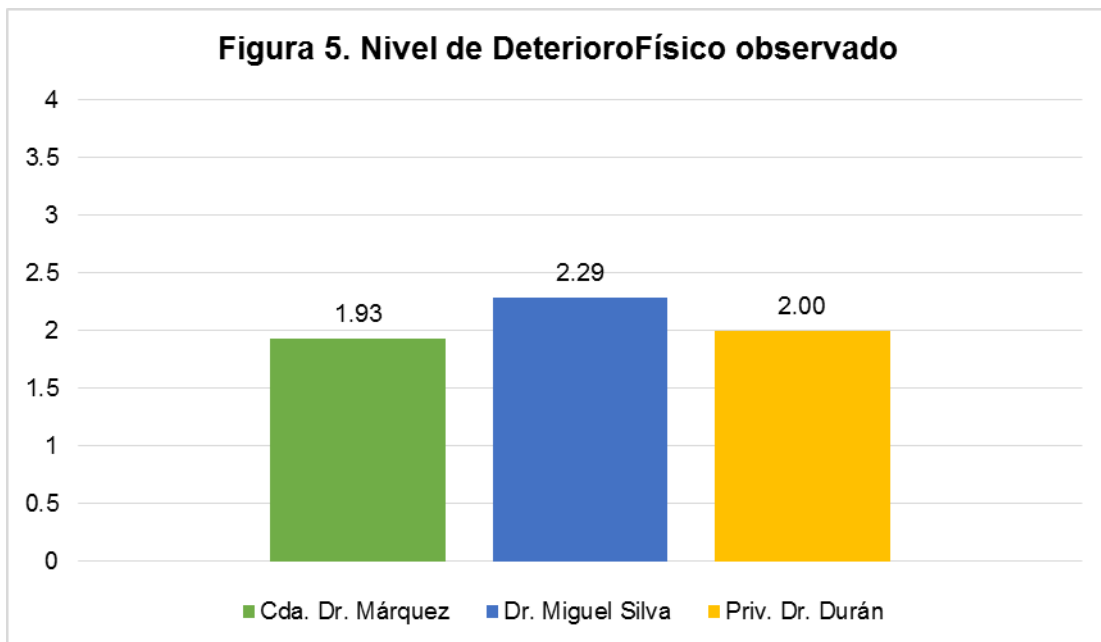
### **Fase de diagnóstico**

En esta fase hubo dos evaluaciones en general. Las correspondientes a las observaciones directas del entorno, y las relativas a la aplicación de las escalas y las preguntas abiertas.

#### **Recorrido observacional**

Para iniciar el estudio de las calles seleccionadas, los observadores hicieron un recorrido observacional en cada cuadra. Una vez finalizado el recorrido se obtuvo una medida de acuerdo entre ambos observadores con un coeficiente Kappa, la cual fue moderada para la asignación de valores de la Lista de Cotejo de Desorden Físico ( $\kappa = 0.40$ ;  $T = 4.12$ ;  $p < .001$ ). Esto es comprensible debido a que cada reactivo tenía cuatro opciones de respuesta ordinales; los desacuerdos entre los observadores sólo fueron entre las opciones 'Bajo' y 'Medio', y entre 'Medio' y 'Alto', principalmente en los aspectos abstractos donde resultaba difícil determinar el nivel de presencia, como es el caso de la suciedad.

En este sentido, se promedió el puntaje asignado a cada ítem de ambos observadores, los cuales se promediaron para obtener el puntaje total de la lista y determinar el Nivel de Deterioro Físico en cada cuadra. El nivel bajo es con puntajes de 1.00 a 1.99, el nivel medio de 2.00 a 2.99, y el nivel alto de 3.00 a 4.00. Como se puede observar en la Figura 5, ninguna de las calles presenta un nivel alto de desorden, pero es de notar que los puntajes están en el nivel medio, sin que las diferencias numéricas sean muy grandes.



De la misma manera, se enlista el nivel de cada aspecto de desorden físico según los observadores en la Tabla 5. Esta lista sirve para identificar aquéllas características con un nivel más alto de desorden, en las cuales se podría hacer mayor énfasis para darles mantenimiento. También permite identificar si alguno de esos aspectos no se encuentra en la calle, para omitirlo en la posible intervención. Por último, a partir de cuantificar los aspectos que necesitan intervención, se puede calcular un estimado del nivel de desorden mínimo al que se puede aspirar con la intervención propuesta en este estudio.

Con base en los resultados encontrados en las observaciones se pudo determinar que, en el caso de la cerrada Dr. Márquez, los aspectos más apremiantes para intervenir son la vegetación sin podar, los baches y casas o edificios deteriorados y sin reparación. En la cuadra Dr. Miguel Silva, los aspectos de deterioro físico estuvieron presentes, aunque fuera en un nivel bajo, y hay al menos seis aspectos que se destacan. En el caso de la Privada Dr. Durán, la vegetación sin podar, la iluminación deficiente, la basura y la suciedad, son características que, interviniéndolas, podrían significar una considerable disminución del deterioro físico.

Tabla 5

*Nivel de cada aspecto de deterioro físico observado en las tres cuadras*

	Cda. Dr. Márquez	Dr. Miguel Silva	Priv. Dr. Durán
Casas/edificios deteriorados	Medio	Medio	Bajo
Casas/edificios abandonados*	No hay	Bajo	Bajo
Casas/edificios sin reparación	Medio	Medio	Bajo
Casas/edificios con ventanas rotas*	No hay	Bajo	Bajo
Lotes baldíos*	No hay	Bajo	No hay
Escombros	Bajo	Bajo	No hay
Baches	Medio	Medio	Bajo
Autos abandonados	No hay	Bajo	No hay
Graffiti	Bajo	Bajo	Bajo
Basura	Bajo	Bajo	Medio
Suciedad	Bajo	Medio	Medio
Vegetación sin podar	Alto	Alto	Alto
Hierba crecida	Bajo	Alto	Bajo
Iluminación ineficiente	Bajo	Bajo	Medio

\*Aspectos sin posibilidad de intervención

## **Percepción de inseguridad y de desorden**

### ***Participantes***

La muestra es no probabilística e incidental y está conformada por 97 personas en total. A continuación se describen las características de la muestra de acuerdo a la calle en que fueron aplicadas las escalas.

- Cerrada Dr. Márquez  
Respondieron las escalas 32 personas en total, con edades entre 16 y 78 años (M = 45.41 años, DE = 17.09). El 53 % fueron mujeres y el 47 % hombres. El tiempo que llevan viviendo en esa calle va de los tres meses a los 53 años (M = 19.18, DE = 17.32) La escolaridad de los respondientes

es: ninguna (6.3%); primaria (6.3%); secundaria (28.1%); bachillerato (18.8%); carrera técnica (18.8 %); licenciatura (18.8%); posgrado (3.1%).

- **Dr. Miguel Silva**

La muestra de esta calle está conformada por 31 personas en total, con edades entre 16 y 80 años ( $M = 43.58$  años,  $DE = 16.91$ ). El 54.8 % fueron mujeres y el 45.2 % hombres. El tiempo que llevan viviendo en esa calle va de un mes a los 60 años ( $M = 22.84$ ,  $DE = 19.31$ ). La escolaridad de los respondientes es: primaria (19.4 %); secundaria (41.9 %); bachillerato (19.4 %); carrera técnica (6.5 %); licenciatura (12.9 %).

- **Privada. Dr. Durán**

En esta calle, las escalas fueron respondidas por 34 personas en total, con edades entre 14 y 90 años ( $M = 44.59$  años,  $DE = 18.58$ ). El 76.5 % fueron mujeres y el 23.5 % hombres. El tiempo que llevan viviendo en esa calle va de los cinco meses a los 65 años ( $M = 19.80$ ,  $DE = 15.97$ ). La escolaridad de los respondientes es: primaria (20.6 %); secundaria (29.4 %); bachillerato (20.6 %); carrera técnica (20.6 %); licenciatura (8.8 %).

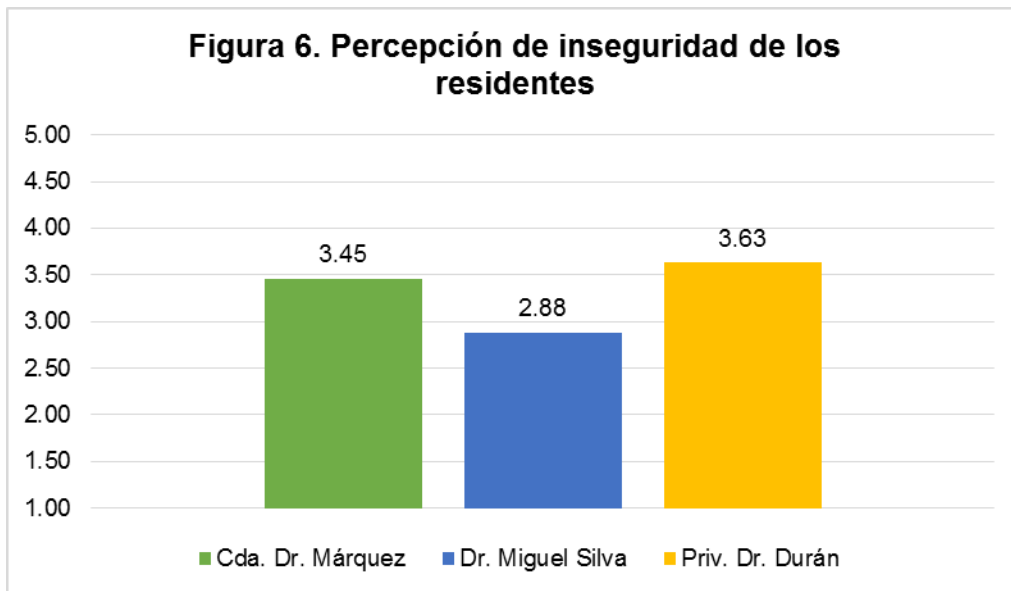
### ***Resultados de la EPI y la EPD***

Se obtuvo la media de ambas escalas para conocer cuál era el nivel de percepción de inseguridad y de desorden de los residentes<sup>2</sup>. En cuanto a la percepción de inseguridad, las tres cuadras obtuvieron puntajes por encima de la media teórica ( $M = 2.5$ , la cual fue calculada multiplicando el número total de reactivos por el número de opciones de respuesta, y dividiendo este resultado entre dos; al estar trabajando con medias, se ajustó este valor a la escala correspondiente), lo cual nos indica que los tres grupos percibieron su calle como insegura –Figura 6. Los puntajes de esta escala van de

---

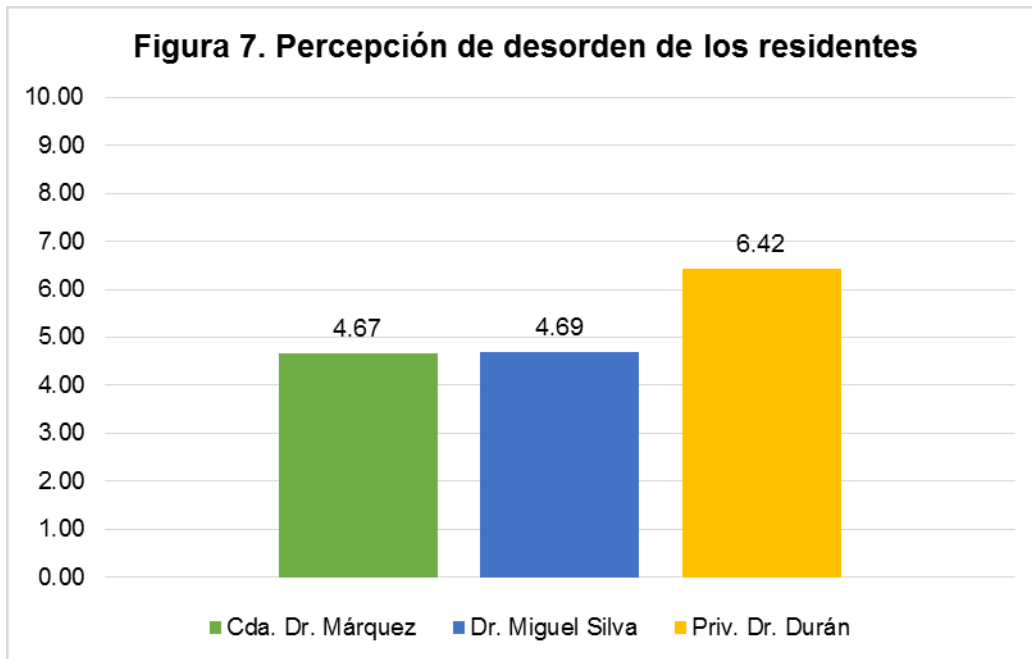
<sup>2</sup> Antes de comenzar con los análisis estadísticos, se sustituyeron siete valores perdidos con el algoritmo de esperanza-maximización por tratarse de respuestas omitidas aleatoriamente en la EPI y la EPD.

uno a cinco, donde el cinco representa el puntaje más alto en percepción de inseguridad, es decir, mientras más alto el puntaje, más inseguridad percibida.



Posteriormente, se condujo una prueba ANOVA para comparar los niveles de percepción de inseguridad entre las tres cuadras; se encontró que en la calle Dr. Miguel Silva ( $M = 2.83$ ,  $DE = 1.00$ ) percibieron significativamente menos inseguridad que en las otras dos calles ( $p < .05$ ); entre la Cerrada Dr. Márquez ( $M = 3.47$ ,  $DE = 0.83$ ) y la Privada Dr. Durán ( $M = 3.65$ ,  $DE = 0.88$ ) no hubieron diferencias significativas;  $F(2,94) = 7.096$ ,  $p = .001$ .

Respecto a la Escala de Percepción de Desorden, se encontró que en la Cerrada Dr. Márquez y en Dr. Miguel Silva los residentes perciben poco desorden, contrario a la Privada Dr. Durán, donde el nivel de desorden percibido es alto y supera la media teórica ( $M = 5$ ). Esto se puede observar en la Figura 7. En esta escala los puntajes van de cero a diez, donde cero significa que no se percibe desorden, y el diez es el puntaje máximo de desorden percibido.



Al comparar los niveles de percepción de desorden entre las tres calles con una prueba ANOVA se encontró que en la Privada Dr. Durán ( $M = 6.42$ ,  $DE = 1.71$ ) se percibe más desorden que en las otras dos calles ( $p < .05$ ), mientras que entre Dr. Miguel Silva ( $M = 4.77$ ,  $DE = 2.11$ ) y Dr. Márquez ( $M = 4.67$ ,  $DE = 2.07$ ) no hubieron diferencias significativas,  $F(2,94) = 8.27$ ,  $p < .001$ .

Aunado a lo anterior, se hicieron algunas preguntas adicionales a los residentes respecto a otras variables que podrían afectar su percepción de seguridad de acuerdo a lo propuesto con la teoría, como el sexo, la edad, la escolaridad, la victimización previa, la familiaridad con el lugar, la relación con sus vecinos, y la confianza con la policía. A continuación se describen los resultados de los análisis estadísticos efectuados con esta muestra.

- Diferencias entre hombres y mujeres

Al realizar una prueba T para muestras independientes, no se encontraron diferencias importantes en la percepción de inseguridad entre hombres ( $M = 3.13$ ,  $DE = 1.03$ ) y mujeres ( $M = 3.45$ ,  $DE = 0.90$ );  $t(95) = -1.58$ ,  $p = .19$ ,  $d = 0.31$ .

- **Diferencias entre grupos de edad**

Se crearon seis grupos de edad (de 14 a 29 años, de 30 a 44, de 45 a 59, de 60 a 74 y de 75 en adelante) para conducir una prueba ANOVA. No se encontraron diferencias significativas entre los distintos grupos de edad para la percepción de inseguridad,  $F(4,27.33) = 1.11, p = .37$ , ni para la percepción de desorden,  $F(4,92) = 1.93, p = .11$ .
- **Diferencias según el nivel de escolaridad**

Al conducir una prueba ANOVA, no se encontraron diferencias significativas en la percepción de inseguridad,  $F(6,90) = 0.48, p = .82$ , ni en la percepción de desorden,  $F(6,90) = 1.86, p = .10$ , de los diferentes grados de escolaridad.
- **Victimización previa**

Se les preguntó a los participantes si habían sido víctimas de algún delito en los últimos tres años. Los resultados de la prueba T indican que las personas que han sido víctimas de algún delito perciben mediana y significativamente más inseguridad ( $M = 3.67, DE = 0.88$ ) que las que no han sido víctimas ( $M = 3.12, DE = 0.95$ );  $t(93) = 2.83, p < .01, d = 0.58$ .
- **Inconformidad con su colonia**

También se les preguntó si querían mudarse a otra colonia. Los resultados de la prueba T indican que las personas que han pensado en mudarse a otra colonia perciben mediana y significativamente más inseguridad ( $M = 3.59, DE = 0.92$ ) que las que no ( $M = 3.03, DE = 0.93$ );  $t(94) = 2.99, p < .01, d = 0.60$ .
- **Familiaridad con su calle**

Esta variable se midió con el tiempo que lo residentes reportaron llevar viviendo en su calle. La correlación de Pearson indicó que no existe relación

entre el tiempo que llevan viviendo en esa calle y su percepción de inseguridad. Por otro lado, la percepción de desorden presenta una correlación negativa baja con el tiempo que llevan de vivir en su calle,  $r = -0.24$ ,  $p < .05$ , es decir, mientras más tiempo llevan viviendo en su calle perciben menos desorden.

- Relación vecinal

Al conducirse la prueba Rho de Spearman, no se encontró correlación con la percepción de inseguridad y la relación de los residentes con sus vecinos ( $\tau = -0.13$ ,  $p = .11$ ). En cuanto a la percepción de desorden, tampoco hubo correlación con la relación vecinal ( $\tau = -0.05$ ,  $p = .51$ ).

- Confianza en la policía local

Los resultados de la prueba Rho de Spearman indican que no existe correlación entre la percepción de inseguridad y la confianza en la policía ( $\tau = -0.12$ ,  $p = .11$ ).

### ***Información cualitativa adicional***

Se incluyeron tres preguntas abiertas al final de las escalas que contestaron los residentes de cada cuadra para completar la información: la primera era sobre qué tan segura consideraban que era su calle en general; la segunda sobre cuáles eran los principales problemas de su calle; y la tercera sobre qué les gustaría modificar de la misma.

Para analizar esta información, se observó la frecuencia con que aparecía cada respuesta con la finalidad de identificar los patrones generales de respuesta. Después se clasificaron las respuestas en rubros mutuamente excluyentes y se les asignaron títulos (aspectos físicos y aspectos sociales), dentro de los cuales se identificaron categorías y se cuantificaron las respuestas de todos los participantes para cada categoría. Los resultados de este proceso se pueden consultar en el Apéndice E y el Apéndice F, el



primero es referente a los problemas de su calle y el segundo a las modificaciones que les gustaría hacer. A continuación se describe detalladamente la información obtenida en cada calle:

### *Cerrada Dr. Márquez*

Esta calle fue mayormente evaluada como insegura o nada segura, pocas personas reportaron que fuera mediana o totalmente segura, y algunas hicieron énfasis en que la seguridad se encontraba en el día, y en la noche era lo contrario, principalmente para extraños o gente que no conoce el lugar.

Sólo una persona manifestó que no existía ningún problema en la calle. El aspecto físico más problemático fue la suciedad, es decir, basura, excrementos de animales y desechos que tapan las coladeras, seguido de la falta de iluminación y alumbrado público; también se hizo referencia al estado de las banquetas y el pavimento, así como a la falta de estacionamiento y el deterioro de los edificios.

Respecto a los problemas de carácter social, se mencionó la inseguridad y la falta de vigilancia como principales problemas, dentro de lo cual se identificaron conductas específicas, siendo la drogadicción y los robos los de mayor recurrencia. Del mismo modo, se mencionaron conductas de vandalismo, pandillerismo, vecinos delincuentes y la presencia de jóvenes en la calle como problemas, así como el ruido causado por fiestas a altas horas de la noche.

En el aspecto físico, los residentes sugirieron, principalmente, mejorar las condiciones de iluminación, limpiar las calles y reducir la basura, mejorar las banquetas y remover baches. En un segundo plano, propusieron pintar fachadas y dar mantenimiento a edificios, así como podar árboles y plantar otros nuevos.

De manera importante, sugirieron incrementar la seguridad y la vigilancia, por medio de patrullaje, cámaras y casetas. También mencionaron que debería aplicarse la

ley adecuadamente y aprehender a los delincuentes. En menor medida, propusieron mejorar la relación con los vecinos, educar a la gente y a los jóvenes e impedir el acceso a gente extraña.

*Dr. Miguel Silva*

En general, la gente evaluó la calle como segura e insegura en la misma medida, con algunas menciones respecto a que en la noche es insegura. Hubo pocas personas que proporcionaron respuestas ambiguas, refiriendo que a ellas no les había ocurrido nada o no habían percibido nada, pero que los vecinos comentaban que se cometían delitos o que era insegura.

En esta calle, el problema más mencionado fue la suciedad, ya sea por la basura o por las heces fecales de las mascotas de algunos vecinos, seguido de la falta de iluminación y alumbrado público. También se hizo referencia al mal estado de las banquetas y el pavimento, y a la presencia de baches; aunado a ello se mencionó que hay vegetación sin podar y la falta de mantenimiento en general. Una persona mencionó los autos abandonados y otra el grafiti. Cabe destacar que alguien comentó que el problema de la calle es el “deterioro arquitectónico”.

Respecto a la inseguridad, se hizo referencia a la falta de vigilancia y a que la policía no hace rondines. También se mencionó la delincuencia como un principal problema, haciendo referencia a la venta y consumo de drogas principalmente, el robo a y de automóviles, vandalismo e incluso la prostitución. En el mismo sentido, se comentó que se han escuchado “balazos”, han habido peleas y agresiones, a veces entre los mismos vecinos y otras veces entre las personas que van a trabajar ahí y son considerados violentos. Con una menor incidencia, los negocios y talleres fueron identificados como problemas debido a que invaden la banqueta, así como el ruido tanto de día como de noche. Sólo una persona dijo que el alcoholismo era un problema en esa calle.

Lo que más se mencionó que les gustaría cambiar, fueron las condiciones de iluminación. En la misma medida, se propuso limpiar y barrer las calles para disminuir la basura. También se hizo énfasis en reparar las banquetas y el pavimento, para tapar los baches y las coladeras hundidas. Con menos frecuencia, se propuso dar mantenimiento a la vegetación y poner más árboles, pintar y renovar la imagen de las fachadas, así como cerrar la calle para hacerla privada y mejorar las condiciones de estacionamiento. Sólo una persona propuso el mantenimiento en general y otra que se retiren los autos abandonados.

A la gente le gustaría que hubiera más seguridad, ya sea implementando vigilancia con rondines de patrullas o con cámaras de seguridad. Proponen “quitar” a los borrachos, los talleres, a los que consumen droga o la venden, y que hubiera menos problemas con los vecinos, como que no estacionen sus vehículos en las banquetas. Siguiendo esta línea, hubo propuestas para educar a la gente y que no tire basura, o para que recogieran las heces de sus mascotas poniendo anuncios en la calle, e incluso se mencionó la educación vial. También hubo dos sugerencias para implementar programas de organización vecinal.

#### *Privada Dr. Durán*

Escasas personas consideraron que su calle era segura, y sólo algunas la calificaron como regular. Es de resaltar que más de la mitad de las personas la evalúan como insegura, principalmente en las noches y para la gente extraña, según lo que comentaron unas cuantas personas.

En términos del desorden social, la delincuencia es identificada como el principal problema de la calle, siendo la venta y el consumo de drogas lo más mencionado por casi la mitad de la gente que respondió las encuestas, seguido de los robos y asaltos, y algunas menciones al vandalismo y al pandillerismo. En segundo lugar estuvo la situación con los vecinos, a quienes calificaron como ruidosos, escandalosos, conflictivos e incluso delincuentes; hubo pocas menciones referentes a la ocupación de la calle por parte de

los talleres y los autos “ajenos” de personas que acuden como clientela, lo cual origina problemas de estacionamiento; aunado a ello, una persona refirió que hay indigentes y otra dijo que hay una bicicleta en la calle que es ocupada como habitación<sup>3</sup>. Por último, se hizo referencia a la inseguridad y a la falta de vigilancia como un problema en la calle.

Por otro lado, la falta de iluminación y alumbrado público fue el problema que la gran mayoría de los encuestados identificaron, seguido de la basura y las heces fecales en la calle; el mal estado de las banquetas y del pavimento fueron aspectos que mencionaron casi un tercio de las personas. En menor medida, se hizo referencia a los árboles sin podar y a las malas condiciones del drenaje, que se “tapa” en temporada de lluvias, y sólo hubo una mención respecto a edificios abandonados y deteriorados.

En el mismo sentido, el principal aspecto de la calle que les gustaría mejorar fue la iluminación, por lo que propusieron arreglar el alumbrado público y cambiar las lámparas que se funden. Sin embargo, hubo más referencias respecto a arreglar las banquetas y tapar los baches, que en cuanto a limpiar la calle, barrer y recoger la basura; en cuanto a esto último, hay quienes sugieren educar a las personas para que no tiren basura, hacer comisiones para recogerla, e incluso que pase un barrendero a limpiar la calle. También hubo quienes sugirieron podar los árboles, y otros cuantos arreglar el drenaje y destapar las coladeras. Una persona propuso pintar la calle y otra que hubiera más estacionamiento.

Como soluciones a los problemas de delincuencia y desorden social, hubo consenso en incrementar la seguridad y la vigilancia, con algunas especificaciones para que la policía hiciera más rondines y recorridos de patrullas. También sugirieron quitar los talleres, a la gente que vive en la calle y da mal aspecto, y a la gente que vive ilegalmente en un inmueble deteriorado, ya que identificaron que son quienes provocan los problemas. Afortunadamente, también hubo propuestas para promover la cultura cívica y fomentar la “paz con los vecinos”, así como organizar brigadas vecinales para

---

<sup>3</sup> La bicicleta ocupada como habitación es, en realidad, un triciclo grande cubierto con cartones y bolsas donde vive una persona.

“dar solución a los problemas de la calle”. Por último, una persona propuso poner topes y negar el acceso a vehículos “pesados”.

Cabe mencionar que hubo algunas personas –seis para ser precisos– que quisieran modificar “todo” de su calle.

### **Fase de intervención**

Con base en el diagnóstico de las cuadras seleccionadas y los registros observacionales hechos durante los recorridos, se asignó el tipo de intervención que recibiría cada cuadra.

Se decidió que la Cerrada Dr. Márquez no recibiría intervención alguna, y fungiría como grupo control para contrastar si hubo cambios en las otras dos calles que recibieron intervención. La principal razón por la cual se decidió no intervenir en esta cuadra, fue porque se identificó la probabilidad de que hubiera grupos y/o asociaciones delictivas que utilizaban un domicilio en esta calle como base de operaciones.

Por otro lado, se eligió la calle Dr. Miguel Silva para ser intervenida con apoyo gubernamental, pero sin involucrar a los residentes en el proceso, principalmente debido a que se observaron problemas vecinales de gravedad entre varias familias. Aunado a ello, esta fue la calle peor evaluada en términos del deterioro físico durante el recorrido observacional.

Por último, se decidió que la privada Dr. Durán recibiría la intervención con participación vecinal. En primer lugar, por ser la calle en la que los residentes percibían más inseguridad y más desorden respecto a las otras dos calles. En segundo lugar, porque en esta calle algunos residentes mencionaron la organización vecinal como un punto importante para mejorar su calle.

Una vez asignada la intervención para cada calle en el estudio, se les nombró de la siguiente manera:

- Grupo Control (GC): cerrada Dr. Márquez
- Grupo No Participación (GNP): Dr. Miguel Silva
- Grupo con Participación Vecinal (GPV): privada Dr. Durán

### **Intervención en el grupo con participación vecinal (GPV)**

En la Privada Dr. Durán, el objetivo fue que los habitantes participaran directamente en el mejoramiento de las características físicas de su calle. Para conseguir esto, se siguió el siguiente procedimiento:

#### 1. Contacto con los habitantes.

Se buscó a una persona con el rol de líder en su calle y se contactaron a aquéllos participantes que manifestaron en los cuestionarios que les gustaría participar en organizaciones vecinales para solucionar los problemas de su calle.<sup>4</sup> A dichas personas se les explicó que se había realizado un diagnóstico como parte de una investigación universitaria, en el cual se identificaron algunas necesidades en común de los residentes y que era importante contar su ayuda para atender dichas necesidades.

Se planeó una junta vecinal con la ayuda de una de estas personas con el propósito de exponer el diagnóstico al resto de los habitantes. Se repartieron folletos en todos los domicilios y se intentó invitar personalmente a quienes respondieron el cuestionario en la fase de diagnóstico; también se colocaron anuncios en la entrada de los edificios y en algunas fachadas con autorización previa de los residentes. Los anuncios y folletos<sup>5</sup> incluían el objetivo de la reunión, algunos datos cualitativos del

---

<sup>4</sup> La transcripción de sus respuestas se puede leer en el Apéndice G.

<sup>5</sup> El formato del folleto y el del anuncio se pueden encontrar en los Apéndices H e I.

diagnóstico, la información de contacto de la autora de este proyecto y de la vecina con quien se planeó la reunión, así como fecha, hora y lugar donde se llevó a cabo la junta.

## 2. Identificación de necesidades y búsqueda de soluciones.

Asistieron a la reunión 17 personas en total. Se les explicó el motivo de la misma y se repartieron volantes informativos con algunos datos del diagnóstico<sup>6</sup>, resaltando la importancia del cuidado y mantenimiento del espacio público y de la participación vecinal –esta presentación duró 10 minutos como máximo–. Algunos vecinos preguntaron más detalles y, a partir de sus dudas, ellos mismos comenzaron a hablar y a centrarse en proponer soluciones.

Cabe resaltar que ninguna persona quiso ser representante, encargado o responsable de dar seguimiento a cada una de las soluciones que propusieron. Estos son los puntos que se trataron en la reunión:

- Para la limpieza de la calle, propusieron organizar jornadas dos veces por mes para barrer la calle entre todos.
- Respecto a la iluminación, manifestaron que ya contaban con lámparas que les ofreció la jefa de manzana.
- De lo más urgente para ellos, fue arreglar las banquetas y el pavimento, por lo que se propuso solicitarlo ante la Delegación con un oficio y firmas de todos los vecinos.
- También urgía un desazolve de drenaje, el cual propusieron pedirlo ante la Delegación con el mismo esquema que el punto anterior.
- Surgieron otras inquietudes que no estaban contempladas, pidieron que se quitaran cables que estorbaban y que retiraran al indigente que vive a mitad de la calle, así como instalar una alarma sísmica.

---

<sup>6</sup> El volante se puede consultar en el Apéndice J.

- Mencionaron el tema de la inseguridad, ya que ubican a las personas que asaltan; se les propuso que aprovecharan esa organización para cuidarse entre ellos y comenzar a hacer frente a próximas eventualidades.
- No se tocó el tema de pintura de fachadas y la poda de árboles no les pareció importante.

Al finalizar la reunión se concluyó que, por el momento, se atendieran las necesidades más urgentes y más fáciles de atacar y que, una vez resueltas, se plantearan nuevas necesidades y soluciones a las mismas.

### 3. Seguimiento de las propuestas.

La primera actividad que realizaron fue barrer su calle. Asistieron 22 personas en total, 12 de las cuales habían asistido a la primera junta; algunos vecinos se fueron integrando conforme veían a los demás barriendo a pesar de no haber estado enterados de la actividad. Además de barrer, también cortaron la hierba de las banquetas; no se limitaron a barrer enfrente de sus viviendas, sino que barrieron toda la calle, según hiciera falta; este proceso duró aproximadamente una hora y lo siguieron llevando a cabo cada dos semanas; al terminar la limpieza de la calle, aplaudieron para felicitarse y se podía observar su regocijo por haber completado la tarea, ya que el cambio fue muy notorio – en la Figura 8 se puede observar la calle antes de barrer y en la Figura 9 después de barrer–. Varias personas que pasaron por la calle para entrar o salir de sus viviendas, se vieron atraídas por la actividad y, aunque no participaron barriendo, comentaron que participarían a la próxima y que les agradaba la idea de que se organizaran para arreglar la calle; una vecina que nunca sale de su casa para interactuar con sus vecinos –según palabras de los mismos– salió al final de la actividad para conocer qué se estaba haciendo y también manifestó deseos de participar.



**Figura 8. Privada Dr. Durán antes de barrer la calle**



**Figura 9. Privada Dr. Durán después de barrer y quitar hierba**



Al finalizar esta actividad, se aprovechó la ocasión para dar lugar a una segunda reunión (Figura 10), durante la cual se reunieron las firmas que iban adjuntas a los oficios para solicitar servicios a la Delegación y se pidió a tres personas que dieran su información de contacto para dar seguimiento a dichas peticiones. Se identificó una nueva necesidad, la poda de árboles, ya que algunas ramas bloqueaban la iluminación, servían de refugio para la comisión de conductas desviadas, o estaban dañando algunos

inmuebles, por lo que también se recolectaron firmas para solicitarlo a las autoridades. Se organizaron para instalar una luminaria en la esquina norte de la cuadra, donde consideraron que era el único lugar en que hacía falta, y cooperaron con dinero en efectivo para comprar el cable que hacía falta y contratar a alguien que la instalara.

**Figura 10. Reunión después de barrer la calle**



Desafortunadamente, en la Delegación sólo les aceptaron la solicitud para el desazolve de drenaje y les comentaron que el resto de las solicitudes debía hacerlas el residente de cada predio personalmente. Debido a ello, se les entregó el formato que debían llevar a la Delegación para solicitar el cambio de banquetas y se les explicó cómo se tenía que llenar; asimismo, se les dio un croquis para que acompañaran su solicitud. En juntas posteriores, también solicitaron pintura para las guarniciones de las banquetas; recibieron una respuesta positiva con la cual les confirmaron que se les proporcionaría el material; aun así, no volvieron a notificarles cuándo les darían la pintura a la fecha en que se concluyó la intervención en esta calle. En cuanto al desazolve de drenaje, se llevó a cabo aproximadamente dos meses después de haberlo solicitado.

Se les proporcionó el número telefónico de las oficinas de CESAC –Centros de Servicios de Atención Ciudadana– de la Delegación Cuauhtémoc y se instó a que llamaran, no sólo para las solicitudes, sino para dudas o cualquier cosa que necesitaran y no supieran dónde hacer el trámite correspondiente. Algunos habitantes solicitaron la poda de árboles y otros el bacheo de la carpeta asfáltica, según correspondiera, ya que estas peticiones podían hacerse vía telefónica; sin embargo, no recibieron respuesta a su solicitud para la fecha en que se concluyó la intervención que atañe a este trabajo.

Por otro lado, durante una de las juntas compartieron experiencias sobre la inseguridad en la calle y sobre las medidas que habían tomado para evitar ser víctimas de delitos; hay quienes ya ubicaban a los infractores o cómo, dónde y a qué hora se realizaban los asaltos<sup>7</sup>. Compartieron esta información e intercambiaron sus números telefónicos para comunicarse en caso de que notaran actividades sospechosas en su calle; decidieron realizar un directorio con estos datos para estar comunicados en caso de emergencias o cualquier eventualidad. Además, los participantes refirieron que no se conocían antes de comenzar con las jornadas para barrer, a pesar de llevar años viviendo ahí.

Cada vez acudieron menos personas para barrer la calle, si bien la mantuvieron limpia porque había quienes recogían la basura que llegaban a encontrar tirada, aunque no fuera el día programado para barrer la calle en equipo. Debido a la partición cada vez más esporádica de los vecinos, se les dio un letrero para que lo pusieran cada dos semanas, un par de días antes de salir a barrer, de modo que lo recordaran y otros vecinos se enteraran. Aun así, la participación no incrementó y solo siguieron participando las mismas seis personas<sup>8</sup> durante las últimas jornadas. De hecho, el día que se les olvidó colocar los letreros, solo barrieron cuatro personas.

---

<sup>7</sup> Este tema de conversación surgió por iniciativa de los participantes, sin sugerencias por parte de quien dirigió este trabajo.

<sup>8</sup> Las personas que participaron en las últimas reuniones fueron sólo mujeres, no hubo presencia de jóvenes ni de hombres.



#### 4. Fin de la intervención.

Después de tres meses y medio de haber establecido contacto con los residentes para invitarlos a la primera junta vecinal, se llevó a cabo otra reunión para darles a conocer los avances de sus solicitudes y las acciones por realizar. A su vez, se repartieron folletos<sup>9</sup> en todos los domicilios para que, quienes no asistieron a la junta, estuvieran informados sobre la organización vecinal de su calle.

Este día se dio por terminada la intervención en la Privada Dr. Durán; sin embargo, se siguió apoyando y asesorando a los residentes con lo que quedó pendiente por realizar; de este modo, se supo que habían podado los árboles de la calle una semana después de la última junta vecinal. La poda fue de suma ayuda, ya que se despejaron las luminarias que estaban tapadas por las ramas de los árboles y se eliminaron lugares propicios para realizar conductas inmorales o delictivas en la sombra que daban las ramas más bajas de los árboles (en la Figura 11 se ve la calle antes de podar los árboles y en la Figura 12 después de la poda).

**Figura 11. Antes de podar los árboles**



---

<sup>9</sup> El folleto se puede consultar en el Apéndice K.

**Figura 12. Después de podar los árboles**



En cada reunión que hubo con los residentes de la privada, siempre se les propuso que alguien fungiera como representante de vecinos; sin embargo, nadie estuvo dispuesto a aceptar la responsabilidad de ser representante ni de encargarse de alguna actividad. Por lo general, todo se delegaba a la misma persona que participó desde el principio para convocar a la primera junta.

A modo de resumen, se enlistan las acciones que se llevaron a cabo en la Privada como parte del proyecto de intervención.

- Jornadas de limpieza. El objetivo fue barrer, retirar basura y remover hierba. Las realizaron los residentes dos veces por mes y les fueron proporcionados letreros para que el resto de los vecinos estuvieran informados.
- Solicitud de servicios. Recolectaron firmas para llevar los oficios a la Delegación; en otros casos, realizaron las solicitudes vía telefónica o personalmente.

- Luminarias. Instalaron dos lámparas con sus propios recursos.
- Desazolve de drenaje. Servicio proporcionado por la Delegación en atención a sus solicitudes.
- Pintura para guarniciones de banquetas. Solo recibieron confirmación de que la pintura les sería otorgada pero no les fue dada.
- Directorio telefónico de vecinos. Para comunicarse entre ellos en caso de emergencia.
- Poda de árboles. Servicio otorgado por la Delegación en atención a su solicitud.

### **Intervención en el grupo de no participación (GNP)**

En el caso de la calle Dr. Miguel Silva, se buscó el apoyo de la Delegación Cuauhtémoc para que diera mantenimiento al espacio público de la misma, sin contar con la participación de los residentes durante el proceso. Dicho mantenimiento debía cubrir los siguientes aspectos:

- Limpieza de la calle –retirar basura, barrer la calle, podar árboles y quitar hierba.
- Banquetas y pavimento –tapar coladeras abiertas en las banquetas y baches del pavimento.
- Alumbrado público –reparar luminarias fundidas, colocar luminarias donde hacía falta.
- Pintar fachadas –son dos domicilios en notable estado de abandono y deterioro, donde hay gente que llegó a habitarlas de manera informal; esta intervención se haría con la autorización de los habitantes y según como procediera legamente la Delegación.
- Colocar botes de basura –sólo si se incluía un servicio de recolección de basura; los botes debían portar imágenes para alentar a los residentes a recoger las heces de sus mascotas y a tirar la basura en su lugar.



Por cuestiones de tiempo y presupuesto que ya había establecido la Delegación, no se pudieron concretar todas las peticiones, aunque sí se llevaron a cabo algunas de las más importantes.

En la misma semana que terminó la intervención en el grupo con participación vecinal, la Delegación realizó una jornada de limpieza para barrer y retirar hierba, basura y escombros del espacio público del grupo sin participación (Figura 13); la actividad duró tres horas aproximadamente y fue observada por algunos residentes de esta calle, quienes se acercaron a los encargados para comentarles cómo hacía falta que se limpiara la calle.

**Figura 13. Jornada de limpieza por parte de la delegación**



Dos días después, se taparon todos los baches existentes a lo largo de la calle, se realizó desazolve de drenaje en todas las coladeras, tanto laterales como centrales, y se pintaron guarniciones de banquetas, así como pasos peatonales y vehiculares en ambos extremos de la calle (Figura 14). Estas actividades duraron cuatro horas, durante las

cuales fueron claramente observables los vehículos, la maquinaria y el personal que estaba realizando las obras; también estuvieron presentes dos Jefes de Sector y tres Directores de diferentes áreas delegacionales. Una vecina se acercó para pedir que repararan un bache frente a su domicilio y otros residentes conversaron con las autoridades presentes sobre las obras que se estaban llevando a cabo.

**Figura 14. Segundo día de obras**





Por otro lado, coincidió que esa semana terminaron de construir un inmueble donde sólo había escombros cuando se realizó el diagnóstico, por lo que se eliminó un punto importante de deterioro (lotes baldíos y escombros) aunque fue de causa ajena a quien elaboró este proyecto (Figura 15). Desafortunadamente, se presentó otro evento que podría incidir fuertemente en la percepción de inseguridad de los habitantes; dos semanas antes de comenzar con el mantenimiento de la calle, hubo una violación al interior de un predio ocupado informalmente y los residentes colocaron pancartas como muestra de apoyo a la víctima y a modo de protesta contra la violencia de género.

**Figura 15. Inmueble construido.**



En resumen, se realizaron las siguientes actividades:

- Limpieza de la calle.
- Desazolve de drenaje.
- Pintura de guarniciones y topes.
- Reparación de pavimento.
- Retiro de escombros.
- Construcción de inmueble en el lote baldío.

## **Fase de evaluación posterior a la intervención**

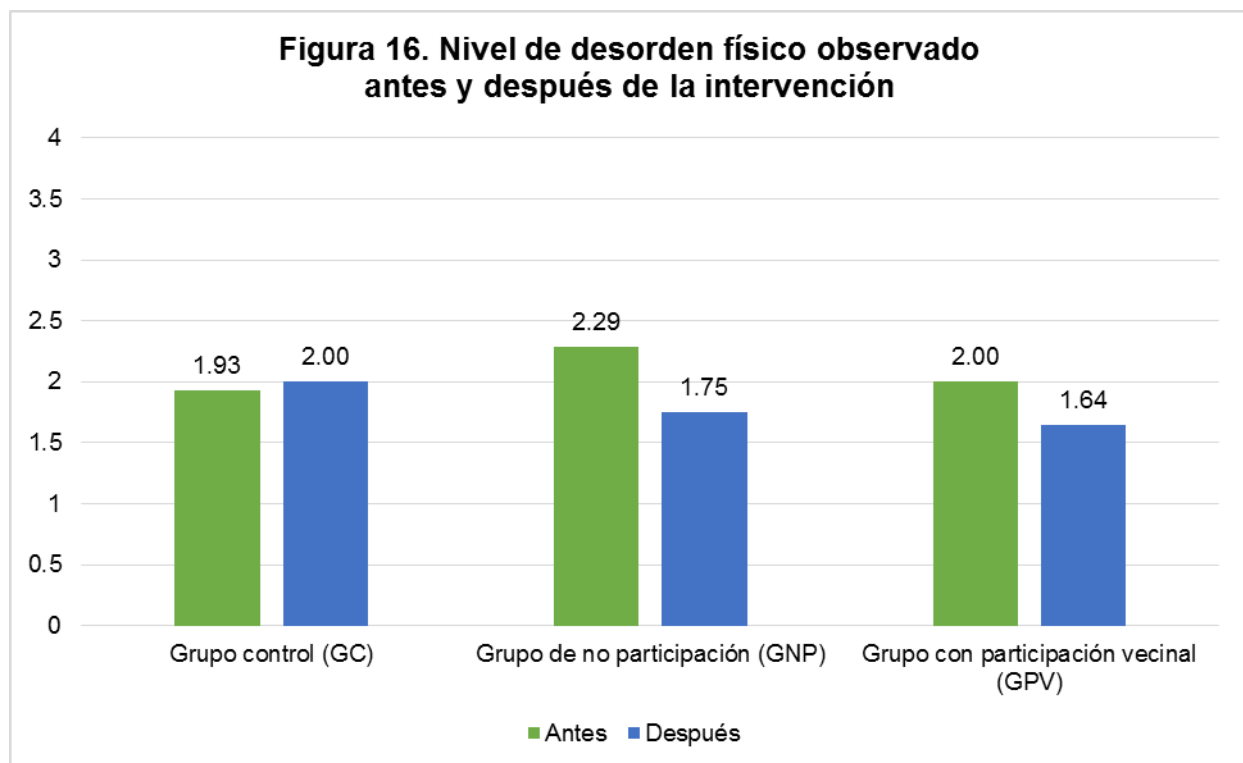
A manera de primer análisis, se detallarán los resultados de comparar las tres calles antes y después de la intervención, con la finalidad de describir el efecto de reducir el deterioro físico con dos diferentes tipos de estrategias: con y sin participación vecinal.

### **Recorrido observacional**

Cuando hubieron terminado las intervenciones en ambos grupos, los observadores hicieron un recorrido observacional nuevamente con ayuda de la Lista de Cotejo de Desorden Físico. Se obtuvo una medida de acuerdo entre ambos observadores con un coeficiente Kappa, el cual fue moderado para la asignación de valores de la Lista de Cotejo de Desorden Físico ( $\kappa = 0.48$ ;  $T = 4.02$ ;  $p < .001$ ), lo cual también ocurrió en la fase de diagnóstico.

Después se promedió el puntaje de ambos observadores asignado a cada aspecto, para luego obtener el puntaje total de la lista con base en el promedio y así determinar el nivel de deterioro físico en cada cuadra. El nivel bajo es con puntajes de 1 a 1.99, el nivel medio de 2 a 2.99, y el nivel alto de 3 a 4. La cuadra del grupo control obtuvo un nivel medio (GP = 2.00), el grupo sin participación un nivel bajo (GNP = 1.75) al igual que el grupo con participación (GPV = 1.64).

Como se puede observar en la Figura 16, el grupo control – GC – fue evaluado ligeramente con más deterioro, tal vez debido a que era época de lluvias al momento de la post-prueba y la presencia de hierba crecida fue notablemente mayor, entre otras cosas que se discutirán más adelante. En las otras dos calles donde hubo intervención para reducir el deterioro, se estima que el nivel de desorden físico disminuyó notoriamente, de modo que dejaron de estar en el nivel medio para ubicarse en el nivel bajo.



Para desglosar los resultados de la evaluación del deterioro, en las Figuras 17, 19 y 21 se puede observar cómo fue evaluado cada aspecto por ambos observadores antes y después de la intervención. Los números en rojo son de aquellos que fueron evaluados con mayor nivel de presencia, en amarillo los que quedaron igual, y en verde los que tuvieron un menor nivel de presencia.

En el grupo control –Figura 17– la mayoría de los aspectos que no permanecieron igual se deben al desacuerdo entre observadores, como las casas y edificios abandonados, con ventanas rotas, deteriorados y sin reparación, la basura, los escombros, los baches y la vegetación sin podar. Sin embargo, la hierba crecida fue peor evaluada debido que era temporada de lluvias y, efectivamente, su nivel de presencia fue mayor –se puede observar un ejemplo en la Figura 18–. En el caso de la iluminación, sí había una luminaria fundida más al momento de la post-prueba.

**Figura 17. Evaluación de desorden físico antes y después de la intervención en el grupo control**

<i>Aspecto de desorden</i>	<i>Antes</i>	<i>Después</i>	<i>Intervención</i>
Casas/edificios deteriorados	2.5	2	No
Casas/edificios sin reparación	2.5	2	No
Escombros	1.5	1	No
Baches	2.5	2	No
Vegetación sin podar	4	3.5	No
Lotes baldíos	1	1	No
Autos abandonados	1	1	No
Graffiti	2	2	No
Suciedad	2	2	No
Casas/edificios abandonados	1	1.5	No
Casas/edificios con ventanas rotas	1	1.5	No
Basura	2	2.5	No
Hierba crecida	2	3.5	No
Iluminación ineficiente	2	2.5	No

1 a 1.9 = Nivel bajo  
 2 a 2.9 = Nivel medio  
 3 a 4 = Nivel Alto

**Figura 18. Hierba crecida en el escenario del grupo control**



En el caso de la calle donde hubo intervención sin participación de los vecinos (GNP), solo los autos abandonados se evaluaron con mayor presencia en la calle, lo cual

se corrobora debido que siguen los mismos autos, ahora con un nivel mayor de deterioro, siendo más fáciles de identificar que en el diagnóstico. La basura fue evaluada con el mismo puntaje, ya que habían pasado dos semanas desde que se realizó la limpieza en esa calle y, para el momento del recorrido observacional, ya había suciedad, aunado a la hojarasca propia de la temporada que no se encontró en un inicio. En cuanto a los aspectos que mejoraron, los resultados se dieron como era esperado, y se pueden observar en la Figura 19 y 20.

**Figura 19. Evaluación de desorden físico antes y después de la intervención en el grupo de no participación**

<i>Aspecto de desorden</i>	<i>Antes</i>	<i>Después</i>	<i>Intervención</i>
Casas/edificios deteriorados	3	2	
Casas/edificios abandonados	1.5	1	Sí
Casas/edificios sin reparación	3	2	
Lotes baldíos	1.5	1	Sí
Baches	2.5	1.5	Sí
Suciedad	3	1.5	Sí
Vegetación sin podar	3.5	2	Sí
Hierba crecida	3.5	2	Sí
Casas/edificios con ventanas rotas	1.5	1.5	
Escombros	1.5	1.5	Sí
Graffiti	2	2	
Basura	2	2	Sí
Iluminación ineficiente	2	2	
Autos abandonados	1.5	2.5	

1 a 1.9 = Nivel bajo

2 a 2.9 = Nivel medio

3 a 4 = Nivel Alto

**Figura 20. Ejemplos de intervención en el grupo de no participación (GNP)**



Por último, en la calle donde los residentes intervinieron para reducir el deterioro de su calle, entre otras cosas, se puede notar (Figura 21) que solo hubo dos aspectos calificados como peores que antes, los edificios sin reparación y con ventanas rotas, lo cual se puede adjudicar al desacuerdo entre observadores, ya que ambos elementos se encuentran igual que al momento del diagnóstico. Por otro lado, se notó la mejoría en aquellos puntos dónde se intervino, con excepción de las casas o edificios abandonados que, una vez más, es debido al desacuerdo entre observadores. Respecto a la hierba crecida, que fue evaluada con el mismo puntaje en ambas mediciones, se puede argumentar que, a pesar de que los vecinos la retiraban dos veces por mes, la temporada de lluvias no permitía que este cambio fuese constante.



**Figura 21. Evaluación de desorden físico antes y después de la intervención en el grupo con participación**

<i>Aspecto de desorden</i>	<i>Antes</i>	<i>Después</i>	<i>Intervención</i>
Casas/edificios abandonados	2	1	
Basura	3	2	Sí
Suciedad	2.5	2	Sí
Vegetación sin podar	3.5	1	Sí
Iluminación ineficiente	3	2	Sí
Casas/edificios deteriorados	2	2	
Lotes baldíos	1	1	
Escombros	1	1	
Baches	2	2	
Autos abandonados	1	1	
Graffiti	2	2	
Hierba crecida	2	2	Sí
Casas/edificios sin reparación	1.5	2	
Casas/edificios con ventanas rotas	1.5	2	

1 a 1.9 = Nivel bajo

2 a 2.9 = Nivel medio

3 a 4 = Nivel Alto

Con base en lo anterior, es de notar que hubo reducción del desorden físico en las calles donde se intervino, no así en el grupo control, el cual se observó incluso más deteriorado en ciertos aspectos. La calle que estaba más deteriorada en la evaluación – Dr. Miguel Silva, grupo de no participación– fue la que presentó una mayor reducción de desorden físico, aunque la calle con participación (GPV) resultó ser la menos deteriorada de las tres al finalizar la intervención, por lo que se puede concluir que las calles intervenidas redujeron su deterioro a un nivel mucho menor que el grupo control.

## **Percepción de inseguridad y de desorden**

### ***Participantes***

Originalmente, se intentó encontrar a las mismas personas que habían contestado las escalas en el diagnóstico; sin embargo, hubo pérdida de casos ya que algunos se habían mudado y, en una de las calles, casi una tercera parte de la gente se mostró

reacia a contestar nuevamente debido a problemas vecinales. Debido a lo anterior y a que la evaluación se realizó aproximadamente siete meses después del diagnóstico, el número de participantes se redujo con el objetivo de aplicar el cuestionario a las mismas personas que en el diagnóstico, por lo que las características de la muestra cambiaron, principalmente en edad, tiempo de vivir en su calle y escolaridad.

- Grupo control (GC)

En esta calle respondieron las escalas 27 personas en total, de las cuales el 37 % son hombres y el 63 % son mujeres, con edades entre 16 y 78 años ( $M = 46.37$ ,  $DE = 17.86$ ). El tiempo que llevan viviendo en esa calle va de uno a 54 años ( $M = 20.53$ ,  $DE = 17.46$ ). La escolaridad de los respondientes es: ninguna (7.40 %); primaria (7.40 %); secundaria (37.00 %); bachillerato (11.10 %); carrera técnica (18.5 %); licenciatura (18.50 %).

- Grupo de no participación (GNP)

Las escalas fueron respondidas por 19 personas, con edades entre 22 y 80 años ( $M = 49.16$ ,  $DE = 16.81$ ); 47.4 % fueron mujeres y 52.60 % hombres. El tiempo que llevan viviendo en esa calle va de uno a 61 años ( $M = 30.96$ ,  $DE = 20.06$ ). La escolaridad de los respondientes es: primaria (31.60 %); secundaria (26.30 %); bachillerato (15.80 %); carrera técnica (15.80 %); licenciatura (10.50 %).

- Grupo con participación vecinal (GPV)

La muestra de esta calle está conformada por 28 personas, con edades entre 14 y 90 años ( $M = 45.93$ ,  $DE = 20.17$ ); el 25 % fueron hombres y el 75 % mujeres. El tiempo que llevan viviendo en esa calle va de uno a 67 años ( $M = 21.73$ ,  $DE = 15.72$ ). La escolaridad de los respondientes es: primaria (10.70 %); secundaria (46.40 %); bachillerato (14.30 %); carrera técnica (21.40 %); licenciatura (7.10 %).



## Resultados de la EPI y EPD

Para observar el efecto de las intervenciones, se condujeron pruebas *t* para muestras relacionadas. No se encontraron diferencias significativas en el grupo control (GC) ni en el grupo de no participación (GNP) para ninguna de las variables dependientes. En el grupo donde participaron los vecinos (GPV), solo hubo diferencias significativas en la percepción de desorden, la cual disminuyó después de la intervención con un efecto mediano, como se puede observar en la Tabla 6.

Tabla 6

*Comparación antes y después de la intervención para la Percepción de Inseguridad y la Percepción de Desorden*

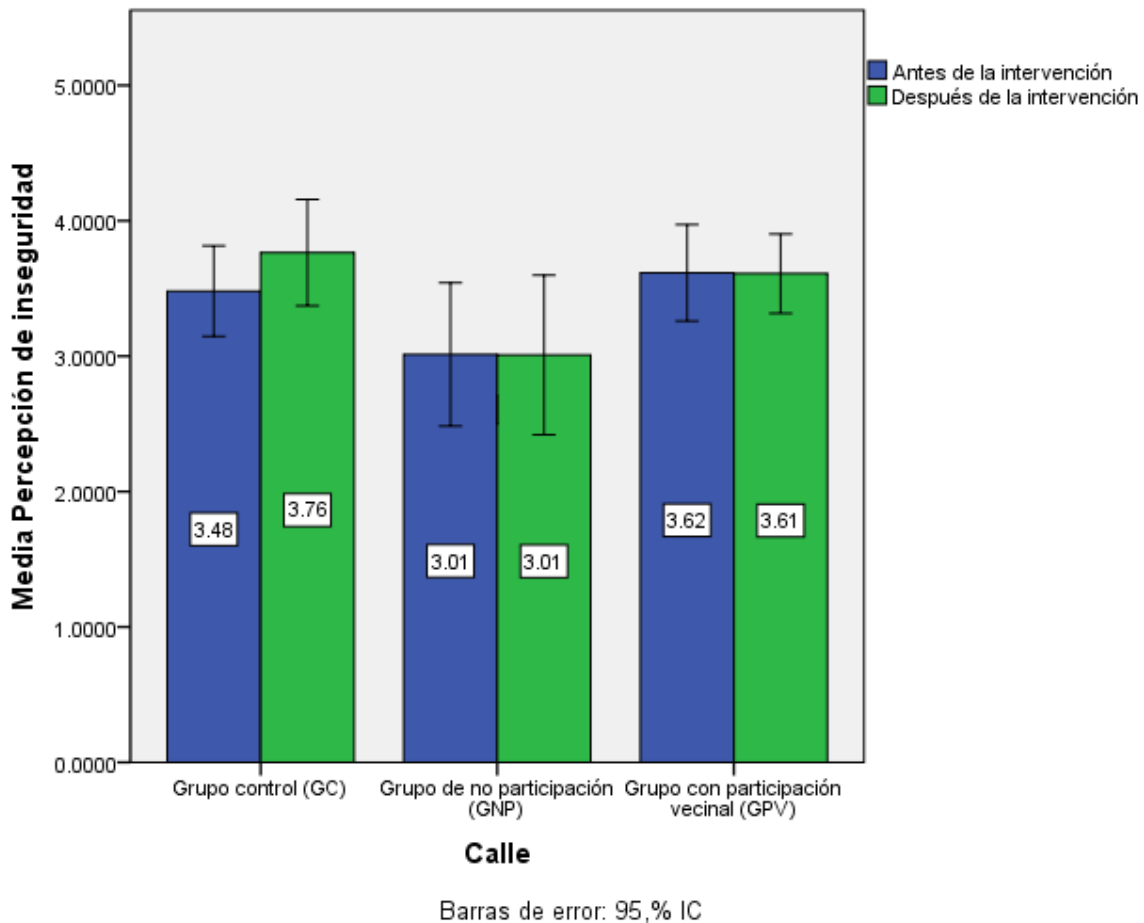
Grupo	Variable dependiente	Estadísticos		t	gl	p	Tamaño del efecto <i>d</i>
		Antes	Después				
Grupo control (GC)	<i>Percepción de inseguridad</i>	M = 3.48, DE = 0.85	M = 3.77, DE = 0.99	-1.99	26	.058	0.37
	<i>Percepción de desorden</i>	M = 4.71, DE = 2.05	M = 5.47, DE = 2.43	-1.56	26	.131	0.29
Grupo de no participación (GNP)	<i>Percepción de inseguridad</i>	M = 3.01, DE = 1.10	M = 3.01, DE = 1.22	0.24	18	.981	0.06
	<i>Percepción de desorden</i>	M = 4.97, DE = 1.90	M = 4.78, DE = 2.90	0.34	18	.738	0.08
Grupo con participación vecinal (GPV)	<i>Percepción de inseguridad</i>	M = 3.62, DE = 0.92	M = 3.61, DE = 0.76	0.04	27	.971	0.01
	<i>Percepción de desorden</i>	M = 6.24, DE = 1.59	M = 5.03, DE = 1.86	3.12	27	.004*	0.52

\*Sig. al nivel .005

A la par, se condujeron pruebas ANOVA sólo con los participantes que respondieron el cuestionario tanto antes como después de la intervención. Se encontró

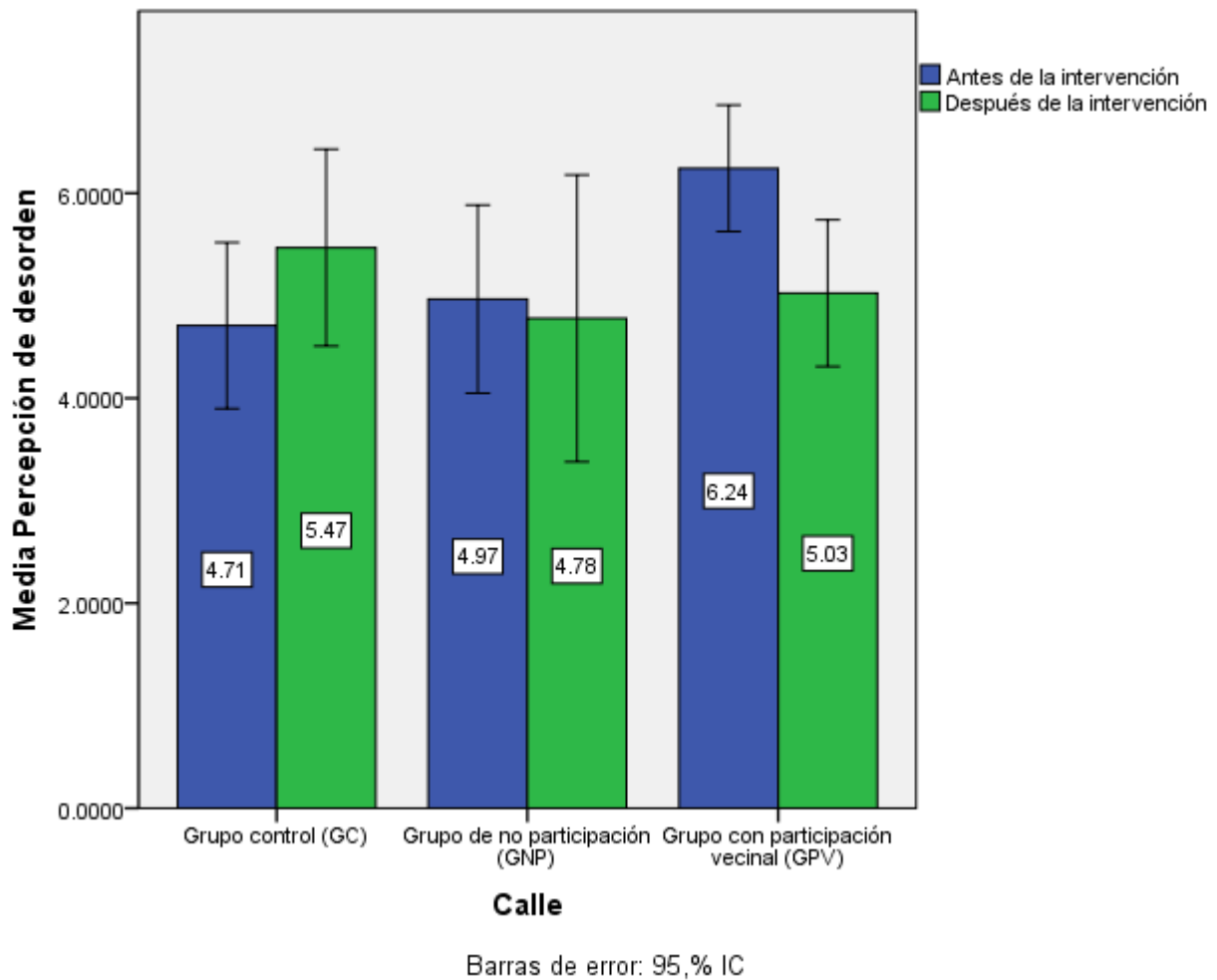
que, antes de la intervención, no había diferencias significativas en la percepción de inseguridad entre las tres calles,  $F(2, 71) = 2.42, p = .096$ . Sin embargo, después la intervención, hubo un efecto significativo en la percepción de inseguridad,  $F(2, 71) = 3.55, p = .034, \omega = .25$ . Se encontró una tendencia cuadrática significativa,  $F(1, 71) = 6.78, p = .011, \omega = 0.27$ , indicando que la reducción del deterioro tuvo un efecto en la percepción de inseguridad para uno de los grupos. Los contrastes planeados revelaron que este efecto se dio en el grupo de no participación (GNP) comparado con el grupo con participación vecinal (GPV),  $t(71) = 2.07, p = .043, r = 0.24$ , pero no hay diferencias significativas entre el grupo control y las otras dos calles,  $t(71) = -1.91, p = .060, r = 0.22$ . Esto puede ser explicado debido a que hubo un ligero incremento de la percepción de inseguridad en el grupo control. La comparación se muestra gráficamente en la Figura 22.

**Figura 22. Percepción de inseguridad antes y después de la intervención**



En cuanto a la percepción de desorden antes de la intervención, se encontró que en el grupo con participación vecinal ( $M = 6.24$ ,  $DE = 1.59$ ) se percibía más desorden que en las otras dos calles, mientras que entre en el grupo control ( $M = 4.71$ ,  $DE = 2.05$ ) y el grupo de no participación ( $M = 4.97$ ,  $DE = 1.90$ ) no hubo diferencias,  $F(2,71) = 5.29$ ,  $p = .007$ ,  $\omega = 0.32$ . Después de la intervención, no hubo diferencias significativas en la percepción de desorden entre las tres calles,  $F(2,40.15) = 0.44$ ,  $p = .647$ , lo cual indica una reducción en la percepción de desorden en el grupo con participación, ya que en el diagnóstico los grupos no eran equivalentes para esta variable. Lo anterior se puede observar en la Figura 23.

**Figura 23. Percepción de desorden antes y después de la intervención.**



### ***Información cualitativa adicional***

Se volvieron a incluir las preguntas abiertas del diagnóstico, sobre qué tan segura es la calle, cuáles son los principales problemas que hay en ella, y qué les gustaría cambiar (se decidió conservar esta pregunta para saber si habían cambiado las tendencias sobre lo que querían modificar). Además, se incluyeron preguntas sobre si habían notado cambios en su calle y con sus vecinos en los últimos meses, y qué consecuencias había traído esto en su vida, también se preguntó sobre hechos delictivos ocurridos recientemente en la calle.

Para analizar las respuestas a las mismas preguntas que se hicieron en el diagnóstico, se cuantificaron las respuestas de acuerdo a los rubros y categorías que ya se habían identificado en esa fase; se hicieron tablas comparativas de antes y después de la intervención con estos resultados, los cuales se pueden consultar en el Apéndice L. Para las nuevas preguntas que se incluyeron, se cuantificaron las respuestas después de observar los patrones generales de respuesta. A continuación se describe detalladamente el análisis de estos datos.

#### *Grupo control (GC)*

Al igual que en el diagnóstico, más de la mitad de la gente dijo que la calle es insegura, mientras que la cuarta parte manifestó que era medianamente segura y el resto que sí era segura, aclarando que sólo si se trataba del día o para los residentes.

En proporción, tanto los problemas como las mejoras que les gustaría para su calle son las mismas que en el diagnóstico, aunque en la evaluación incrementó el número de menciones. En términos del deterioro físico, solo hubo dos nuevas menciones respecto a las coladeras, lo cual puede ser explicado por la temporada de lluvias en que se aplicaron los cuestionarios. En cuanto a los aspectos sociales, hubo más menciones sobre hechos delictivos, aunque la proporción sigue siendo la misma; también es de

resaltar que no se volvió a mencionar la mejora en la relación con los vecinos –la cuantificación a estas respuestas se puede encontrar en el Apéndice L.

Pasando a las nuevas preguntas incluidas en el cuestionario, sólo ocho personas afirmaron haber notado cambios en su calle en los últimos meses, entre los que mencionaron la iluminación y una mejora en la limpieza; sin embargo, más de la mitad de estas personas dicen que los cambios son negativos, ya que hay más delincuencia y asaltos. Además, cuatro personas han notado cambios en la relación con sus vecinos en los últimos meses, dos de ellas dicen que ha empeorado, y las otras dos que ha mejorado. Por último, la tercera parte de los respondientes dijo que ha notado cambios en otras calles de la colonia, como la iluminación, reparación de banquetas y más patrullaje, aunque estos cambios los ubican en calles donde no se hizo la intervención de este estudio.

#### *Grupo de no participación (GNP)*

Al igual que en el diagnóstico, aproximadamente el mismo número de personas que evalúan su calle como segura es el número de quienes la evalúan como insegura, la diferencia es que esta vez hubo más menciones sobre que la calle es medianamente segura.

En la evaluación, se redujo a la mitad el número de personas que mencionaron la suciedad y el mal estado del pavimento como un problema, pero se incrementó la proporción de personas que ahora quisieran que se arreglaran; en general, los problemas y las necesidades sobre el deterioro de la calle siguen siendo las mismas, aunado a que esta vez parece ser ligeramente más apremiante la falta de estacionamiento. Del mismo modo, las preocupaciones sobre delincuencia en inseguridad parecen no haber cambiado.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> La cuantificación de las repuestas se puede consultar en el Apéndice L. Para obtener esta información, se encuestaron a 15 personas más (34 en total, contando a los 19 encuestados del diagnóstico), por lo que la interpretación de esta información debe hacerse con cautela.

Lo que es de resaltar, es que solo seis personas notaron cambios en su calle, entre los que mencionaron el bacheo, las banquetas, mejor iluminación, pintura de las guarniciones, el edificio nuevo y rondines de vigilancia. Adjudican estos cambios a que es parte de los servicios y la Delegación los hizo, a que los vecinos lo solicitaron, o a la inauguración del edificio nuevo. Solo dos personas manifestaron que ha habido cambios en su relación con los vecinos, en un caso para mejorar y en el otro para empeorar. Sin embargo, once personas han sabido de delitos que ocurrieron en su calle en los últimos meses, nueve de ellas mencionaron la violación acontecida poco tiempo atrás, y tres personas se refirieron a los asaltos, robos y venta de drogas; refieren que estos hechos los han afectado al sentir más miedo e inseguridad, están preocupados y alertas, por lo que han tomado medidas preventivas de seguridad, como cerrar la casa, no salir de noche, no dejar pasar a extraños, cuidar más a la familia, pedir rondines de vigilancia y la instalación de cámaras.<sup>11</sup>

#### *Grupo con participación vecinal (GPV)*

A diferencia del diagnóstico, en la evaluación no fue la gran mayoría quien considera la calle insegura, sino que es casi la mitad que la ve así, y la otra mitad como regular. Desafortunadamente, solo una persona la percibe segura.

El único aspecto considerado antes como un problema y que fue notoriamente menos mencionado en la evaluación fue la iluminación, mientras que el drenaje que se tapaba dejó de ser mencionado. Contrario a las otras calles, en este grupo hubo menos menciones sobre los problemas de deterioro, aunque se mantuvo una relativa proporción en lo que siguen considerando como un problema y les gustaría cambiar. En cuanto a los aspectos sociales, hubo menos preocupación por la seguridad y falta de vigilancia, así como por los conflictos con los vecinos, y ligeramente menos menciones sobre la venta de drogas, aunque se refirieron más a los asaltos.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Esta información es sólo de las personas que participaron tanto en el diagnóstico como en la evaluación (19 en total) y con las cuales se hicieron los análisis estadísticos.

<sup>12</sup> La cuantificación de esta información se puede consultar en el Apéndice L.

Debido a que no todas las personas encuestadas participaron en la intervención (diez de ellas no se involucraron en absoluto), es destacable que más de la mitad notaron cambios en la calle, principalmente de limpieza, iluminación y poda árboles, aunque con menos frecuencia mencionaron el desazolve y las juntas vecinales; adjudican estos cambios a la participación vecinal principalmente, para algunos, motivada por los estudiantes que realizaron el proyecto; solo hubo menciones individuales de que fue gracias a la Jefa de Manzana, a la Delegación, y a alguien indeterminado. También reportan que estos cambios los encuentran benéficos en términos de lo que cada servicio implica; además, reconocen que la calle tiene un mejor aspecto y es más transitable, lo que les da seguridad y tranquilidad a algunas personas, y les agrada que se logró el apoyo y la unión entre vecinos. Respecto a este último punto, solo cinco personas notaron cambios en la relación con sus vecinos, dicen que ahora ya se conocen y se saludan, además de sentirse unidos y con más comunicación; estas cinco personas son quienes se involucraron más en las actividades de participación. Sin embargo, la mitad de las personas dicen saber que han ocurrido asaltos en la calle recientemente, lo que les ha generado preocupación, inseguridad y miedo, llevándolos a evitar salir de noche y a tener más precaución.

### **Un estudio complementario sobre la participación vecinal**

En la privada Dr. Durán se realizó la intervención con participación de los residentes. Sin embargo, las personas que participaron en las actividades de mejoramiento de la calle fueron otras que no necesariamente respondieron los instrumentos en la fase de diagnóstico. Por esta razón, se buscó encuestar a más residentes, incluyendo a quienes participaron en la intervención, a quienes respondieron cuestionarios en el diagnóstico, y a unos cuantos más que no se involucraron en ninguna fase de este estudio, con la finalidad de explorar más a fondo lo que sucedió en este grupo. El levantamiento de estos datos se llevó a cabo a la par de la evaluación posterior a la intervención.

*Objetivo:* Evaluar las diferencias en la percepción de inseguridad y la percepción de desorden entre quienes participaron en la intervención y los que no.

*Escenario:* El escenario fue la privada Dr. Durán, misma calle donde se intervino con participación vecinal.

*Instrumentos:* Se utilizaron los mismos instrumentos que se aplicaron en la evaluación posterior a la intervención en los tres grupos, que incluyen las Escalas de Percepción de Inseguridad y de Desorden, así como las mismas preguntas abiertas, además de una lista para que indicaran en qué actividades de la intervención habían participado con el fin de llevar un control sobre qué tanto se involucraron las personas en la mejora de su calle.

*Participantes:* Con la lista incluida al final del cuestionario para que indicaron en qué actividades de la intervención habían participado, se crearon dos grupos diferentes: participantes y no participantes, conformados por 58 personas en total. Los no participantes son aquellos que no se involucraron en ninguna actividad durante la intervención; los participantes son quienes participaron en al menos una actividad.

- No participantes:

Esta muestra está compuesta por 24 personas, el 58.30 % son hombres y 47.2 % mujeres, con edades entre 14 y 90 años ( $M = 37.91$ ,  $DE = 22.25$ ); llevan viviendo en esa calle de uno a 35 años ( $M = 17.17$ ;  $DE = 9.86$ ). La escolaridad de los respondientes es: secundaria (41.7 %), bachillerato (16.7 %), carrera técnica (20.8 %) y licenciatura (20.8 %).

- Participantes

Las personas que se involucraron en al menos una actividad, son 34 en total, de los cuales el 32.4 % son hombres y 67.6 % mujeres, con edades entre 19 y 79 años ( $M = 49.6$ ,  $DE = 16.35$ ); el tiempo que llevan viviendo en su calle va de seis meses a 67 años ( $M = 18.1$ ,  $DE = 16.9$ ). Su escolaridad



es la siguiente: ninguna (3 %), primaria (12.1 %), secundaria (18.2 %), bachillerato (18.2 %), carrera técnica (24.2 %), licenciatura (18.2 %) y posgrado (6.1 %).

### **Resultados de la EPI y EPD**

Se realizaron pruebas  $t$  para muestras independientes para comparar ambos grupos. En cuanto a la percepción de desorden, no hubo diferencias significativas entre los participantes ( $M = 5.64$ ,  $DE = 2.12$ ) y los no participantes ( $M = 4.64$ ,  $DE = 1.77$ );  $t(56) = -1.88$ ,  $p = .065$ ,  $d = 0.47$ . Sin embargo, las personas que participaron ( $M = 3.96$ ,  $DE = 0.78$ ) percibieron mediana y significativamente más inseguridad que las que no se involucraron ( $M = 3.48$ ,  $DE = 0.66$ );  $t(56) = -2.44$ ,  $p = .018$ ,  $d = 0.62$ .

Para explorar estas variable con mayor profundidad, se realizaron otras pruebas  $t$  entre los que notaron cambios en la relación con sus vecinos y los que no, entre los que sabían de hechos delictivos y los que no, y entre aquellos que solicitaron servicios a la delegación y los que no. Los resultados se pueden observar en la Tabla 7.

En el caso donde la relación con sus vecinos mejoró, hubo un aumento grande y significativo, tanto en la percepción de inseguridad como en la de desorden; para aquellos que sabían de hechos delictivos ocurridos en su calle, la percepción de inseguridad fue mayor de mediana y significativamente, al igual que para las personas que habían solicitado servicios a la Delegación.

Tabla 7

*Comparación de Percepción de Inseguridad y Desorden entre grupos*

Pregunta	Variable dependiente	Estadísticos		t	gl	p	Tamaño del efecto <i>d</i>
		Respondieron sí	Respondieron no				
¿Ha notado cambios en la relación con sus vecinos?	<i>Percepción de inseguridad</i>	M = 4.25, DE = 0.68	M = 3.57, DE = 0.72	3.28	56	.002*	0.94
	<i>Percepción de desorden</i>	M = 6.41, DE = 2.06	M = 4.77, DE = 1.84	3.35	56	.005*	0.80
¿Han ocurrido hechos delictivos en la calle recientemente?	<i>Percepción de inseguridad</i>	M = 4.04, DE = 0.82	M = 3.50, DE = 0.62	2.83	50	.007*	0.66
	<i>Percepción de desorden</i>	M = 5.62, DE = 2.03	M = 4.85, DE = 1.98	1.46	56	.149	0.38
¿Ha solicitado algún servicio a la Delegación?	<i>Percepción de inseguridad</i>	M = 3.99, DE = 0.73	M = 3.55, DE = 0.74	2.31	56	.025**	0.60
	<i>Percepción de desorden</i>	M = 5.78, DE = 2.28	M = 4.75, DE = 1.66	1.98	56	.052	0.45

\*La diferencia de medias es significativa al nivel .005

\*\*La diferencia de medias es significativa al nivel .050

### Información adicional

Se hicieron preguntas adicionales para comprender qué sucedió durante la intervención. Las preguntas eran referentes a los problemas que había en su calle y a qué les gustaría mejorar, a los cambios que notaron, tanto en la calle como en la relación con sus vecinos, y qué impacto tuvo esto en su vida, además de si habían ocurrido hechos delictivos en la calle recientemente y cómo les había afectado. En la Tabla 8 se puede observar la cuantificación de respuestas afirmativas a algunas preguntas, de acuerdo a si participaron o no.

Tabla 8

*Cauntificación de las respuestas afirmativas a las preguntas abiertas en la Privada Dr. Durán*

	N	Notaron cambios en la calle	Cambió la relación con sus vecinos	Ocurrió algún delito en la calle	Solicitaron servicios a la Delegación
No participantes	24	10	0	12	8
Participantes	34	31	16	16	19
Total	58	41	16	28	27

En cuanto a los cambios que notaron en su calle, los no participantes mencionaron la poda de árboles, la iluminación, la limpieza y las juntas vecinales; la mayoría adjudica estos cambios a la acción de sus vecinos, mientras que algunos no saben a qué se deben. A su vez, los participantes se refirieron a la limpieza (en su gran mayoría), la poda de árboles, la iluminación, el desazolve de drenaje y la cooperación entre vecinos; casi todos lo adjudican a la organización, unión, cooperación, apoyo y participación vecinal, algunos agradeciendo a la Jefa de manzana y a la autora de este proyecto, y otros a la Delegación. En todos los casos, los cambios en la relación con sus vecinos fueron para mejorar, manifestando que ahora se conocen, se saludan y se mantienen comunicados.

Aunado a lo anterior, también fue necesario saber cuáles eran los principales problemas de su calle y las cosas que les gustaría cambiar, tanto a los que sí como a los que no participaron. Para analizar esta información, se cuantificaron las respuestas de cada grupo en los rubros de aspectos sociales y físicos que se han utilizado desde la fase de diagnóstico y pueden consultarse en el Apéndice M. Respecto al deterioro de la calle, los participantes reportaron menos problemas, aunque hicieron más hincapié en aquellos que estuvieron intentando resolver y no lograron resultados, como el estado de las banquetas y el pavimento; en este sentido, identifican más cosas para resolver en su calle que quienes no participaron. En las cuestiones sociales, los participantes parecen estar más conscientes sobre problemas con la delincuencia y la inseguridad que los no participantes, por lo que les gustaría cambiar estos aspectos principalmente.

## Discusión y conclusiones

El presente trabajo tuvo como principal objetivo evaluar el efecto de la reducción del deterioro físico del espacio público mediante su mantenimiento, con y sin participación vecinal, sobre la percepción de inseguridad y de desorden. Se decidió que el mecanismo para reducir el deterioro fuera el mantenimiento porque éste es importante para permitir a los residentes mostrar un sentido de pertenencia al lugar, lo cual está directamente relacionado con la prevención del delito y la reducción del desorden (Marzbali et al., 2012) y también puede contribuir a crear calles seguras y con menos incivildades (Foster et al., 2011).

Para probar el efecto de la intervención, se evaluó la percepción de inseguridad y de desorden de tres cuadras residenciales de una misma colonia antes y después de instrumentar dos modalidades de intervención, además de medir el deterioro físico real del escenario. De acuerdo a la intervención recibida, a las calles se les llamó grupo control (GC), grupo de no participación (GNP) y grupo con participación vecinal (GPV).

Como quedó asentado en el diagnóstico, durante el recorrido observacional se encontró que había deterioro físico antes de la intervención en los tres escenarios, aunque el grupo control y el grupo sin participación tuvieron un nivel menor de deterioro físico observado en comparación con el grupo con participación vecinal.

Aunado a lo anterior, antes de la intervención los grupos presentaron diferencias tanto en su percepción de inseguridad como en la de desorden socio-físico. El grupo de no participación percibía menos inseguridad que los otros dos, mientras que el grupo con participación vecinal percibía más desorden; lo cual difiere un poco de lo observado en el escenario, donde se vio que la calle con más deterioro real era la del grupo de no participación. Al respecto, Crank y colaboradores (2003) postulan que el desorden real no está necesariamente relacionado con el percibido, debido a la subjetividad de las percepciones sobre la realidad.

Respecto a los problemas más apremiantes para la población estudiada antes de la intervención, en las tres calles era evidente la preocupación por la inseguridad y la delincuencia, mientras que los aspectos de desorden físico que más les preocupaban fueron las condiciones de la iluminación y el pavimento, así como la suciedad. En concordancia con la literatura, se ha visto que las personas de ambientes urbanos tienden a tomar más en cuenta estas características para evaluar el desorden (O'Brien et al., 2014).

Como parte de los objetivos específicos, también se buscó instrumentar actividades de participación vecinal para reducir el deterioro físico en el grupo con participación vecinal, ya que éstas son un medio para involucrar a los residentes en la identificación de los problemas de su entorno y en la búsqueda de soluciones a los mismos (Wiesenfeld & Sánchez, 2002), que es lo que se logró durante las juntas vecinales. Sin embargo, las estrategias participativas están llenas de matices, como se pudo observar en este estudio, donde surgieron algunas situaciones interesantes.

En primer lugar, la respuesta de la gente fue positiva cuando se dio inició con las juntas vecinales y varias personas manifestaron su deseo de ayudar a mejorar la calle; sin embargo, con el paso del tiempo fue disminuyendo la participación de las personas, e incluso dejaron de asistir hombres y jóvenes. En segundo lugar, ninguna persona quiso fungir como representante de al menos una actividad, menos aún de la calle completa, a pesar de que se les insistió y explicó por qué era necesario que alguien representara a los residentes; es por esta razón que, de manera implícita, siempre delegaron las funciones de representante a la Jefa de Manzana, aunque no se hizo ninguna elección formal ni democrática de ella como representante. Al respecto, Wiesenfeld y Sánchez (2002) proponen que la organización y el liderazgo son necesarios para que la participación sea continúa, de modo que el profesionista debe ser un facilitador en el proceso participativo que ayude a reducir los costos de la participación y concientice a la población sobre las consecuencias de vivir en situaciones riesgo, con la finalidad de despertar el interés que los lleve a involucrarse en las actividades, lo cual no se consiguió por completo en este estudio. Esto puede ser explicado con la propuesta de Yau (2012),

quien dice que cuando los residentes perciben que los beneficios derivados de su participación no cubrirán los costos asociados a ello, les resultará irracional desperdiciar tiempo participando en las acciones conjuntas; en otras palabras, la no participación es una elección racional cuando el beneficio personal total derivado de la acción es percibido como menos valioso que el costo personal total de hacer ese esfuerzo.

Ahora bien, retomando la intervención en el grupo con participación, el primer día que barrieron se notó su entusiasmo al observar una calle limpia gracias a su esfuerzo, lo cual los motivó a seguir participando y a mantener la calle sin basura. Por otro lado, se desanimaron al no recibir respuesta a sus solicitudes por parte de las autoridades y al ver que algunos servicios los tenían que pedir personalmente y no en grupo; debido a esto, estaban más interesados en participar en acciones que podían llevar a cabo en conjunto, mientras que pocas personas estuvieron dispuestas a hacer solicitudes de manera individual. Lo anterior pone de manifiesto que se ven más motivados a actuar cuando hay respaldo del grupo que a realizar acciones individuales; esto puede deberse al dilema de la acción colectiva, el cual predice que, cuando hay que decidir si contribuir o no a un bien público, la mayoría de los residentes se comportarán de forma oportunista para aprovechar los beneficios de las contribuciones de los demás (Yau, 2012). En otras palabras, la acción conjunta les aportó más beneficios y el costo de realizarla fue menor que llevar a cabo acciones individuales.

Siguiendo con la intervención en el grupo con participación se observó que, a pesar de haber informado de manera constante tanto a quienes participaban como a quienes no lo hacían sobre los objetivos logrados y las acciones por realizar, pocas personas que no se involucraron en el proceso participativo notaron los cambios que acontecieron en su calle, es decir, seguía habiendo desinterés sobre lo que acontecía en la calle para aquellas personas que no se querían involucrar en el proceso participativo desde un principio. Esta falta de disposición por parte de algunos habitantes pudo deberse al alto nivel de desorden percibido y al intercambio de experiencias negativas entre residentes, como demuestran los estudios de Kleinhans y Bolt (2013), o al hecho

de que en colonias con altos índices delictivos los residentes son más reacios a participar (Hale, 1996)

Por otro lado, en el grupo de no participación fue donde más disminuyó el deterioro físico real después de la intervención; aun así, pocas personas de este grupo percibieron los cambios, a pesar de que la presencia de las autoridades al realizar la reducción del deterioro fue muy notoria, y quienes sí lo observaron no lo encontraron beneficioso. Lo anterior se reafirma con la premisa de que los residentes sienten que no es su responsabilidad controlar o mantener el espacio público cuando este tiene altos niveles de desorden (Pitner et al., 2012), y es corroborado por las respuestas de los vecinos al decir que esas actividades son obligación del gobierno y solo era cuestión de tiempo para que las llevaran a cabo; no se apropiaron de su espacio ni hicieron consciente la necesidad de poner en sus manos la solución de los problemas que ocurrían en su entorno, algo que sí se hubiera logrado de haber contado con su participación.

Respecto a la evaluación que hicieron los observadores sobre el deterioro físico de cada calle, se notó una reducción importante del mismo en las calles donde hubo intervención, no así en el grupo control, donde aumentó ligeramente, con lo que se cumplió el objetivo de reducir el deterioro físico. La calle donde no hubo participación de vecinos fue donde más se redujo el deterioro, a pesar de no haberse mantenido limpia para el momento en que se hizo el recorrido observacional. Es importante mencionar que la impresión general de las calles seguía siendo deteriorada, ya que algunos de los signos más importantes del desorden físico no se combatieron, como los edificios en mal estado, el grafiti, así como las banquetas y el pavimento dañados, que son de los factores más importantes para reducir la percepción de desorden e inseguridad, como indican Hur y Nasar (2014).

En términos cuantitativos, no disminuyó la percepción de inseguridad en ninguna de las calles. En este sentido, se pone de manifiesto que no son suficientes los cambios físicos del entorno para influir en la inseguridad percibida, ya que, como señala la literatura, aunque el conocimiento de las condiciones de una colonia influye en cómo se

evalúa la seguridad, y estas condiciones están relacionadas con el desorden observado, los aspectos sociales son los que están más relacionados con la percepción de inseguridad (Hale, 1996).

En el caso del grupo de no participación, el hecho de que más de la mitad de los vecinos supieran sobre la ocurrencia de hechos delictivos y mencionaran que eso incrementaba su preocupación y miedo, pudo incidir en que no hubiera un efecto en su percepción de inseguridad después de la intervención, tal como señala la evidencia empírica sobre el efecto de la victimización indirecta en la percepción de inseguridad (Kanan & Pruitt, 2002). También está el hecho de que una tercera parte de la muestra original no quiso responder los cuestionarios en la evaluación debido a que habían empeorado los problemas con los vecinos y temían por su seguridad. Sin embargo, la información cualitativa arrojó que, después de la intervención, menos personas percibieron su calle insegura y hubo más menciones de gente que la percibió medianamente segura, lo cual no necesariamente la volvió segura. Esto está en sintonía con lo que proponen otras investigaciones al respecto sobre que, aunque los signos de deterioro llevan a percibir la zona como insegura, eliminar estos signos no implica que la gente se sentirá más segura (Acuña-Rivera et al., 2014).

En cuanto al grupo con participación vecinal, la falta de cambios en la percepción de inseguridad pudo deberse al intercambio de información entre los vecinos sobre los problemas de inseguridad que había en la calle y la falta de acciones para solucionar dichos problemas; esta información no estaba presente cuando los residentes no se conocían, por lo que algunos de ellos no estaban al tanto de ciertos problemas relacionados con la inseguridad. Esta premisa ha sido estudiada como victimización indirecta, la cual es descrita como la experiencia de amigos o vecinos que han sido víctimas de delitos en el mismo vecindario (Kanan & Pruitt, 2002). Aun así, con los datos cualitativos se pudo observar que hubo menos menciones respecto a que la calle es insegura, pero no por eso aumentaron las menciones sobre que era segura. Aunado a lo anterior, los vecinos notaron delitos en su calle que les generaron preocupación y los



llevaron a cambiar su rutina y sus hábitos, lo cual es de las consecuencias de la percepción de inseguridad más mencionadas en la literatura (Hale, 1996).

Respecto a la percepción de desorden, solo disminuyó moderada y significativamente después de la intervención en el grupo con participación vecinal, lo cual se ve reforzado con las respuestas a las preguntas abiertas, donde las personas indicaron que percibían menos problemas en su calle, tanto físicos como sociales, y que notaron cambios que les resultaban beneficiosos, tanto a nivel individual como grupal. Sin embargo, en el grupo de no participación, la percepción de desorden no cambió después de la intervención, a pesar de que en su calle hubo una reducción del deterioro físico real más notoria, lo cual confirma que el desorden real no está necesariamente relacionado con el percibido (Crank et al., 2003) y que la percepción de desorden está más fuertemente asociada a elementos de larga duración del deterioro físico (Franzini et al., 2008) y al mantenimiento fijo o permanente (Hur & Nassar, 2014). Además, este resultado pone de manifiesto que no es suficiente con manipular los aspectos físicos del entorno, sino que son necesarias intervenciones que involucren la concientización y participación de la gente para disminuir su percepción de desorden.

De la misma manera, se observó que solo en el grupo con participación vecinal hubo cambios positivos en su relación con los vecinos. Al explorar esto con más detalle, se encontró que la relación vecinal está correlacionada con la percepción de inseguridad y la de desorden, es decir, aquellas personas que mejoraron la relación con sus vecinos percibieron más inseguridad y más desorden. Esto no está en sintonía con lo propuesto por la literatura, que establece la premisa de que reforzar lazos sociales puede ser una herramienta efectiva para reducir problemas de la comunidad, incluyendo la percepción de inseguridad y desorden (Scarborough et al., (2010). Sin embargo, en este caso en particular se retoma la influencia de la victimización indirecta ya que, como muestran los resultados, las personas que saben de hechos delictivos en su calle perciben más inseguridad. Esto está reforzado con los análisis que se hicieron entre participantes y no participantes de la calle donde se intervino con participación vecinal, donde quienes se involucraron en actividades participativas mejoraron su relación con vecinos y percibieron

más inseguridad, quienes no participaron no manifestaron cambios en la relación con sus vecinos, y en ambos grupos notaron la presencia de delitos en la misma medida. Lo anterior pone de manifiesto que no es solo la victimización indirecta lo que influye en su percepción, sino el intercambio de información con el resto de los vecinos respecto a hechos delictivos que podrían ponerlos en riesgo.

Continuando con la idea anterior, en el grupo con participación vecinal, los participantes notaron más cambios que los no participantes, tanto en su calle como con los vecinos, y también reportaron menos problemas en su calle pero siendo más conscientes sobre las mejoras que faltaban por realizar y, a su vez, fueron más conscientes sobre los problemas de inseguridad y delincuencia, por lo que hubo más cosas que les hubiera gustado mejorar. Estos pueden verse como efectos positivos de la participación que ponen de manifiesto lo propuesto por Jacobs (1961) sobre utilizar las cuadras pequeñas como un mecanismo para generar contacto entre los residentes, a pesar de que la gente sea renuente a relacionarse con sus vecinos.

Para complementar estos resultados, se hicieron algunos análisis con la muestra total del diagnóstico y así poder conocer la relación propuesta en la literatura de otras variables con la percepción de inseguridad y desorden. Aunque hay diversas variables que influyen en la percepción de inseguridad, en este trabajo sólo haber sido víctimas de un delito recientemente se correlacionó con la variable en cuestión; esta variable está referida en la literatura como victimización directa (Kanan & Pruitt, 2002). Del mismo modo, las personas que percibieron más inseguridad fueron aquellas a quienes les gustaría mudarse a otra colonia; esto está en consonancia con la premisa sobre que la percepción de problemas de seguridad local es un fuerte predictor de la satisfacción con el vecindario (Lee, 1981), lo que, a su vez, provoca que las personas se muden a otro lugar cuando cuentan con los recursos necesarios (Hale, 1996). Por su parte, la percepción de desorden fue mayor mientras menos familiaridad se tenía con la calle, es decir, las personas que llevaban más tiempo viviendo ahí, percibieron menos desorden que las que llevaban poco tiempo; esto refuerza la premisa sobre que el apego al lugar juega un papel importante en la preocupación de los residentes sobre la seguridad de su

colonia (Pitner et al., 2012) y que mientras mas impersonal es un lugar, más riesgoso se percibe (Ferraro, 1995). Cabe aclarar que estos datos responden a una población específica de una colonia urbana, por lo que no se pueden generalizar estas relaciones a otros escenarios.

## **Fortalezas**

Aunado a los resultados, este trabajo tiene algunas fortalezas que es importante señalar. Como primer punto, es de relevancia explorar las consecuencias de las intervenciones participativas, comparadas con las que no incluyen el involucramiento de la gente, ya que se encontraron efectos interesantes en el grupo con participación; en la actualidad existen programas de rescate de espacios públicos y mejoramiento barrial, con o sin participación, pero es necesario poner en relieve que ambos pueden tener efectos diferentes en la población, ya sea por su intensidad o por su tipo. Aunque cada vez más se recurre a programas que involucren a la gente en la mejora de sus espacios, ha faltado evidencia empírica para asegurar que una intervención es mejor que la otra.

En este sentido, la aplicación práctica de estudios como el presente es de relevancia para promover la participación en comunidades donde la incidencia delictiva es alta, así como donde el desorden físico y social del lugar es elevado, aunque se debe procurar incluir otras estrategias con el objetivo directo de reducir la inseguridad real del lugar, así como de ejercicios de concientización para los habitantes sobre la importancia de contar con un espacio público de calidad.

Por otro lado, este trabajo provee de instrumentos validados y confiables para medir la percepción de desorden y de inseguridad, los cuales pueden utilizarse para replicar estudios de este tipo en ciudades mexicanas. A su vez, incluye una valoración con la Lista de Cotejo de Deterioro Físico, que puede utilizarse para contrastar la percepción de desorden de los residentes y el deterioro real del escenario; en el caso de este proyecto, sirvió para identificar si efectivamente se redujo el deterioro físico con la intervención, y en qué medida.

Por último, Acuña-Rivera, Uzzell, & Brown (2011) sugieren que, por un lado, la percepción de desorden de un lugar no siempre evoca respuestas de inseguridad y, por el otro, que la relación encontrada entre desorden e inseguridad puede deberse al método de investigación utilizado. Es por esto que haber incluido información cualitativa para respaldar la cuantitativa, arrojó datos interesantes y complementarios que sirvieron para aclarar el por qué se dio o no se dio el efecto esperado en cada calle, además de generar nuevas interrogantes para estudios futuros sobre las estrategias de participación como medio para mejorar el espacio público urbano.

## **Limitaciones**

Habiendo escrito sobre las fortalezas, también es importante mencionar que este proyecto de intervención tuvo algunas limitaciones que pudieron afectar los resultados. En primer lugar, está el tiempo que pasó desde el diagnóstico hasta la evaluación –siete meses aproximadamente–, durante el cual ocurrieron algunos cambios que estuvieron fuera del control del investigador. Por ejemplo, en la calle del grupo de no participación se construyó un edificio nuevo, ocurrió una violación, la relación vecinal empeoró y no fue posible encuestar a todas las personas que participaron en el pre-test; en el grupo control hubo más deterioro, principalmente por la temporada de lluvias en que se hizo la evaluación, y no se encontraron algunos participantes porque se habían mudado; en el grupo con participación vecinal también hubo mortandad de participantes y la intervención tuvo una duración prolongada durante la cual, a pesar de que se evitó tratar el tema de inseguridad de manera directa, el asunto surgió por parte de los participantes y afectó la percepción que tenían antes de comenzar con el proceso participativo.

En este sentido, también es importante mencionar que, tanto el escenario elegido como la muestra, responden a características muy específicas y singulares, que no necesariamente se repiten en otras poblaciones y condiciones, lo cual limita la posibilidad de generalizar estos resultados.

Por otro lado, en un primer momento se pretendió reducir el deterioro lo mayormente posible, lo cual no fue viable debido a cuestiones de presupuesto y tiempos delegacionales en el caso del grupo de no participación, así como a limitaciones en los requisitos para hacer solicitudes y el tiempo de respuesta de las autoridades en el caso del grupo con participación vecinal; esto podría significar que la reducción del deterioro que se logró no fue la suficiente para tener un efecto en las variables de estudio, y que pudo haber un efecto de haber conseguido eliminar el desorden físico por completo; así que, al no haber efecto en la percepción de inseguridad en ninguna de las calles intervenidas, no necesariamente significa que se hubiera obtenido el mismo resultado de haber dado total mantenimiento al escenario, o al menos a los aspectos del deterioro que más influencia tienen sobre estas variables.

En el mismo sentido, sería importante explorar el efecto de la intervención a mediano y largo plazo; aunque la evaluación se hizo dos semanas después de que concluyera la intervención en cada calle, según correspondiera, faltaron elementos para asegurar que estos cambios pueden mantenerse durante más tiempo, lo cual sería el verdadero objetivo de este tipo de programas, lograr dar solución a los problemas más que aliviarlos por un momento. Es por esto que sería conveniente realizar estudios que incluyan un monitoreo constante para evaluar cómo cambia la percepción de los residentes a través del tiempo, después de haber implementado un programa de mejoramiento de la imagen urbana, ya sea con o sin participación.

Al obtener los resultados en la evaluación, surgen nuevas interrogantes respecto a variables que no se incluyeron en el estudio. Una de ellas, y quizá la más importante, es la referente a la relación vecinal, la cual no fue medida con un instrumento específico para ello. En el mismo sentido, sería conveniente evaluar la participación, es decir, qué fue lo que llevó a algunas personas a participar más que a otras y a seguir participando cuando otras claudicaron; esto es importante puesto que el grupo con participación fue el que tuvo cambios importantes, y convendría saber de qué manera incrementar la participación de los residentes y lograr que se diera de una forma constante y permanente.

Por último, aunque no menos importante, faltó investigar con mayor profundidad el efecto de esta intervención en la calidad de vida de los residentes; con la información cualitativa, se pudo saber que ellos reportan beneficios en su vida cotidiana, como más tranquilidad, más salud, una mejor imagen, una calle transitable, entre otras cosas, lo que pone de manifiesto que esta intervención pudo haber tenido efectos en otras esferas que no incluyen la percepción de inseguridad y desorden.

## **Conclusiones y recomendaciones**

Realizar ejercicios de diagnóstico-intervención-evaluación es un método útil para comprobar el efecto de las estrategias utilizadas en la consecución de objetivos. Al complementarlos con datos tanto cualitativos como cuantitativos, pueden arrojar luz sobre problemas subyacentes que sería importante explorar en futuros estudios.

La participación vecinal ha probado ser efectiva para reducir, al menos, la percepción de desorden de los residentes; sin embargo, esta percepción puede aumentar debido a que se genera consciencia entre los habitantes sobre los problemas que hay en su calle y, si las estrategias que realicen no muestran los efectos esperados, se llega a perder motivación y se interpreta como algo difícil de resolver. Por esta razón, se vuelve necesario promover la participación de manera intensa, incluyendo cursos de motivación, fomentando la cohesión social y el liderazgo, y preparando a los participantes para afrontar los obstáculos que se les presenten en la búsqueda de soluciones y su implementación.

Sería recomendable que los habitantes contaran con una comunicación constante y certera con las autoridades correspondientes, de modo que pudieran evitar la frustración de no saber cómo proceder ante determinadas cuestiones; esto va de la mano con la ayuda de profesionistas expertos en el tema y de un trabajo interdisciplinario para englobar de manera integral todos los aspectos en la mejora de la vida urbana.

Es un hecho que la gente sí está dispuesta a participar, pero es necesaria una comunicación constante sobre los avances y resultados obtenidos, así como sobre las cosas que aún faltan por solucionar, manteniendo este proceso de forma constante y flexible, que evoluciona y tiende a cambiar con el paso del tiempo.

A su vez, es necesario promover actividades democráticas entre los participantes, donde se elijan representantes que funjan como un respaldo y un vínculo de comunicación con las instituciones correspondientes, además de realizar una repartición justa de las responsabilidades entre todo el grupo, sin que recaiga sobre una sola persona el compromiso de lograr los objetivos.

Por otro lado, independientemente de los efectos sobre la percepción de seguridad que tengan las intervenciones en el ambiente físico, Warr (2000) opina que éstas no sólo deben estar encaminadas a mejorar la estética de los espacios públicos para reducir el miedo al crimen, sino que deben ir acompañadas de acciones para reducir la inseguridad real. Quizá este es el primer punto donde se podría recomendar que, para investigaciones futuras, se compare también una tercera intervención donde el objetivo principal sea reducir la inseguridad como tal, y no solo el deterioro físico. Al haber conocimiento entre los residentes sobre los hechos delictivos que ocurren en su calle, debe proveérseles de herramientas para afrontar la inseguridad de su entorno de manera objetiva y real, explicando cuál es la magnitud exacta del problema, sin exagerar sobre lo que puede o no pasar.

Por último, para reducir el deterioro físico se debe buscar atacar los aspectos más influyentes del mismo, aquellos que tienden a ser permanentes y es difícil eliminarlos con intervenciones mínimas. Cuando se busca mejorar la apariencia del espacio público urbano se debe considerar, como un punto primordial, el estado de las banquetas y el pavimento, ya que parece tener una influencia importante para que un lugar se perciba deteriorado. Aun así, la reducción del deterioro físico no es suficiente para generar cambios en la percepción de inseguridad ni en la de desorden de los habitantes, por lo que se deben considerar el resto de los factores psico-sociales en la creación de

espacios seguros, como la victimización previa, la familiaridad con el lugar, la participación vecinal, la inseguridad real, entre otros.



## Referencias

- Acuña-Rivera, M., Brown, J., & Uzzell, D. (2014). Risk perception as mediator in perceptions of neighbourhood disorder and safety about victimisation. *Journal of Environmental Psychology, 40*, 64-75. doi:10.1016/j.jenvp.2014.05.002
- Acuña-Rivera, M., Uzzell, D., & Brown, J. (2011). Percepción de desorden, riesgo y seguridad: la influencia del método. *Psycology: Bilingual Journal of Environmental Psychology, 2*, 115-126. doi:10.1174/217119711795712522
- Andrews, M., & Gatersleben, B. (2010). Variations in perceptions of danger, fear and preference in a simulated natural environment. *Journal of Environmental Psychology, 30*, 473-481.
- Berroeta, H., & Rodríguez, M. (2010). Una experiencia de participación comunitaria de regeneración del espacio público. *Revista Electrónica de Psicología Política, 8*(22), 1-26. Recuperado de [http://www.psicopol.unsl.edu.ar/abril2010\\_Nota1.pdf](http://www.psicopol.unsl.edu.ar/abril2010_Nota1.pdf)
- Blöbaum, A., & Hunecke, M. (2005). Perceived danger in urban public space: The impacts of physical features and personal factors. *Environment and Behavior, 37*, 465-486.
- Bogges, L. N., & Maskaly, J. (2014). The spatial context of the disorder-crime relationship in a study of Reno neighborhoods. *Social Science Research, 43*, 168–183. doi:10.1016/j.ssresearch.2013.10.002
- Boomsma, C., & Steg, L. (2014). Feeling safe in the dark: Examining the effect of entrapment, lighting levels, and gender on feelings of safety and lighting policy acceptability. *Environment and Behavior, 46*, 193-212. doi:10.1177/0013916512453838
- Box, S., Hale, C., & Andrews, G. (1988). Explaining fear of crime. *British Journal of Criminology, 28*, 340-356.
- Breetzke, G. D., Landman, K., & Cohn, E. G. (2014). Is it safer behind the gates? Crime and gated communities in South Africa. *Journal of Housing and the Built Environment, 29*, 123–139. doi:10.1007/s10901-013-9362-5
- Brown, B. B., Werner, C. M., Amburgey, J. W., & Szalay, C. (2007). Walkable route perceptions and physical features: Converging evidence for en route walking experiences. *Environment and Behavior, 39*, 34-61.
- Burchfield, K. B. (2009). Attachment as a source of informal social control in urban neighborhoods. *Journal of Criminal Justice, 37*, 45-54.

- Casas, R. (2012). *Privatización del espacio público: percepción de la seguridad pública y calles cerradas en la colonia Pantitlán, Delegación Iztacalco, D.F.* Tesis de maestría: UNAM.
- Caudill, J. W., Getty, R., Smith, R., Patten, R., & Trulson, C. R. (2013). Discouraging window breakers: The lagged effects of police activity on crime. *Journal of Criminal Justice, 41*, 18-23.
- Coreno, V. M., y Villalpando, A. E. (2013, marzo-septiembre). Diseño participativo y factores socio ambientales determinantes en la participación comunitaria. *MEC-EDUPAZ(IV)*, 4-25.
- Coreno, V. M., Villalpando, A. E., y Mazón, J. C. (2010). Salud y calidad de vida en los espacios urbanos: Estudio longitudinal comunitario en el Distrito Federal. *Revista Latinoamericana de Medicina Conductual, 1(1)*, 109-116. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rllmc/article/view/18476>
- Crank, J. P., Giacomazzi, A., & Heck, C. (2003). Fear of crime in a nonurban setting. *Journal of Criminal Justice, 31*, 249-263.
- Farrall, S. D., Jackson, J., & Gray, E. (2009). *Social order and the fear of crime in contemporary times*. New York: Oxford University Press.
- Farrall, S., Bannister, J., Ditton, J., & Gilchrist, E. (2000). Social psychology and the fear of crime: Re-examining a speculative model. *British Journal of Criminology, 40*, 399-413.
- Ferraro, K. F. (1995). *Fear of crime: Interpreting victimization risk*. Nueva York: State University of New York Press.
- Ferraro, K. F., & LaGrange, R. (1987). The measurement of fear of crime. *Sociological Inquiry, 57*, 70-101.
- Field, A. (2013). *Discovering statistics using IBM SPSS Statistics*. (4a ed.). London: SAGE publications.
- Fisher, B. S., & Nassar, J. L. (1992). Fear of crime in relation to three exterior site features: Prospect, refuge, and escape. *Environment and Behavior, 24*, 35-65.
- Foster, S., Giles-Corti, B., & Knuiman, M. (2011). Creating safe walkable streetscapes: Does house design and upkeep discourage incivilities in suburban neighbourhoods? *Journal of Environmental Psychology, 31*, 79-88.
- Francis, J., Giles-Corti, B., Wood, L., & Knuiman, M. (2012). Creating sense of community: The role of public space. *Journal of Environmental Psychology, 32*, 401-409.

- Franzini, L., Caughy, M. O., Nettles, S. M., & O'Campo, P. (2008). Perceptions of disorder: Contributions of neighborhood characteristics to subjective perceptions of disorder. *Journal of Environmental Psychology, 28*, 83–93.  
doi:10.1016/j.jenvp.2007.08.003
- Funk, L. M., Allan, D. E., & Chappell, N. L. (2007). Testing the relationship between involvement and perceived neighborhood safety: A multinomial logit approach. *Environment and Behavior, 39*, 332-350.
- Gau, J. M., & Pratt, T. C. (2008). Revisiting broken windows theory: Examining the sources of the discriminant validity of perceived disorder and crime. *Journal of Criminal Justice, 38*, 758-766.
- Gobierno del Distrito Federal. (2008). *Programa Delegacional de Desarrollo Urbano en Cuauhtémoc*. Recuperado de SEDUVI:  
<http://www.seduvi.df.gob.mx/portal/index.php/programas-de-desarrollo/programas-delegacionales>
- Haans, A., & de Kort, Y. A. (2012). Light distribution in dynamic street lighting: Two experimental studies on its effects on perceived safety, prospect, concealment, and escape. *Journal of Environmental Psychology, 32*, 342-352.
- Hale, C. (1996). Fear of crime: A review of the literature. *International Review of Victimology, 4*, 79-150.
- Hur, M., & Nasar, J. L. (2014). Physical upkeep, perceived upkeep, fear of crime and neighborhood satisfaction. *Journal of Environmental Psychology, 38*, 186-194.  
doi:10.1016/j.jenvp.2014.02.001
- INEGI. (2013a, julio). *Encuesta Continúa sobre la Percepción de la Seguridad Pública*. Recuperado de Instituto Nacional de Estadística y Geografía:  
<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/default.aspx?t=mpob898&s=est&c=27042>
- (2013b). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana ENSU*. Recuperado de Instituto Nacional de Estadística y Geografía:  
<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/regulares/ensu/default.aspx>
- (2013c). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública ENVIPE*. Recuperado de Instituto Nacional de Estadística y Geografía:  
<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabgeneral.aspx?c=33623&s=est>

- Jackson, J. (2005). Validating new measures of the fear of crime. *International Journal of Social Research Methodology*, 8, 297-315.  
doi:<http://dx.doi.org/10.1080/13645570500299165>
- Jacobs, J. (1961). *The death and life of great American cities*. Nueva York: Vintage Books.
- Kanan, J. W., & Pruitt, M. V. (2002). Modeling fear of crime and perceived victimization risk: The (in)significance of neighborhood integration. *Sociological Inquiry*, 72, 527-548.
- Kaplan, M. (1990). Designing community participation special events that cross generational boundaries. En R. I. Selby, K. H. Anthony, J. Choi, & B. Orland (Eds.), *Coming of Age* (págs. 120-128). EDRA 21. Recuperado de <http://www.edra.org/sites/default/files/publications/EDRA21-Kaplan-120-128.pdf>
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad: Sociología del temor al delito* (1a ed.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Kleinhans, R., & Bolt, G. (2013). More than just fear: On the intricate interplay between perceived neighborhood disorder, collective efficacy and action. *Journal of Urban Affairs*, 35, 1-28. doi:10.1111/juaf.12032
- Kuo, F. E., & Sullivan, W. C. (2001). Environment and crime in the inner city: Does vegetation reduce crime? *Environment and Behavior*, 33, 343-367.
- LaGrange, R. L., Ferraro, K. F., & Supancic, M. (1992). Perceived risk and fear of crime: Role of social and physical incivilities. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 29, 311-334.
- Lawshe, C. H. (1975). A quantitative approach to content validity. *Personnel Psychology*, 28, 563-575.
- Lee, B. A. (1981). The urban unease revisited: Perceptions of local safety and neighborhood satisfaction among metropolitan residents. *Social Science Quarterly*, 62, 611-629.
- Lindström, M., Merlo, J., & Östergren, P.-O. (2003). Social capital and sense of insecurity in the neighbourhood: a population-based multilevel analysis in Malmö, Sweden. *Social Science and Medicine*, 56, 1111-1120.
- Loewen, L. J., Steel, G. D., & Suedfel, P. (1993). Perceived safety from crime in the urban environment. *Journal of Environmental Psychology*, 13, 323-331.

- Markowitz, F. E., Bellair, P. E., Liska, A. E., & Liu, J. (2001). Extending social disorganization theory: Modeling the relationships between cohesion, disorder and fear. *Criminology*, 39, 293-320.
- Marzbali, M. H., Abdullah, A., Razak, N. A., & Tilaki, M. J. (2012). The influence of crime prevention through environmental design on victimisation and fear of crime. *Journal of Environmental Psychology*, 32, 79-88.
- Mejía, A. J. (2013). *Impacto de una intervención físico-social en la percepción de riesgo de victimización en un área verde de Ciudad Universitaria, México, D.F.* Tesis de maestría: UNAM.
- Mercado, S. J., López, E., y Velasco A. E. (2011, junio). Manual para obtener una estructura de una red semántica. Facultad de Psicología, UNAM.
- Mier y Terán, A., Vázquez, I., y Ziccardi, A. (2012). Pobreza urbana, segregación residencial y mejoramiento del espacio público en la Ciudad de México. *Sociologías*, 14(30), 118-155.
- Moore, S., & Shepherd, J. (2007). The elements and prevalence of fear. *British Journal of Criminology*, 47, 154–162. doi:10.1093/bjc/azl006
- Nasar, J. L., & Fisher, B. (1993). 'Hot spots' of fear and crime: A multi-method investigation. *Journal of Environmental Psychology*, 13, 187-203.
- Newman, S. J., & Duncan, G. J. (1979). Residential problems, dissatisfaction, and mobility. *Journal of the American Planning Association*, 45, 154-166. doi:10.1080/01944367908976953
- Nunnally, J. C. (1987). *Teoría psicométrica*. México, D. F.: Editorial Trillas.
- O'Brien, D. T., Norton, C. C., Cohen, J., & Wilson, D. S. (2014). Local adaptation in community perception: How background impacts judgments of neighborhood safety. *Environment and Behavior*, 46, 213-240. doi:10.1177/0013916512456844
- Páramo, P., y Burbano, A. M. (2013). Valoración de las condiciones que hacen habitable el espacio público en Colombia. *Territorios*, 28, 187-206.
- Perkins, D. D., Meeks, J. W., & Taylor, R. B. (1992). The physical environment of street blocks and resident perceptions of crime and disorder: Implications for theory and measurement. *Journal of Environmental Psychology*, 12, 21-34.
- Perkins, D. D., Wandersman, A., Rich, R. C., & Taylor, R. B. (1993). The physical environment of street crime: Defensible space, territoriality and Incivilities. *Journal of Environmental Psychology*, 13, 29-49.

- Pitner, R. O., Yu, M., & Brown, E. (2012). Making neighborhoods safer: Examining predictors of residents concerns about neighborhood safety. *Journal of Environmental Psychology, 32*, 43-49.
- Porteous, J. D. (1971). Design with people: The quality of urban environment. *Environment and Behavior, 3*, 155-178. doi:10.1177/001391657100300204
- Rader, N. E., Cossman, J. S., & Porter, J. R. (2012). Fear of crime and vulnerability: Using a national sample of Americans to examine two competing paradigms. *Journal of Criminal Justice, 40*, 134-141.
- Reyes-Lagunes, I. L. y García y Barragán, L. F. (2008). Procedimiento de validación psicométrica culturalmente relevante: un ejemplo. En S. Rivera Aragón, R. Díaz Loving, R. Sánchez Aragón y I. Reyes Lagunes (Eds.), *La psicología social en México*, XII (pp. 625-636). México: AMEPSO.
- Robin, M., Matheau-Police, A., & Couty, C. (2007). Development of a scale of perceived environmental annoyances in urban settings. *Journal of Environmental Psychology, 27*, 55–68. doi:10.1016/j.jenvp.2006.09.005
- Robinson, J. B., Lawton, B. A., Taylor, R. B., & Perkins, D. D. (2003). Multilevel longitudinal impacts of incivilities: Fear of crime, expected safety, and block satisfaction. *Journal of Quantitative Criminology, 19*, 237-274.
- Ruiz, J. I. (2007). Cultura ciudadana, miedo al crimen y victimización: un análisis de sus interrelaciones desde la perspectiva del tejido social. *Acta Colombiana de Psicología, 10*, 65-74.
- Scarborough, B. K., Like-Haislip, T. Z., Novak, K. J., Lucas, W. L., & Alarid, L. F. (2010). Assessing the relationship between individual characteristics, neighborhood context, and fear of crime. *Journal of Criminal Justice, 38*, 819-826.
- SEDESOL. (2013). *Sistema de Información Social*. Recuperado de <http://sisweb.sedesol.gob.mx/sisweb/>
- Semenza, J. C., & March, T. L. (2009). An Urban Community-Based Intervention to Advance Social Interactions. *Environment and Behavior, 41*, 22-42. doi:10.1177/0013916507311136
- Skogan, W. G. (1990). *Disorder and decline: Crime and the spiral of decay in American neighborhoods*. Berkley, CA.: University of California Press.
- Skogan, W. G. (2009). Concern about crime and confidence in the Police. Reassurance or accountability? *Police Quarterly, 12*, 301-318. doi:10.1177/1098611109339893

- Stafford, M., Chandola, T., & Marmot, M. (2007). Association between fear of crime and mental health and physical functioning. *American Journal of Public Health, 97*, 2076-2081. doi:10.2105/AJPH.2006.097154
- Stamps III, A. E. (2005). Enclosure and safety in urbanscapes. *Environment and Behavior, 37*, 102-133. doi:DOI: 10.1177/0013916504266806
- Stephan, M. (2005). Democracy in our backyards: A study in community involvement in administrative decision making. *Environment and Behavior, 37*, 662-682. doi:10.1177/0013916504274005
- Swatt, M. L., Varano, S. P., Uchida, C. D., & Solomon, S. E. (2013). Fear of crime, incivilities, and collective efficacy in four Miami neighborhoods. *Journal of Criminal Justice, 41*, 1-11.
- Taylor, R. B. (1997). Social order and disorder of street blocks and neighborhoods: Ecology, microecology and the systemic model of social disorganization. *Journal of Research in Crime and Delinquency, 34*, 113-155.
- Taylor, R. B. (2001). *Breaking away from broken windows: Baltimore neighborhoods and the nationwide fight against crime, grime, fear, and decline*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Taylor, R. B. (2002). Crime Prevention Through Environmental Design (CPTED): Yes, no, maybe, unknowable, and all of the above. En R. B. Bechtel, & A. Churchman (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology* (págs. 413-426). Nueva York: John Wiley & Sons, Inc.
- Toet, A., & van Schaik, M. G. (2012). Effects of signals of disorder on fear of crime in real and virtual environments. *Journal of Environmental Psychology, 32*, 260-276.
- Valera, S., & Guàrdia, J. (2014). Perceived insecurity and fear of crime in a city with low-crime rates. *Journal of Environmental Psychology, 34*, 195-205. doi:10.1016/j.jenvp.2014.02.002
- van Eijk, G. (2010). Does living in a poor neighbourhood result in network poverty? A study on local networks, locality-based relationships and neighbourhood settings. *Journal of Housing and the Built Environment, 25*, 467-480. doi:10.1007/s10901-010-9198-1

- Vilalta, C. J. (2011a). Fear of crime in gated communities and apartment buildings: a comparison of housing types and a test of theories. *Journal of Housing and the Built Environment*, 26, 107-121. doi:10.1007/s10901-011-9211-3
- (2011b). Fear of crime in public transport: research in Mexico City. *Crime Prevention and Community Safety*, 13, 171–186. doi:10.1057/cpcs.2011.4
- (2012a). Fear of crime and home security systems. *Police Practice and Research: An International Journal*, 13, 4-14.  
doi:10.1080/15614263.2011.607651
- (2012b, diciembre). *Los determinantes de la percepción de inseguridad frente al delito en México*. Recuperado de IDB Inter-American Development Bank: <http://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/4207/Los%20determinantes%20de%20la%20percepci%C3%B3n%20de%20inseguridad%20frente%20al%20delito%20en%20M%C3%A9xico.pdf?sequence=1>
- Vozmediano, L., y San Juan, C. (2010). *Criminología ambiental: Ecología del delito y de la seguridad*. Barcelona: UOC.
- Warr, M. (1987). Fear of victimization and sensitivity to risk. *Journal of Quantitative Criminology*, 3, 29-46.
- Warr, M. (2000). Fear of crime in the united states: Avenues for research and policy. *Criminal Justice*, 4, 451-489.
- Warr, M., & Stafford, M. (1983). Fear of victimization: A look at the proximate causes. *Social Forces*, 61, 1033-1043.
- Wiesenfeld, E., & Sánchez, E. (2002). Sustained participation: A community based approach to addressing environmental problems. En R. B. Bechtel, & A. Churchman (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology* (págs. 629-643). New York: John Wiley & Sons, Inc.
- Wilkerson, A., Carlson, N. E., Yen, I. H., & Michael, Y. L. (2012). Neighborhood physical features and relationships with neighbors: Does positive physical environment increase neighborliness? *Environment and Behavior*, 44, 595 –615.  
doi:10.1177/0013916511402058
- Wilson, J. Q., & Kelling, G. L. (1982, Marzo). Broken windows. *Atlantic Monthly*, 46-52. Recuperado de <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/1982/03/broken-windows/304465/>



Yau, Y. (2012). Willingness to participate in collective action: The case of multiowned housing management. *Journal of Urban Affairs*, 35, 153-171. doi:10.1111/j.1467-9906.2012.00621.x

## Apéndices

## **Apéndice A. Descripción del clima social, organizacional y laboral de la sede**

### **Contextualización de la sede.**

Grupo Espacio Siete S.A. de C.V. es un despacho de consultoría, constituido en México, D.F. en agosto de 2005. Su domicilio oficial está ubicado en la delegación Álvaro Obregón; sin embargo, la mayoría de los trabajos se realizan en campo o en el domicilio propio de las personas encargadas de los proyectos.

Su misión es contribuir al diseño e instrumentación de políticas públicas que mejoren la calidad de vida y seguridad ciudadana ofreciendo servicios integrales de consultoría y capacitación en planeación y seguridad ciudadana.

Su visión es ser una empresa reconocida por sus aportaciones a mejorar el diseño, instrumentación y evaluación de proyectos sociales que mejoren la calidad de vida de la población.

Grupo Espacio Siete se ha especializado en atender los requerimientos de asesoría y consultoría para el sector público y organizaciones de la sociedad civil, principalmente en las siguientes áreas: a) Planeación estratégica; b) Esquemas de planeación participativa; c) Seguridad ciudadana; d) Desarrollo urbano; e) Capacitación.

En el área de planeación estratégica, han elaborado estudios y programas para vivienda en población de bajos recursos a nivel municipal, dentro de los cuáles se desarrollaron talleres con funcionarios. También han colaborado en programas de desarrollo urbano y en el diseño de indicadores para evaluar los resultados del mismo en temas de seguridad urbana. En este sentido, han investigado temas sobre violencia y delincuencia en el Distrito Federal.

Dentro de los esquemas de planeación participativa, han coordinado la investigación y elaboración de guías para el diseño de espacios públicos seguros, para

elaborar diagnósticos participativos de seguridad pública y para realizar marchas exploratorias de seguridad.

Como parte del tema de desarrollo urbano, han colaborado en el desarrollo de modelos de transporte sustentable, en la elaboración de manuales para el espacio público, y en la evaluación de programas de financiamiento.

Como parte de la capacitación, han diseñado, implementado e impartido, desde 2008 a la fecha, el Diplomado “Espacio Público y Ciudades Seguras, Planeación, Diseño y Gestión” dirigido a funcionarios, profesionistas de diversas disciplinas, estudiantes en general y ciudadanos interesados en la construcción de ciudades más seguras. También realizan talleres comunitarios para la recuperación y gestión de espacios públicos para la seguridad ciudadana.

Estos trabajos los han realizado para diferentes instituciones, como la Comisión de Vivienda del Estado de Guanajuato, la Secretaría de Finanzas y Administración del Estado de Guanajuato, la Secretaría de Desarrollo Social, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Iberoamericana, ONU-Hábitat y el Centro de Transporte Sustentable México A.C.

### **Descripción del desempeño profesional.**

La supervisión de las prácticas realizadas como parte de la Residencia en Psicología Ambiental la realiza la Directora General de Grupo Espacio Siete. Durante las horas de actividad profesional, se realizaron las siguientes actividades:

- 1) Participación en el proyecto “Prevención de accidentes y conductas violentas generadas por el consumo de alcohol y drogas entre jóvenes de la Delegación Álvaro Obregón del Distrito Federal”.

El objetivo de esta campaña fue establecer un marco estratégico de actuación para la Prevención de accidentes y conductas violentas generadas por el consumo de alcohol y drogas entre jóvenes, con miras a desarrollar habilidades y capacitarlos para promover su participación, y dotarlos de las herramientas necesarias que les permitieran afrontar situaciones de riesgo en su vida cotidiana.

Durante el mes de diciembre de 2012, en colaboración con dos integrantes de la consultoría, se realizó un diagnóstico participativo en cuatro Direcciones Territoriales de la delegación: Plateros, Las Águilas, Jalalpa y Tlaxiaco, así como una visita etnográfica a La Era. En ellas participaron, 104 ciudadanos, 78 mujeres y 26 hombres, con los cuales se realizó un taller de sensibilización y estructuración de su conocimiento y percepción con respecto al consumo de alcohol y drogas en la delegación, los cuales pueden observarse en las Figuras 24 y 25. Por otra parte, se aplicaron ocho entrevistas semi-estructuradas con líderes comunitarios (entrevistas a profundidad) sobre la temática y 80 cuestionarios para un sondeo que permitiera establecer la línea base de percepción.

**Figura 24. Taller de diagnóstico participativo**



Con esta información general, se prospectaron proyectos participativos e intervenciones diseñadas y dirigidas a este sector de la población, para sensibilizarlos sobre los riesgos de involucrarse en accidentes y conductas violentas derivadas del consumo de alcohol y drogas.

**Figura 15. Taller de diagnóstico participativo**



- 2) Participación en el “Proyecto de prevención social de la violencia orientado a las y los jóvenes de tres polígonos en la Delegación de Milpa Alta, D.F.”

Se llevó a cabo un taller de diagnóstico participativo con jóvenes adolescentes, en la Casa de Cultura San Pedro Atocpan, como puede verse en la Figura 26. Para su realización se diseñó un cuestionario sobre uso del tiempo libre; el cuestionario se diseñó con base en la información más actualizada para detectar gustos y hábitos de uso del tiempo libre en los adolescentes y jóvenes, con el fin de encontrar tendencias y permitir la reflexión sobre aquello a lo que dedican sus horas de ocio.

**Figura 26. Taller con jóvenes en Milpa Alta**



El esquema metodológico se desarrolló buscando concentrar a los participantes por medio del cuestionario, que cada uno llenó individualmente, para continuar con una charla informal y la reflexión de los contenidos del manual. Posteriormente, se realizó un análisis cuantitativo y cualitativo de los cuestionarios para conocer las tendencias del uso de tiempo libre entre los jóvenes de la comunidad.

- 3) Participación en el Diplomado “Espacio Público y Ciudades Seguras, Planeación, Diseño y Gestión”.

Como se mencionó anteriormente, Grupo Espacio Siete, en colaboración con la Universidad Iberoamericana, lleva a cabo el Diplomado “Espacio Público y Ciudades Seguras, Planeación, Diseño y Gestión”. El último módulo consiste en un taller, que tiene la finalidad de elaborar proyectos estratégicos de intervención en espacios públicos, mediante un proceso participativo comunitario.

Durante este taller se realizaron diversas actividades de apoyo a los alumnos que estaban desarrollando su proyecto de intervención en el pueblo de Santa Lucía, Delegación Álvaro Obregón, D.F.

Por un lado, se brindó apoyo en la búsqueda de información relevante sobre percepción de inseguridad e índices delictivos en la delegación. Se llevaron a cabo dos recorridos en el pueblo durante el día y la noche (Figura 27), para tomar fotografías de la comunidad y aplicar encuestas a los habitantes. También se realizaron mapas base de la delegación y del pueblo, así como un mapa de la población total del mismo. Además, se hicieron recomendaciones y se orientó a los alumnos en temas de inseguridad y criminalidad.

**Figura 27. Recorrido en Santa Lucía**



- 4) Creación de base de datos de índices delictivos en los municipios de la República Mexicana.

Se hizo una base de datos con información de la incidencia delictiva en todos los municipios de la República Mexicana con más de 50,000 habitantes. La base incluye las averiguaciones previas iniciadas ante el Ministerio Público del



Fuero Común, del año 2000 al 2012, por tipo de delito y por municipio. La información fue obtenida de la página oficial del INEGI y del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. Una vez obtenidos los datos de las averiguaciones previas y de la población total por municipio, se calculó la incidencia delictiva para cada 10,000 habitantes.

#### 5) Revisión de instrumentos

Se hizo una revisión de los instrumentos que utiliza la sede en sus proyectos. Uno es la Marcha Exploratoria de Seguridad y el otro es la Encuesta de Victimización y Percepción de Seguridad. Se hicieron marcos teóricos para cada instrumento y se revisaron los reactivos, proponiendo una nueva estructura, así como la implementación o eliminación de algunos ítems.

#### 6) Construcción y validación de un cuestionario sobre percepción del entorno social

Se desarrolló un cuestionario para medir la percepción del ambiente social a nivel comunitario, con base en una revisión de literatura y en las propuestas de cuestionarios de otros autores. Para validar el cuestionario, se realizó una encuesta en línea a 201 personas y se llevaron a cabo los análisis estadísticos pertinentes. El cuestionario está conformado por 35 reactivos, se entregó una versión para aplicarlo en línea y otra presencial, así como instrucciones para su evaluación.

## Apéndice B. Cuestionario aplicado en la prueba piloto



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Psicología

Cuestionario sobre percepción de inseguridad



El presente cuestionario es parte de un estudio que se está llevando a cabo en la Facultad de Psicología de la UNAM para conocer su opinión acerca de algunos aspectos de su calle. Le agradecemos su participación ya que sus respuestas serán de gran utilidad.

Tome en cuenta que no hay respuestas correctas ni incorrectas, lo que cuenta es su opinión.

Puede tener la confianza de que los datos que nos brinde son completamente anónimos y confidenciales, y serán usados sólo con fines de la investigación.

Le pedimos que mientras contesta el cuestionario, **piense en la calle donde vive**. No deje ninguna afirmación en blanco y evite pensar mucho las respuestas. Por favor, escriba su respuesta o marque con una X dentro del espacio correspondiente:

Sexo: Hombre  Mujer

Edad: \_\_\_\_ años

Escolaridad:

Ninguna  Primaria  Secundaria  Bachillerato

Carrera técnica  Licenciatura  Posgrado

¿Cuánto tiempo lleva viviendo en su calle? \_\_\_\_ años \_\_\_\_ meses

**INSTRUCCIONES:** En las siguientes oraciones se le van a hacer varias declaraciones sobre **la calle donde vive**, usted debe poner una X sobre el espacio que mejor refleja su opinión entre los dos aspectos.

Por ejemplo, si la oración dice:

Los juegos de mesa son

Divertidos      Aburridos

Esta respuesta significa que los juegos de mesa le parecen **algo** divertidos.

Los juegos de mesa son

Divertidos      Aburridos

Esta respuesta significa que los juegos de mesa le parecen **muy** aburridos.

Los juegos de mesa son

Divertidos      Aburridos

Si contesta en la casilla de en medio significa que los juegos de mesa no le parecen **ni** divertidos **ni** aburridos.

Por favor, marque solamente un espacio para cada pregunta, y evite dejar preguntas sin contestar.

- |  |   |
|--|---|
| <p><b>1</b> Dejar estacionada la bicicleta con cadena en esta calle es<br/>Seguro <input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/> Inseguro</p> <p><b>2</b> Estar en esta calle me hace sentir<br/>Tranquilo <input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/> Intranquilo</p> <p><b>3</b> Esta calle es<br/>Segura <input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/> Insegura</p> <p><b>4</b> Ser seguido(a) por un extraño en esta calle es<br/>Probable <input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/> Improbable</p> <p><b>5</b> Caminar durante la noche en esta calle es<br/>Seguro <input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/> Inseguro</p> <p><b>6</b> Estar en esta calle me hace sentir<br/>Preocupado <input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/> Despreocupado</p> <p><b>7</b> Salir a hacer ejercicio en esta calle es<br/>Seguro <input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/> Inseguro</p> <p><b>8</b> Que los niños jueguen en esta calle es<br/>Inseguro <input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/> Seguro</p> | <p><b>9</b> Ser atacado por un extraño en esta calle es<br/>Improbable <input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/> Probable</p> <p><b>10</b> Durante el día esta calle es<br/>Insegura <input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/> Segura</p> <p><b>11</b> Estar en esta calle me hace sentir<br/>Incómodo <input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/> Cómodo</p> <p><b>12</b> Estacionar el automóvil en esta calle es<br/>Seguro <input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/> Inseguro</p> <p><b>13</b> Durante la noche esta calle es<br/>Segura <input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/> Insegura</p> <p><b>14</b> Convivir en esta calle es<br/>Inseguro <input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/> Seguro</p> <p><b>15</b> Caminar durante el día en esta calle es<br/>Inseguro <input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/> Seguro</p> <p><b>16</b> Estar en esta calle me hace sentir<br/>Seguro <input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/><input type="checkbox"/> Inseguro</p> |
|--|---|

**INSTRUCCIONES:** Marque con una X qué tan de acuerdo está con las siguientes afirmaciones, **pensando específicamente en la calle donde vive.**

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
17 Prefiero caminar acompañado(a)					
18 Preferiría no tener que caminar por esta calle					
19 Aquí merodean delincuentes					
20 Me apuro para alejarme de esta calle					
21 Preferiría evitar esta calle					
22 Camino con un paso más rápido que el acostumbrado					

**INSTRUCCIONES:** A continuación se presentan una serie de situaciones que pueden o no **ser un problema en su calle**. Le pedimos que por favor lea cada una de ellas y responda de acuerdo con su opinión de la siguiente manera:

Los números cercanos a **0** reflejan que **NO ES UN PROBLEMA** o que **NO EXISTE** en su calle.

<del>0</del>	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
--------------	---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

Los números cercanos al **10** indican que **SÍ ES UN PROBLEMA** importante.

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	<del>10</del>
---	---	---	---	---	---	---	---	---	---	---------------

Los cercanos al **5** que lo considera **MEDIANAMENTE UN PROBLEMA**.

0	1	2	3	4	<del>5</del>	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	--------------	---	---	---	---	----

Por favor, elija solamente un espacio para cada situación, marcándolo con una X.

<b>23</b> Casas o edificios deteriorados	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<b>24</b> Jóvenes causando problemas (como peleas y vandalismo)	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<b>25</b> Suciedad	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<b>26</b> Personas vendiendo drogas	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<b>27</b> Lotes baldíos	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<b>28</b> Arrancones	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<b>29</b> Casas o edificios abandonados	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<b>30</b> Personas pidiendo limosna	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<b>31</b> Falta de iluminación	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<b>32</b> Personas bebiendo alcohol	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<b>33</b> Escombros (desechos)	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<b>34</b> Vecinos peleoneros	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<b>35</b> Basura	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<b>36</b> Indigentes (vagabundos)	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<b>37</b> Casas o edificios sin reparación	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<b>38</b> Estudiantes de pintura	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

<b>39</b> Vegetación sin podar	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<b>40</b> Vagos	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<b>41</b> Grafiti	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<b>42</b> Personas consumiendo drogas	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<b>43</b> Autos abandonados	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<b>44</b> Fiestas escandalosas	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<b>45</b> Hierba crecida	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<b>46</b> Prostitución	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<b>47</b> Baches	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<b>48</b> Pandillas	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

Recuerde no dejar ninguna afirmación en blanco.  
**¡¡¡GRACIAS POR SU PARTICIPACIÓN!!!**

## Apéndice C. Estructura factorial de la escala de percepción de inseguridad

El análisis factorial arrojó una estructura de dos factores, los cuales corresponden a la dimensión personal y a la dimensión general del miedo al delito propuesto por Ferraro y LaGrange (1987). Por lo tanto, el Nivel Personal corresponde a la preocupación por uno mismo y el Nivel Comunitario a la preocupación por los demás. En la Tabla 9 se puede observar la estructura factorial resultado del Análisis Factorial.

Tabla 9

*Cargas Factoriales para Análisis Factorial Exploratorio con Rotación Varimax de la Escala de Percepción de Inseguridad*

	Factor 1. Nivel personal	Factor 2. Nivel comunitario
Aquí merodean delincuentes	<b>.78</b>	-.04
Caminar durante la noche en esta calle es seguro-inseguro	<b>.75</b>	-.28
Esta calle es segura-insegura	<b>.72</b>	.40
Camino con un paso más rápido que el acostumbrado	<b>.68</b>	.30
Ser atacado por un extraño en esta calle es improbable-probable	<b>.68</b>	.19
Estacionar el automóvil en esta calle es seguro-inseguro	<b>.52</b>	.38
Dejar estacionada la bicicleta con cadena en esta calle es seguro-inseguro	<b>.42</b>	.29
Que los niños jueguen en esta calle es inseguro-seguro	-.001	<b>.84</b>
Convivir en esta calle es seguro-inseguro	.37	<b>.73</b>
Durante el día esta calle es insegura-segura	.38	<b>.63</b>

Nota. Cargas factoriales > .40 están en negritas.

## Apéndice D. Estructura factorial de la escala de percepción de desorden

El análisis factorial arrojó una estructura organizada en tres factores, los cuales pueden observarse en la Tabla 10. El primero es claramente el relativo al desorden social propuesto por la literatura, mientras que los dos restantes corresponden al desorden físico, siendo uno el relativo a la propiedad privada (desorden físico privado) y el otro al espacio público (desorden físico público).

Tabla 10

*Cargas Factoriales para Análisis Factorial Exploratorio con Rotación Varimax de la Escala de Percepción de Desorden*

	Factor 1. Desorden social	Factor 2. Desorden físico privado	Factor 3. Desorden físico público
Personas vendiendo drogas	<b>.84</b>	.25	.16
Jóvenes causando problemas (como peleas o vandalismo)	<b>.81</b>	.30	.09
Pandillas	<b>.81</b>	.06	.37
Personas bebiendo alcohol	<b>.77</b>	.26	.17
Casas o edificios deteriorados	.22	<b>.86</b>	.01
Casas o edificios sin reparación	.29	<b>.80</b>	.29
Casas o edificios abandonados	.28	<b>.72</b>	.35
Falta de iluminación	.12	.02	<b>.83</b>
Vegetación sin podar	.03	<b>.42</b>	<b>.67</b>
Baches	.32	.09	<b>.65</b>
Lotes baldíos	.27	.34	<b>.61</b>

*Nota.* Cargas factoriales > .40 están en negritas.

## Apéndice E. Tablas de frecuencias sobre los principales problemas de cada cuadra

### Problemas físicos

	CDA. DR. MÁRQUEZ		DR. MIGUEL SILVA		PRIV. DR. DURÁN	
		Frecuencia		Frecuencia		Frecuencia
Aspecto más mencionado	Suciedad (basura y heces fecales)	7	Suciedad (basura y heces fecales)	14	Falta de iluminación	23
Segundo más mencionado	Falta de iluminación	6	Falta de iluminación	10	Suciedad (basura y heces fecales)	16
Tercero más mencionado	Mal estado de banquetas, pavimento y coladeras	5	Mal estado de banquetas y pavimento	6	Mal estado de las banquetas y el pavimento	10
Poco mencionado	Falta de estacionamiento	2	Vegetación sin podar	3	Árboles sin podar	4
			Falta de mantenimiento en general	2	Drenaje que se tapa	2
Lo menos mencionado	Deterioro de los edificios	1	Autos abandonados	1	Edificios abandonados y deteriorados	2
			Grafiti	1		

### Problemas sociales

	CDA. DR. MÁRQUEZ		DR. MIGUEL SILVA		PRIV. DR. DURÁN	
		Frecuencia		Frecuencia		Frecuencia
Aspecto más mencionado	Delincuencia:	2	Delincuencia:		Delincuencia:	3
	Venta/consumo drogas	13	Venta/consumo de drogas	10	Venta y consumo de drogas	15
	Robos	7	Robo automóviles	4	Robos y asaltos	8
	Pandillerismo	3	Vandalismo y prostitución	4	Vandalismo/pandillerismo	8
Segundo más mencionado	Inseguridad y falta de vigilancia	8	Peleas entre vecinos	7	Inseguridad y falta de vigilancia	9
			Gente violenta que va a trabajar ahí			
Tercero más mencionado	Vecinos delincuentes problemáticos	6	Inseguridad	4	Conflictos con los vecinos	6
			Falta de vigilancia			
			La policía no hace rondines			
Poco mencionado	Presencia de jóvenes en la calle	2	Negocios y talleres que invaden la calle	2	Talleres que ocupan la calle y llegan autos de extraños a invadir el estacionamiento	3
			Ruido	2		
Lo menos mencionado	Ruido por fiestas	1	Alcoholismo	1	Indigentes	1
					Paracaidismo	1



## Apéndice F. Tablas de frecuencias sobre lo que los habitantes mencionaron que les gustaría cambiar de su calle

### Mejoras físicas

	CDA. DR. MÁRQUEZ		DR. MIGUEL SILVA		PRIV. DR. DURÁN	
		Frecuencia		Frecuencia		Frecuencia
Aspecto más mencionado	Iluminación	10	Iluminación	15	Iluminación Mejorar el alumbrado	23
Segundo más mencionado	Limpiar calles y recoger basura	7	Limpiar y barrer las calles	7	Arreglar banquetas y tapar baches	14
Tercero más mencionado	Mejorar las banquetas y tapar baches	6	Reparar banquetas y pavimento	7	Limpiar la calle, barrer y recoger basura	9
Poco mencionado	Pintar fachadas	4	Mejorar la vegetación	2	Podar árboles	4
	Mantenimiento a edificios		Cerrar la calle Más estacionamiento	2 3	Destapar coladeras	4
Lo menos mencionado	Mantenimiento a la vegetación	1	Mantenimiento general	1	Pintar la calle	1
	Plantar árboles	1	Autos abandonados	1	Mas estacionamiento	1
			Mejorar fachadas	1		

### Mejoras sociales

	CDA. DR. MÁRQUEZ		DR. MIGUEL SILVA		PRIV. DR. DURÁN	
		Frecuencia		Frecuencia		Frecuencia
Aspecto más mencionado	Más seguridad y vigilancia Rondines y cámaras	15	Más seguridad y vigilancia Rondines de policía Cámaras de vigilancia	9	Más seguridad y vigilancia Rondines de policía	15
Segundo más mencionado	Aprender a los delincuentes y aplicar la ley	9	Quitar "borrachos", talleres, y a los que venden y consumen	8	Quitar talleres, indigentes y paracaidistas	5
Tercero más mencionado	Mejorar la relación con los vecinos	4	Menos problemas con los vecinos	4	Mejorar la relación con los vecinos	2
Poco mencionado	Educar a la gente y a los jóvenes	2	Educar a la gente	3	Promover cultura cívica Organizar brigadas vecinales	1 2
	Impedir el acceso a extraños	1	Programas de organización vecinal	2	Topes Negar acceso a vehículos	1 1

## **Apéndice G. Transcripción de algunas respuestas del grupo con participación vecinal a las preguntas abiertas del cuestionario**

Folio: 130

Hombre de 50 años.

Respuesta a la pregunta ¿Qué modificaría de su calle?: "...y promover la cultura cívica".

Folio: 131

Mujer de 45 años.

Respuesta a la pregunta ¿Cuáles son los principales problemas de su calle?: "No hay cultura de aseo de las banquetas por parte de los vecinos..."

Respuesta a la pregunta ¿Qué modificaría de su calle?: "Concientizar a los vecinos del problema de la basura..."

Folio: 137

Mujer de 20 años


Respuesta a la pregunta ¿Qué modificaría de su calle?: "Brigadas vecinales para dar solución a problemas de la calle".

## Apéndice H. Folleto para invitar a los residentes del grupo con participación a la primera junta vecinal

**¿Por qué es importante el mantenimiento del espacio público?**

El espacio público es donde podemos interactuar con nuestros vecinos, donde pueden jugar los niños, es por donde caminamos al salir de casa y al regresar.

Un espacio público sin deterioro promueve nuestro bienestar y provee de seguridad, convirtiéndose así en un lugar propicio para reforzar los lazos vecinales.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**CONVOCAN:**

Erika Vázquez  
Vecina de la Privada Dr. Durán

Lic. Flor Patricia González Tapia  
Maestría en Psicología Ambiental

Teléfono: 55784222  
Correo electrónico:  
florpgt@comunidad.unam.mx

**Mantenimiento en la Privada Dr. Durán y participación vecinal**

*Porque es importante cuidar de nuestro espacio...*

*Le invitamos a una reunión vecinal para tratar asuntos sobre su calle*

**Privada Dr. Durán**

Como parte de un proyecto académico de la Maestría en Psicología Ambiental de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se realizó un diagnóstico en la Privada Dr. Durán para conocer el estado de deterioro de la calle.

En octubre de 2013, se les preguntó a 34 residentes de la Privada su opinión sobre algunos aspectos de su calle.

Con los resultados de este diagnóstico, se pretende convocar a los residentes a participar en la mejora de su calle.

**¿Qué opinan los residentes?**

- La **falta de iluminación y alumbrado público** fue el problema que la gran mayoría identificó.
- En segundo lugar, la **suciedad** de la calle.
- El mal estado de las **banquetas** y del **pavimento** fueron aspectos que mencionaron casi un tercio de las personas.
- En menor medida, se hizo referencia a los **árboles sin podar** y a las malas condiciones del **drenaje**, que se "tapa" en temporada de lluvias.

**¿Qué proponen?**

- Arreglar el alumbrado público y cambiar las lámparas que se funden.
- Arreglar las banquetas y tapar los baches.
- Hacer comisiones para recoger la basura.
- Podar los árboles.
- Arreglar el drenaje.
- Destapar las coladeras.
- Promover la cultura cívica.
- Organizar brigadas vecinales.

Para llevar esto a cabo, nos gustaría que nos acompañara a una reunión vecinal el día **lunes 12** de mayo a las **06:00 de la tarde** frente al número **13** de la Privada.

**¡LE ESPERAMOS!**

Apéndice I. Anuncio para invitar a los residentes del grupo con participación a la primera junta vecinal

# Reunión vecinal

## Privada Dr. Durán

Porque es necesario cuidar  
del espacio público, su  
participación es importante.

*Lunes 12 de mayo a las 06:00  
pm*

*Frente al domicilio #13 de la Privada*

*Les presentaremos los resultados del diagnóstico  
y trataremos de buscar soluciones a las  
principales necesidades que se encontraron.*

**Tel.: 55784222**  
**Correo electrónico:**  
**florpgt@comunidad.unam.mx**



**Convocan:**  
**Flor González, UNAM**  
**Erika Vázquez, vecina**

Apéndice J. Volante que se repartió a los asistentes de la primera junta en el grupo con participación vecinal



**IMPORTANCIA DEL ESPACIO PÚBLICO**

Convivencia	
Recreación	
Cultura	
Calidad del espacio	
Expresión	
Identidad	
Comunidad	

**Diagnóstico inicial**

Se observaron los siguientes aspectos como los más apremiantes en cuanto a mantenimiento:

- Iluminación deficiente
- Basura
- Suciedad
- Vegetación sin podar

**Los(as) vecinos(as) identificaron**

Se le preguntó a 34 personas que viven en la privada, esto es lo que opinan:

- Falta de iluminación—68%
- Suciedad—47%
- Banquetas y pavimento en mal estado—30%
- Árboles sin podar—12%
- Drenaje que se tapa—6%

**Beneficios del mantenimiento**

- Salud
- Estética
- Seguridad
- Plusvalía
- Ambiente “sano”
- Calidad de vida

## Apéndice K. Folleto de conclusión en el grupo con participación vecinal



**Reunión de vecinos y vecinas después de barrer la calle**

### Organización vecinal

Con la participación de vecinos y vecinas de la privada, se han identificado diversas necesidades en su espacio público.

Con el objetivo de encontrar soluciones, se organizaron y participaron en diversas actividades.

Han invertido su tiempo, dinero y esfuerzo para obtener una mejor calidad de vida.

Habrà que seguir participando para mantener una calle saludable, donde sea posible la convivencia entre vecinos.

Privada Dr. Durán  
Colonia Doctores  
Del Cuarenta y cinco

Para cualquier duda o comentario:

Por Patricia González Tapia  
forop@comunidad.urban.ms  
Tel: 55744222  
Cel: 553 1414295

## Privada Dr. Durán

### Proceso de soluciones para el espacio público

### Participación vecinal en la privada

- El 12 de mayo de este año, vecinas y vecinos de la privada se reunieron para dar solución a las necesidades de su calle.
- Surgieron algunas propuestas y, desde entonces, se trató de llevarlas a cabo con la participación de los residentes de la privada.
- Se solicitó ayuda a la Delegación para facilitar algunas de estas soluciones.

#### ¿Qué se hizo en la privada?

Lo primero, fue limpiar la calle. Se acordaron reuniones quincenales para hacer limpieza (barrer y quitar hierba). El compromiso es salir dos sábados al mes a las 9:00 a.m. y se colocan letreros en la calle como recordatorio.



**Es rápido limpiar la calle cuando se cuenta con tu participación ¡No faltes!**

### Otras acciones para mejorar su calle

- Se colocó una luminaria en el extremo norte de la calle.
- Se creó un directorio de vecinos para comunicarse en caso de emergencia.
- Se logró que la Delegación aportara pintura para las guarniciones de las banquetas. Cuando la entreguen se avisará para salir a pintar entre todos.

### Solicitudes ante CESAC

Se solicitó ante la Delegación y ya se llevó a cabo:

- Desazolve de drenaje.
- Poda de árboles que obstruyen las luminarias.
- Bacheo

Se recolectaron firmas entre los vecinos para llevarlas junto con los oficios correspondientes.

En esta actividad, la vecina Érica Vázquez ayudó activamente para llevar los oficios a la Delegación.

### Lo que falta

Solicitar reparación de banquetas.

- Para solicitar que se reparen las banquetas frente a su predio, cada residente debe acudir a las oficinas de CESAC.
- Esperamos que más residentes se unan y participen para solicitar lo que hace falta, ya que no es suficiente con llevar oficios y firmas.

En algunos casos, es necesaria la participación individual.



**Teléfonos:**  
24-52-32-60 ó 61 ó 62 ó 63

**Horario de Atención:**  
Lunes a Viernes 9:00 a 18:00 hrs.

**Dirección:**  
Aldama y Mina sin número, Colonia Buenavista C.P. 06350

**Apéndice L. Tablas comparativas sobre los problemas y mejoras en los tres grupos, antes y después de la intervención**

<b>Grupo control (GC)</b>	
Antes de la intervención	Después de la intervención
<i>Problemas físicos</i>	
7 Suciedad (basura y heces fecales)	14 Suciedad (basura y heces fecales)
6 Falta de iluminación	9 Falta de iluminación
5 Mal estado de banquetas, pavimento y coladeras	8 Mal estado de banquetas, pavimento
2 Falta de estacionamiento	2 Falta de estacionamiento
1 Deterioro de los edificios	2 Coladeras
	1 Grafiti
<i>Mejoras físicas</i>	
10 Iluminación	12 Iluminación
7 Limpiar calles y recoger basura	8 Limpiar calles y recoger basura
6 Mejorar las banquetas y tapar baches	7 Mejorar las banquetas y el pavimento
4 Mantenimiento a edificios	2 Poda de árboles
1 Mantenimiento a la vegetación	1 Deterioro general
1 Plantar árboles	1 Topes
<i>Problemas sociales</i>	
2 Delincuencia:	1 Delincuencia:
13 Venta/consumo drogas	16 Venta/consumo drogas
7 Robos	10 Robos
3 Pandillerismo	8 Pandillerismo/vandalismo
8 Inseguridad y falta de vigilancia	6 Inseguridad y falta de vigilancia
6 Vecinos delincuentes/problemáticos	6 Peleas entre vecinos/faltas de respeto
2 Presencia de jóvenes en la calle	1 Franelero
1 Ruido por fiestas	1 Perro agresivo
<i>Mejoras sociales</i>	
15 Más seguridad y vigilancia	16 Más seguridad y vigilancia
9 Aprender a los delincuentes y aplicar la ley	7 Aprender delincuentes
4 Mejorar la relación con los vecinos	2 Internar drogadictos
2 Educar a la gente y a los jóvenes	1 Civismo
1 Impedir el acceso a extraños	

La frecuencia de las menciones de cada aspecto está a la izquierda del mismo

### Grupo de no participación (GNP)

Antes de la intervención	Después de la intervención
<i>Problemas físicos</i>	
14 Suciedad (basura y heces fecales)	8 Suciedad (basura y heces fecales)
10 Falta de iluminación	7 Falta de iluminación
6 Mal estado de banquetas y pavimento	6 Falta de estacionamiento
3 Vegetación sin podar	3 Mal estado de banquetas y pavimento
2 Falta de mantenimiento en general	1 Autos abandonados
1 Autos abandonados	1 Edificios deteriorados
1 Grafiti	
<i>Mejoras físicas</i>	
15 Iluminación	10 Reparar banquetas y pavimento
7 Limpiar y barrer las calles	9 Iluminación
7 Reparar banquetas y pavimento	8 Limpiar y barrer las calles
2 Mejorar la vegetación	1 Mejorar la vegetación
2 Cerrar la calle	1 Cerrar la calle
3 Más estacionamiento	1 Más estacionamiento
1 Mantenimiento general	1 Mantenimiento general
1 Autos abandonados	1 Autos abandonados
1 Mejorar fachadas	1 Mejorar fachadas
<i>Problemas sociales</i>	
<b>Delincuencia:</b>	<b>4 Delincuencia:</b>
10 Venta/consumo de drogas	14 Venta/consumo de drogas
4 Robo automóviles	5 Robo automóviles
4 Vandalismo y prostitución	2 Vandalismo y violaciones
7 Peleas entre vecinos	9 Peleas entre vecinos
4 Inseguridad y falta de vigilancia	4 Alcoholismo
2 Negocios y talleres que invaden la calle	1 Ruido
2 Ruido	
1 Alcoholismo	
<i>Mejoras sociales</i>	
9 Más seguridad y vigilancia	9 Más seguridad y vigilancia
8 Quitar "borrachos", talleres, y drogadictos	6 Menos problemas con los vecinos
4 Menos problemas con los vecinos	5 Quitar a borrachos, drogadictos y delincuentes
3 Educar a la gente	1 Educar a la gente
2 Programas de organización vecinal	1 Programas de organización vecinal

La frecuencia de las menciones de cada aspecto está a la izquierda del mismo



### Grupo con participación vecinal (GPV)

Antes de la intervención	Después de la intervención
<i>Problemas físicos</i>	
23 Falta de iluminación	12 Suciedad (basura y heces fecales)
16 Suciedad (basura y heces fecales)	10 Mal estado de las banquetas y el pavimento
10 Mal estado de las banquetas y el pavimento	9 Falta de iluminación
4 Árboles sin podar	2 Árboles sin podar
2 Drenaje que se tapa	1 Edificios deteriorados
2 Edificios abandonados y detriorados	
<i>Mejoras físicas</i>	
23 Iluminación	10 Arreglar banquetas y tapar baches
14 Arreglar banquetas y tapar baches	8 Iluminación
9 Limpiar la calle, barrer y recoger basura	7 Limpiar la calle, barrer y recoger basura
4 Podar árboles	1 Cerrar la calle
4 Destapar coladeras	1 Edificio deteriorado
1 Pintar la calle	
1 Mas estacionamiento	
<i>Problemas sociales</i>	
3 Delincuencia:	1 Delincuencia:
15 Venta y consumo de drogas	9 Venta y consumo de drogas
8 Robos y asaltos	14 Robos y asaltos
8 Vandalismo/pandillerismo	
9 Inseguridad y falta de vigilancia	3 Indigentes
6 Conflictos con los vecinos	2 Inseguridad y falta de vigilancia
3 Talleres y autos de extraños que llegan	2 Conflictos con los vecinos
1 Indigentes	2 Paracaidismo
1 Paracaidismo	
<i>Mejoras sociales</i>	
15 Más seguridad y vigilancia	7 Más seguridad y vigilancia
5 Quitar talleres, indigentes y paracaidistas	3 Quitar indigentes, paracaidistas
2 Mejorar la relación con los vecinos	2 Disminuir venta de drogas y vandalismo
2 Organizar brigadas vecinales	1 Mejorar la relación con los vecinos
1 Promover cultura cívica	1 Participación vecinal
1 Topes	
1 Negar acceso a vehículos pesados	

La frecuencia de las menciones de cada aspecto está a la izquierda del mismo

**Apéndice M. Tabla comparativa entre participantes y no participantes sobre los problemas y mejoras en su calle**

<b>Grupo con participación vecinal (GPV)</b>	
No participantes	Participantes
<i>Problemas físicos</i>	
10 Falta de iluminación	15 Suciedad (basura y heces fecales)
6 Suciedad (basura y heces fecales)	15 Mal estado de las banquetas y el pavimento
5 Mal estado de las banquetas y el pavimento	10 Falta de iluminación
2 Árboles sin podar	
1 Drenaje que se tapa	
1 Edificios abandonados y detriorados	
<i>Mejoras físicas</i>	
7 Iluminación	19 Arreglar banquetas y tapar baches
6 Limpiar la calle, barrer y recoger basura	12 Iluminación
4 Arreglar banquetas y tapar baches	9 Limpiar la calle, barrer y recoger basura
4 Edificios detriorados	3 Podar árboles
1 Cerrar la calle	3 Pintar casas e imagen
1 Cableado irregular	1 Cerrar la calle
	1 Tope
<i>Problemas sociales</i>	
Delincuencia:	4 Delincuencia:
7 Venta y consumo de drogas	13 Venta y consumo de drogas
8 Robos y asaltos	13 Robos y asaltos
	3 Vandalismo
4 Inseguridad y falta de vigilancia	7 Inseguridad y falta de vigilancia
1 Indigentes	3 Indigentes
1 Paracaidismo	2 Paracaidismo
1 Gente	1 Conflictos con los vecinos
1 Fiestas	
<i>Mejoras sociales</i>	
6 Más seguridad y vigilancia	12 Más seguridad y vigilancia
2 Comunicación entre vecinos	6 Quitar indigentes, paracaidistas
1 Vandalismo	3 Disminuir drogadicción y pandillas
1 Quitar paracaidistas	1 Participación vecinal

La frecuencia de las menciones de cada aspecto está a la izquierda del mismo